

SIC

REVISTA VENEZOLANA DE ORIENTACION

*Crisis en Colombia
Documentos*

*Las grandes
ciudades*

*Visión cristiana
de la propiedad
P. Pedro Bigó*

Los nuevos curas

AÑO 28
JULIO - AGOSTO
1965
No. 277

BANCO CARACAS

Capital: Bs. 26.500.000,00
Reservas: Bs. 18.777.127,91

COMPANIA ANONIMA

OPERACIONES BANCARIAS EN GENERAL

Corresponsales en todas las Plazas importantes del mundo.

CUENTAS DE AHORRO Intereses 3% —
DESCUENTOS — CARTAS DE CREDITO
COMERCIALES — PRESTAMOS
CHEQUES DE VIAJEROS
VENTA DE GIROS COBRANZAS
CAJAS DE SEGURIDAD

TELEFONO: 81-62-31 (10 líneas)

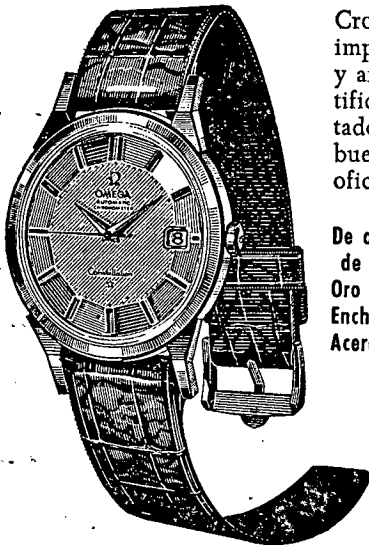
Sucursal en Puente Mohedano
Al costado Este de Edificio Planchart
Teléfono: 55 - 69 - 35

Sucursal Chacao
Avenida Francisco de Miranda, N° 26
Teléfono: 32-33-11

Sucursal Catia
Avenida España, Número 50
Teléfono: 89.01.43

Sucursal San Juan
Angelitos a Jesús, Número 117
Teléfono: 41 - 74 - 73

CARACAS — VENEZUELA



Omega Constellation

Cronómetro automático, impermeable, antichoque y antimagnético, con certificado oficial de Resultados particularmente buenos, expedido por las oficinas de Control Suizo.

Con Fecha Sin Fecha

De oro c/esf.	Con Fecha	Sin Fecha
de Oro Bs. 1.700	Bs. 1.500	
Oro " 1.475	" 1.250	
Enchape " 700	" 630	
Acero " 575	" 500	



Ω OMEGA

La colección Omega le permite elegir entre sus inigualables relojes de pulsera de alta precisión. En ella encontrará, seguramente, el modelo que responde a sus deseos, que le acompañará siempre a lo largo de los años.

Omega Ladymatic

El reloj de alta precisión, más pequeño del mundo y el más femenino de los relojes automáticos con cristal de zafiro.

Con pulsera de oro	Bs. 1.390
En oro 18 K.	" 790
Enchapado	" 460

BANCO DE VENEZUELA

Capital: Bs. 105.000.000,00
Reservas: Bs. 85.000.000,00

Descuentos de Efectos de Comercio, Créditos en Cuenta Corriente, Departamento de Ahorros y toda clase de operaciones bancarias en las condiciones más liberales.

1) Las SUCURSALES son las únicas autorizadas para entenderse directamente con nuestros clientes. — 2) Los asuntos relacionados con nuestras AGENCIAS deben ser tratados por conducto de esta Oficina Central.

1) SUCURSALES EN:

BARQUISIMETO, BELLO MONTE, D. F., CIUDAD BOLIVAR, MARACAIBO, MARACAY, PUERTO CABELLO, PUERTO LA CRUZ, SAN CRISTOBAL, VALENCIA.

2) AGENCIAS EN:

ACARIGUA, ANACO, ALTAGRACIA DE ORITUCO, ARAGUA DE BARCELONA, BARCELONA, BARINAS, CABIMAS, CALABOZO, CANTAURA, CARUPANO, CATIA, D. F., CORO, CUMANA, EL CALLAO, EL TOCUYO, EL TIGRE, GUANARE, GUIRIA, JUDIBANA, LA GUAIRA, LA VICTORIA, LOS TEQUES, MATURIN, MAIQUETIA, MERIDA, OCUMARE DEL TUY, PORLAMAR, PRADO DE MARIA, D. F., PUNTO FIJO, PUERTO AYACUCHO, RIO CHICO, RUBIO, SAN ANTONIO DEL TACHIRA, SAN CARLOS, SAN FELIPE, SAN FERNANDO DE APURE, SAN FELIX, SANTA BARBARA DEL ZULIA, QUINTA CRESPO, D. F., QUIRIQUIRE, TRUJILLO, TUCUPITA, VALERA Y VALLE DE LA PASCUA.

SOCIEDAD ANONIMA

Sumario

	Pág.
Cambio de clima entre Roma y la Ortodoxia. Herbert Auhofer	293
Lo dijo Paulo VI	294
Libros nuevos	298
Orientación moral del cine	302
Crisis en Colombia. M. A. E.	303
Declaración de la Jerarquía Colombiana	305
Plataforma de Unidad de Acción. P. Camilo Torres	308
Comunicado de la Asesoría Moral de la Unión de Trabajadores Colombianos (U.T.C.)	310
Las grandes ciudades. J. M. Ganuza, S. J.	313
Comentarios	318
Presupuesto de un humanismo cristiano. Juan Francisco Nothomb	320
Visión cristiana de la propiedad. Pedro Bigó, S. J.	323
Un Congreso en México. Ignacio Ibáñez, S. J.	327
La polémica en torno a "Los nuevos curas". J. J. Coy, S. J.	330
Vida nacional	332
Hipótesis para el diagnóstico del caso de Venezuela. Jorge Ahumada	335
Selección de críticas de cine	335

Cambio de clima entre Roma y la Ortodoxia

Conferencia del Dr. Herbert Auhofer, Director de la revista "Herder Correspondence" (Freiburg i. Br. - Dublin - New York), en la II Semana de Teología y Pastoral Euménicas, Salamanca, 19 de abril de 1965.

Cuando hoy se contempla el panorama de la historia del ecumenismo católico, es asombroso constatar que durante muchos decenios se ha concedido más importancia a la ruptura del cristianismo en Occidente que al gran cisma entre Oriente y Occidente. Hay todavía mucho que decir sobre las causas de esta parcialidad. Hace muy pocos años que las relaciones entre la Iglesia Católica y la Oriental han entrado en el campo de un trabajo por el acercamiento como corresponde a este universal deseo de los cristianos.



REVISTA
VENEZOLANA
DE ORIENTACION

Año 28
Número 277
Julio-Agosto 1965

DIRECTOR:
Manuel Aguirre Elorriaga, S. J.

JEFE DE REDACCION:
Juan M. Ganuza

REDACTORES:
Antonio Aguirre A.
Alberto Ancizar
Pedro P. Barnolo
Mauro Barrenechea
José F. Corto
Hermann González
Ignacio Ibáñez
Víctor Iriarte
José M. Iruretagoyena
Fernando Martínez G.
Federico Muniategui
Pablo Ojer
Alberto Villaverde

DIRECCION Y
ADMINISTRACION:
Apartado 628
Teléfono: 41.57.07
Caracas - Venezuela

Suscripción anual: Bs. 20,00
Extranjero: Bs. 22,50
Número suelto: Bs. 2,00

Impreso en:
EDITORIAL EXCELSIOR, C. A.
Bárcenas a Dolores, 8-A
Teléfono: 42.84.17

LO DIJO S. S. PAULO VI

EL CONCILIO Y LA PAZ

Observar la historia actual con mirada vigilante y responsable

Observamos serenamente la problemática que excita y fatiga nuestro ánimo (como el que mira con ojos vigilantes y responsables el escenario de la historia actual) porque sabemos que es propio de las vicisitudes humanas en el correr del tiempo y que las transformaciones, provocadas por el progreso moderno en todos los sectores de la vida, suscitar problemas nuevos de toda índole, que se han agudizado más para Nos, que no podemos menos de seguir firmes y fieles a una concepción del mundo y a un cuerpo de doctrina y preceptos no sólo inmutables, sino perennemente actuales, y por esto fecundos, con siempre nuevas y coherentes expresiones. Por un lado, la Iglesia intensifica su esfuerzo por comprender mejor los divinos designios, en los que participamos y estamos comprometidos: nuestra vocación cristiana, nuestra misión apostólica, nuestro destino último; por otro, se aviva nuestra solicitud para alcanzar al mundo circunstante y fugaz, al que debemos nuestra comprensión, interés, cuidado, consuelo, en una palabra, nuestro servicio, tanto más necesario cuanto menos deseado, por una parte, y cuanto más consolador y providencial, por otra.

Se preparan los reglamentos de las Conferencias Episcopales

La barca de Pedro navega por un mar agitado; todo es movedido, todo problemático; vosotros lo sabéis muy bien y, por ende, vuestra colaboración es tanto más inestable y meritoria, acompañada como va de la comunión espiritual, que nos manifestáis en el amor a Jesucristo, Maestro y Señor nuestro, en la plegaria por las apremiantes necesidades y en la dedicación al servicio común.

También saben ustedes cuáles son, entre tantas cuestiones ordinarias, las extraordinarias, que especialmente ocupan nuestra atención; y son excesivas, pues tenemos que clasificarlas, aunque, entre ellas, recomendamos las principales a vuestro diligente interés y a vuestro recuerdo espiritual.

Tenemos en estudio los Estatutos de las Conferencias Episcopales, de cuyo recto funcionamiento esperamos resulte una de las formas de esa mejor colaboración de nuestros hermanos en el Episcopado, que debe consolidar cada vez más la unidad inter-

Antes de empezar a hablar del nuevo movimiento me parece importante exponer unos puntos fundamentales que caracterizan las relaciones entre las Iglesias de Oriente y Occidente. Es una generalización que no tiene nada de apodíctica. Quisiera resumir esquemáticamente los puntos siguientes:

1. El cisma no tuvo carácter dogmático en sus comienzos, pero con el transcurso del tiempo se ha extendido también al terreno dogmático.
2. Oriente y Occidente se han separado psicológicamente y en este desarrollo han puesto diferentes acentos teológicos.
3. Las Iglesias Orientales tienen un concepto distinto de la unidad eclesial: el concepto de "koinonia" del Nuevo Testamento.
4. Las Iglesias Orientales están también sometidas a influencias y restricciones políticas.
5. Las Iglesias Ortodoxas están desunidas entre sí en algunos puntos.
6. La organización de las Iglesias "uniatas" no ha sido un factor de unión, sino causa de mayor desunión.
7. Las Iglesias Ortodoxas pertenecen al Consejo Mundial de las Iglesias, en el que representan la tradición "católica". Este hecho presenta muchos problemas.

1. Recordemos que el cisma del siglo XI fue también acompañado de diferencias dogmáticas, aunque no fueran éstas las causas de la separación, sino las cuestiones de la jurisdicción y la interpretación del primado romano (aparte de las cuestiones políticas).

La unidad constitutiva de la Iglesia no se ha negado tras el cisma; vida sacramental común se practicó a veces durante muchos siglos.

Con la Reforma protestante la situación tomó un giro distinto. La ruptura se refería, sobre todo, a la estructura institucional y jerárquica de la Iglesia. Por lo tanto, se elaboraron teológicamente estos mismos elementos, hasta que al fin dominaron incluso el orden sacramental hacia el cual deberían estar ordenados. El Concilio Vaticano II está restableciendo el equilibrio. La encíclica "Mystici Corporis" ya representó un primer paso.

La teología contrarreformista se dirigía a los protestantes, pero queriendo o sin querer se dirigía también contra los ortodoxos, con lo cual éstos se iban alejando cada vez más. Las relaciones con Oriente disminuyeron, las prescripciones sobre la "communicatio in sacris" se tomaron más en serio sin tener fundamento teológico.

2. Los acentos teológicos se habían ido diferenciando ya desde los primeros siglos. En el Oriente se tradujeron en la doctrina de Cristo y la Trinidad; en Occidente, en los problemas de gracia y libertad. La imagen de Cristo en el Oriente es el resucitado, y en el Occidente, el crucificado. Esta separación espiritual, que tiene su origen antes del cisma, no es el resultado de reflexiones racionales, sino de factores étnicos, más bien geopsicológicos. El hombre oriental caminaba más por el camino de la contemplación, mientras el hombre del Occidente tendía más a la especulación. El cristiano oriental ha visto la religión siempre dirigida hacia la eternidad, mientras que el cristiano occidental la encierra también en su actividad social y política.

La Iglesia Occidental encontró en su territorio las estructuras del imperio romano y del derecho romano, y la dinámica de los germanos. Así es que en Occidente el cristianismo se convirtió en una cosa predominantemente jurídica, moral y políticamente expansiva. En contraposición existe en el cristianismo oriental un concepto fundamental, la palabra intraducible eslava *sobornost*: la Jerusalén celeste, sin tiempo ni espacio, por encima de la tierra, la comunión universal, transfigurada y solemne.

Con estas concepciones psicológicas los cristianos orientales sólo podían mirar hacia Occidente con disgusto. La Iglesia Católica les era conocida menos por su fe, su piedad, su vida sacramental y espiritual, que por la impresión de su organización eficaz y su poder externo. En Oriente se desconfía de esta fuerza y organización, se la llama "fuerza de la carne"; no quieren ni tienen deseo de imitar en eso a la Iglesia Católica. La negación de la autoridad centralística romana ha llegado incluso a que se considere con desconfianza cualquier forma de autoridad jurisdiccional.

3. Según la evolución histórica, en Oriente se entiende desde hace mucho tiempo por Iglesia la comunidad de Iglesias locales que piensan celosamente en su independencia o autocefalia. Se entiende por unidad la participación en la misma fe, la participación activa en la vida sacramental y litúrgica, pero no la posesión jurisdiccional de una jerarquía organizada con cabeza única. En esto hasta hoy no se ha cambiado nada. Es la "koinonia", la "alianza de amor", del Nuevo Testamento.

Que la Iglesia Ortodoxa ha adquirido conocimientos teológicos de sí misma que pertenecen al *depositum fidei* de la Iglesia universal, se ha redescubierto sólo en nuestros días. El Patriarca Maximos lo titulaba así: El Occidente latino se tendría que empezar por convertir al catolicismo, a la universalidad del mensaje de Cristo.

En el Decreto sobre el Ecumenismo (Nº 15) lo leemos así: "Todos deben convencerse de que conocer, apreciar, conservar y favorecer el riquísimo patrimonio litúrgico y espiritual de los orientales es de la máxima importancia para conservar fielmente la plenitud de la tradición cristiana y conseguir la reconciliación de los cristianos orientales y occidentales."

Y en el Decreto sobre las Iglesias Orientales (Nº 1): "La Iglesia Católica tiene en gran aprecio las instituciones, los ritos litúrgicos, las tradiciones eclesásticas y la disciplina de la vida cristiana de las Iglesias Orientales. Pues en todas ellas, preclaras por su venerable antigüedad, brilla aquella tradición de los Padres, que arranca desde los apóstoles, la cual constituye una parte de lo divinamente revelado y del patrimonio indiviso de la Iglesia universal."

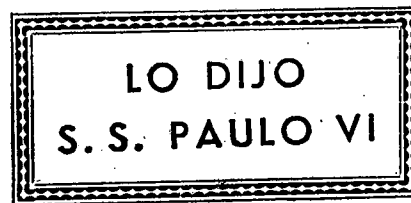
4. La Iglesia Oriental tampoco podía escaparse del conflicto de autoridad espiritual y terrenal. Este conflicto lo resolvió de distinta manera en el Oriente que en el Occidente. La Iglesia no se constituyó como "societas perfecta" equivalente con el Estado, sino que fue sometida a éste por el emperador. Con la decadencia de éste se formaron las Iglesias nacionales que permanecen hasta hoy.

¿Qué han visto los cristianos orientales de sus hermanos occidentales? La reconquista de Constantinopla en el año 1204 y los sacrilegios frecuentes por las cruzadas eran para ellos ejemplos malísimos. En el tiempo del Concilio de Florencia la opinión general de Bizancio era: Más vale el turbante del Sultán que la tiara del Papa.

En Grecia y Chipre y otros muchos países hay todavía hoy mismo una unión étnica y etnarca entre Iglesia y nación. Un régimen comunista ve la Iglesia sólo como instrumento político. No quiere decir que hay que dudar de la autenticidad y sinceridad de la Iglesia rusa, pero su actuación se explica en parte por su restricción de libertad.

Una mirada al mapa nos da la explicación a otras conexiones. La mayor parte de las Iglesias Orientales están detrás del telón de acero. Informaciones detalladas llegan con grandes dificultades o nunca, para poder ser publicadas.

5. Hemos citado bastantes elementos que de antemano nos dejan suponer que la Iglesia Ortodoxa no puede portarse como una totalidad eficaz. Lo vivimos de una manera visible en los observadores del Concilio Vaticano II, ya sabiendo que por lo menos el Patriarca de Constantinopla consideraba el hecho de que las Iglesias Ortodoxas no tomaran parte en que enviar observadores no le parecía demasiado, sino muy poco.



na de la Iglesia, honrar la colegialidad de los obispos en comunión con esta Sede Apostólica y hacer más uniforme y eficiente, en las circunstancias ordinarias, la acción pastoral de la Iglesia, recomfortada por la conciencia de la única fe, por la emulación de las múltiples formas en que se expresa histórica y localmente y por la solidaridad más operante de la caridad cristiana. Cuestión delicada y compleja, que va unida a aquella más genérica de la revisión del Código de Derecho canónico, ya iniciada en la formación de los órganos que deberán realizarla y en la recogida del material que se someterá a un examen muy minucioso; asimismo, va unida con los perfeccionamientos y modificaciones que se realizarán en el delicado y tradicional organismo, experto en el gobierno central de la Iglesia, que se llama la Curia romana. Lo mejor es siempre posible y obligado y es lo que estamos tratando de llevar a cabo por etapas, aun cuando no siempre parezca nuevo y arbitrario.

Otras delicadas cuestiones en estudio

Otras dos cuestiones bastante importantes, como saben, ocupan nuestros vigilantes cuidados: la disciplina canónica de los matrimonios mixtos —cuestión delicada que exige algo más de reflexión— y la enseñanza de la Iglesia sobre las normas relativas a la natalidad; este último tema, que tratamos, en idénticas circunstancias, el año pasado, prometiendo hablar de nuevo sobre él más amplia y autoritadamente, después de que los estudios a que lo sometimos, valiéndonos de la diversa y multiforme competencia de una numerosa y excelente Comisión; ésta ha trabajado perfectamente, pero todavía no ha concluido sus investigaciones, que no queremos interrumpir, sino que solicitamos con todo respetuoso apremio; de suerte que esperamos dentro de poco poder decir algunas palabras secundadas por la luz de la ciencia humana, como pedimos al Señor que lo sea por la luz de su sabiduría, sobre tema de tan vital importancia.

El Secretariado para los no creyentes

Siempre en relación con las actividades y orientaciones del Concilio Ecuménico, creemos deber recordar también, como especialmente significativa, la institución de un Secretariado para los no creyentes, como muestra del interés que siente la Iglesia por los problemas de todos los hombres, incluso de los más alejados de Ella, con el deseo de adquirir un

LO DIJO S. S. PAULO VI

conocimiento más exacto y profundo, con objeto de poder mejor ofrecer su ayuda en la sincera búsqueda de las verdaderas soluciones.

Ahora nos hallamos en la espera y ferviente preparación de la cuarta y decisiva sesión del Concilio, en la que diversos esquemas de Decretos que no habían sido discutidos lo serán ahora, mientras habrá que repetir o ultimar el examen de otros.

Cada uno de ustedes, señores cardenales, sabe cuán vivamente deseamos llevar a feliz término este próximo y solemne Concilio. Su celebración regular, la importancia de las deliberaciones ya tomadas, el clima de fervor que ha provocado en todos los estratos del organismo eclesial, el diálogo lleno de respeto y de promesa iniciado con los hermanos separados, la atención que se ha despertado en el mundo hacia la Iglesia católica, son ya resultados de muy gran valor que nos permiten vislumbrar y gustar la asistencia del Espíritu Santo a esta Sede Apostólica y a todo el cuerpo de la Iglesia católica. Confiamos en que estos provechosos frutos se acrecentarán extraordinariamente por los trabajos y decretos finales de la próxima sesión cuarta. Así como el Concilio comenzó en la exultación y confianza en su primera sesión, así quisiéramos que pudiese terminar en la más serena y fraternal concordia, en la mutua promesa de amistad y solidaridad, en la compacta armonía de las estructuras orgánicas que forman esta santa Iglesia de Dios, en la confirmada confianza de sus tradiciones, de sus leyes, de su estilo espiritual y pastoral, en la profunda y casi extática conciencia del beatísimo misterio que lleva consigo, en el creciente vigor para el cumplimiento de su humilde y divina misión de servicio, de apostolado y salvación en medio de la Humanidad. Es necesario que el Concilio termine bien con un trabajo rápido y constructivo, con una paz llena del espíritu de Cristo.

Labor intensa y práctica de las Comisiones conciliares

Por esto hemos favorecido el trabajo de las diferentes Comisiones, a las que debemos desde ahora expresar nuestro agradecimiento por el continuado esfuerzo; por eso hemos procurado que los esquemas de las cuestiones conciliares todavía pendientes fuesen elaborados con mucho cuidado y apoyados en libros y laboriosas discusiones preparatorias; y por esto os pedimos, señores cardenales, tengáis a bien conservarnos vuestra más atenta y devota colaboración, y esta invitación nuestra se extienda, naturalmente, a todos nuestros hermanos en

Desunión en cosas particulares no existe solamente entre los diferentes patriarcados, sino dentro de la misma Iglesia autocéfala. El profesor Alivisatos, pionero del movimiento ecuménico en Atenas, en 1962 consideraba el hecho de que las Iglesias Ortodoxas no tomaran parte en el Concilio como una "decisión indisculpable". De otra forma lo explicaba el profesor Nissiotis, compatriota suyo y Vicedirector del Instituto Ecuménico de Bossey, en una línea radical del Consejo Mundial de las Iglesias. El negó en julio de 1964 al Vaticano II el carácter ecuménico. Dice que se teme que el Concilio, con la pretensión de formular una Eclesiología sistematizada, agrava la ruptura entre las Iglesias, que destruirá el diálogo ecuménico antes de haber empezado.

También dentro de la Ortodoxia reconocen hoy las dificultades y el peligro de las diferencias existentes sin consistencia suficiente. El metropolitano Nikodim explicó en septiembre de 1963 el no tomar parte de la Iglesia griega en la Conferencia Panortodoxa de Rodas: "Veneramos al Patriarca Ecuménico Atenágoras y le damos el primer puesto. Su papel es garantizar la unidad de la Ortodoxia. Ninguna otra Iglesia Ortodoxa necesita la unidad tanto como la Iglesia griega. Esta vez, aun sólo como excepción, ha demostrado lo contrario."

Como ya hemos dicho, tampoco están unidas las actitudes dentro de la Iglesia griega. El clero menor, una parte de la prensa, los laicos y la mayor parte de los profesores teólogos (que son también laicos) pertenecen a otra posición que el arzobispo intransigente de Atenas y su clero superior.

6. La Iglesia Católica jugaba un papel desafortunado cuando explotaba la desunión de las Iglesias Ortodoxas en ciertas constelaciones políticas para conseguir uniones de partes de estas Iglesias con la Iglesia romana.

El Concilio de Florencia de 1439 tuvo como resultado más separación que unión. Los obispos orientales fueron invitados como padres conciliares, pero una parte de los delegados griegos se marchó antes que las sesiones terminasen y rehusaron firmar el decreto conciliar. Este se realizó sólo localmente y durante poco tiempo. Hace sólo un siglo y medio que volvieron grandes sectores de la Iglesia Bizantina a la comunidad de Roma, por lo cual rompieron al mismo tiempo con la Ortodoxia.

Así se deshizo por partes la unidad de las Iglesias Orientales. No se puede imaginar la amargura que dio este concepto de Iglesias uniatas. La Iglesia Ortodoxa en conjunto nunca ha aceptado que la Iglesia romana —que es para ellos tanto como la Iglesia latina— pueda tener en su seno también partes de rito oriental que estén separadas de la misma comunidad con las Iglesias Orientales. Por eso mismo las celebraciones litúrgicas en rito oriental en el Concilio sientan a la Ortodoxia como ofensa. La Ortodoxia ve frecuentemente en las Iglesias uniatas sólo un "aparato de propaganda del Papa" que quiere convertir al catolicismo a los orientales "bajo la máscara del rito oriental".

La suspensión de las Iglesias uniatas y la renuncia al proselitismo son una exigencia antigua de la Ortodoxia como base para una colaboración y aproximación. Aun en el año 1962, el Patriarca Atenágoras expresaba estas exigencias. Por parte del Vaticano será necesario mucha observación y respeto frente a los Patriarcas católicos orientales para evitar estos inconvenientes. La problemática se ha hecho últimamente otra vez más visible, cuando el Papa Paulo nombró a tres Patriarcas católicos orientales como cardenales y el Patriarca Máximos aboga por la primacía del patriarcado sobre el cardinalato romano.

Es conocido que el Patriarca Máximos era desde siempre valiente defensor de la Iglesia Oriental, que está en buena relación con el Patriarca Atenágoras y que estas relaciones han tenido un papel importante en los últimos acontecimientos.

En la renuncia total de recuperación particular de la Ortodoxia y en una política interconfesional de respeto sin reserva y colaboración pueden las Iglesias uniatas formar puente entre Oriente y Occidente.

DOVILLA, SUS TRAJES POR MUCHAS RAZONES. - TORRE SUR, 10 - EL SILENCIO - TELF. 41.47.91

En general, ha aparecido la conveniencia de no nombrar ordinarios de ritos distintos en el mismo lugar. (En Antioquía, por ejemplo, aparte de los patriarcas ortodoxo y jacobita, hay dos uniatas: el siríaco y el melquita, y uno católico oriental que nunca se había separado, el maronita; cada una con una completa jerarquía.) Con eso se pretendería que los católicos latinos del Oriente estuviesen sometidos a la jerarquía oriental.

7. El profesor Alivisatos recordaba en un periódico de Atenas, en mayo de 1964, que la Iglesia Ortodoxa, en el movimiento ecuménico, representaba no sólo a sí misma, sino también, en medio del mundo protestante, las perspectivas y tradiciones católicas, que son en gran parte idénticas con las de la Ortodoxia y que de ninguna manera podrían hacerse presentes en el ambiente protestante. La importancia positiva de esta presencia la apreció también el Cardenal Bea.

En cambio, la participación de la Ortodoxia en el movimiento ecuménico presenta bastantes problemas. Lo ha señalado el teólogo ruso Alejandro Schmemmann, decano del seminario ortodoxo en Nueva York, en una publicación del año 1963. Ha constatado que la "posición oficial" de la Ortodoxia había adoptado desde hacía siglos un aislamiento peligroso frente a la "realidad ortodoxa", es decir, frente a la vida eclesial, con sus experiencias espirituales, teológicas y litúrgicas. Dentro de su realidad, la Iglesia Oriental se había separado desde hace siglos del cristianismo occidental, que no habla el mismo idioma y que no se podía identificar con el carácter específico del movimiento ecuménico occidental.

En la concepción ortodoxa, la ruptura del cristianismo es una separación entre Oriente y Occidente, como dos mundos espirituales diferentes. En esta perspectiva se mira a la Reforma y al protestantismo como una crisis dentro del Occidente separado. El verdadero objeto del movimiento ecuménico no ha de ser la unidad, sino la verdad. Entonces la unidad será al fin la consecuencia, el fruto y la bendición de la verdad hallada.

Visto a la luz de la opinión de Schmemmann el verdadero amanecer de la Ortodoxia es la antigua tradición común a todos los cristianos, el tesoro de la Iglesia universal. Ha echado en cara tanto a los protestantes como a los católicos que aún no habían entendido los presupuestos ortodoxos. Que en el movimiento ecuménico faltan la orientación hacia la verdad y que la palabra "hereje" se había borrado del vocabulario ecuménico.

Las tesis de Schmemmann contienen también ataques fuertes hacia la Ortodoxia. Con la aceptación del principio confesional en el Consejo Mundial de las Iglesias había traicionado su misión ecuménica: presentar a la Iglesia en su realidad y unidad total.

Creo que las tesis de Schmemmann (defendidas no sólo por él) tienen que tenerse en cuenta en el diálogo ecuménico. La diferencia de una apreciación verdaderamente católica no es tan grande como parece a primera vista. Tengamos en cuenta el decreto unitario de Florencia, que de ninguna manera hablaba de un "retorno de las ovejas al redil abandonado", sino de una destrucción de la muralla entre la Iglesia Oriental y la Occidental, que no son más que dos partes de una misma Iglesia.

II

El Patriarca Atenágoras dijo en junio de 1964: "Juan XXIII ha abierto una ventana al diálogo ecuménico y Paulo VI la ha abierto de par en par." Con Juan y Paulo se han señalado los hitos de las relaciones católico-ortodoxas. Quiero exponer brevemente su desarrollo.

Hay que suponer que el primer mediador personal fue el Primado anglicano cuando en el verano del año 1962 visitaba al Patriarca Alexis en Moscú y pocos días más tarde recibía al Cardenal Bea en Westminster.

LO DIJO S. S. PAULO VI

el episcopado, a todos los miembros del gran sínodo, así como a todos los que, en diferentes formas, puedan contribuir a su pacífico desarrollo y feliz epílogo: consultores, peritos, publicistas, fieles. Acompañemos la acción concorde y positiva de todos estos hijos; acompañemos su plegaria para que, verdaderamente, la hora histórica que estamos atravesando tenga su luz y bendición. Contemos también no sólo con la presencia, para Nos deseable y honrosa, de los "observadores", de los hermanos separados, que intervendrán en las reuniones conciliares, sino también con su amable bondad y con la común esperanza de que un día se derrumbarán en la debida forma todas las barreras que todavía nos impiden celebrar juntos la perfecta unidad a la que Cristo nos invita.

Y, sobre todo, la paz del mundo

Luego, otra cuestión capital que también se refiere y compromete, aunque indirectamente, nuestro ministerio apostólico: la paz del mundo.

Repetidas veces, en los últimos meses, hemos levantado nuestra voz angustiada ante dolorosos conflictos que, al mismo tiempo que eran causa de luto y sangre para poblaciones inocentes, amenazaban con extenderse y turbar todavía más profundamente la paz.

Por la infinita benignidad del Altísimo, nada irreparable ha acaecido, pero la amenaza está muy lejos de ser conjurada; peor todavía, se ha agravado y se han avivado nuevos focos de discordia en otras partes del globo.

Que a nadie, pues, sea molesto si de nuevo defendemos la causa de la paz; todavía está en peligro. Es necesario detenerse —quisiéramos decirlo a los hombres responsables— mientras hay tiempo. La chispa no apagada puede provocar un incendio cuyas proporciones espantan con sólo pensarlo. La Humanidad, que todavía conserva vivo el recuerdo de las calamidades y lleva aún vivas en la carne las heridas de una conflagración mundial, observa con estremecimiento los acontecimientos y desea que se le ahorren nuevas trágicas pruebas.

No podemos ocultar nuestra inquietud. Nuestro ánimo, el ánimo de todos los hombres dignos de este nombre, retrocede aterrorizado ante la perspectiva de una guerra en la que se empleasen esos terribles ingenios destructores que han descubierto la ciencia y la técnica. Sería una eventualidad dramática, irreversible, fatal; sería el fin no de las dificultades, sino de la civilización.

(Al Sacro Colegio Cardenalicio, 24-6-65)

MARTIN DE UGALDE

"Cuando los peces mueren" de sed." Universidad de los Andes, Mérida, 1963. "Las manos grandes de la niebla." Cromotip, Caracas, 1964.

El autor no es venezolano, pero los libros sí lo son. Martín de Ugalde está enamorado de su nueva patria y eso lo explica todo. Los frutos de ese amor son venezolanos de nacimiento, no necesitan ser nacionalizados. Su enamoramiento es de la mejor ley, sin alaracas ruidosas, sin angustiosas crisis, igual, equilibrado, para siempre. Y ese tal amor produce una figura de Venezuela que destaca por su objetividad, no sólo en sus reportajes, también en sus cuentos. No intenta ignorar los defectos, pero prefiere reconocer las virtudes y, sobre todo, las posibilidades venezolanas, casi infinitas. Ama el pasado, pero más el futuro. No es un romántico perdido ni tampoco un planificador de duras entrañas. Es un hombre. Ampliamente dotado para percibir y escribir mensajes de interés humano, le interesan los árboles porque producen satisfacción estética... y porque nuestra vida comienza en los bosques. Deplora la muerte del pericoco de Clarines a la vez que admite que nuevas formas sociales pueden suplir las ya pasadas. Y cuando nos mete una lección de sociología lo hace porque le duele que Manuel no sepa leer y... ¡hay tantos Manuel! Disfruta con la audacia provinciana de "Jornada". Habla con ternura de la industria casera del anime...

Sus cuentos tienen algo de neorealismo. Prefiere mirar a los pobres, pues son muchas las páginas de los periódicos dedicadas a la vida de la "alta sociedad". Está empeñado en que conozcamos a Juan Bimba, a esa gran parte de los venezolanos que camina por el mundo en situación precaria. Con un nombre, pero sin apellido que lo vincule a una familia, a un hogar. Sin más que el propio esfuerzo y muchas veces frente a la hostilidad y la incompreensión circundante. Quizás los cuentos pequen de lentitud, no proceden ciertamente a velocidades de ritmo trepidante. Hay que leerlos con morosidad para gustarlos íntegramente, sin prisas, con la lentitud de las gentes retratadas, un poco fatalista, pero con la puerta de la esperanza abierta —al menos, entornada— a la acción de hombre que sí puede interferir el destino y lograr que no muera la niña María (la hija de Jacobo Santiago). Con ser folklore de punta a punta, no cae en el pintoresquismo de los souvenir, de las tarjetas con motivos typical. Le basta ser fiel para ser folklórico. Y su fidelidad produce el cuento de Toribio lento, con incisos y más incisos, para transmitirnos un simple chisme pueblerino.

LIBROS NUEVOS

El Patriarca Alexis dijo en agosto y septiembre de 1962, en conversaciones con el arzobispo Ramsey y con el periodista francés Jean Boulter: "La Ortodoxia y la Iglesia Católica romana están cerca en el campo de creencia y liturgia. Creemos que las discrepancias se pueden superar con el tiempo, con la ayuda de Dios y buena voluntad de ambas partes... ¡Cómo me gustaría poder ver esta unidad entre nosotros antes de morir! Desgraciadamente, estas comisiones necesitan mucho tiempo para cada cosa... Nos queda poco tiempo, tenemos que darnos prisa. Nosotros, los ortodoxos, estamos dispuestos a hacer todo lo que se exija de nosotros."

(En marzo de 1962 decía Atenágoras, en broma, que se debía aislar a los teólogos por algunos años en una isla.)

Un primer paso de contacto directo entre un Patriarca ruso y el Papa fue la enfermedad de Juan XXIII, al cual el Patriarca Alexis transmitió telegráficamente sus deseos de restablecimiento.

Después de la muerte del Papa siguieron intercambios en forma de telegramas con el secretariado de Estado y un requiem en la capilla de la casa del Patriarca de Moscú. También es sabido que la Iglesia rusa fue la única que mandó observadores al Concilio; los fundamentos históricos acerca de esto todavía no están totalmente esclarecidos.

Un paso más adelante en el contacto con Moscú fue aquel intercambio de telegramas entre el Cardenal Bea y el Patriarca en la festividad de las bodas de oro de la consagración de éste. Pocos días después de la elección del Papa Paulo VI mandó el Patriarca Alexis otro telegrama expresando sus mejores deseos, al que contestó inmediatamente el nuevo Papa.

En la coronación, el Patriarcado de Moscú fue representado por una delegación episcopal, como también unas semanas más tarde el Vaticano estuvo representado por el obispo Charrière y el Padre Dumont para felicitar al Patriarca Alexis con motivo del fausto jubileo de su episcopado. Los dos delegados vaticanos fueron recibidos con todo honor. Monseñor Charrière hizo una alocución en honor del Patriarca y apareció en fotos oficiales del acto entre los Patriarcas y Metropolitanos. El Padre Dumont predicó en Odessa. El boletín del Patriarcado moscovita publicó en un comentario: "Nos une nuestra misma fe, que no ha cambiado desde los tiempos apostólicos hasta hoy."

Otro paso más lo dio Paulo VI el día 18 de agosto del año 1963 en un sermón pronunciado en Grottaferrata, exhortando a la oración: "por la unidad de todos aquellos que todavía son verdaderos cristianos, sobre todo por la unidad con los venerables cristianos del Oriente" que hoy todavía "tienen el mismo bautismo, los mismos fundamentos de la fe, una jerarquía válida y sacramentos que eficazmente confieren la gracia".

El metropolitano Nicodemos, director del departamento de asuntos exteriores del Patriarca de Moscú, vino en septiembre a Roma a visitar la tumba de Juan XXIII y fue recibido en audiencia privada por Paulo VI.

Entretanto, en agosto el Santo Sínodo de Constantinopla examinó la invitación del Papa transmitida por el Cardenal Bea para mandar observadores a la segunda sesión del Concilio. Ante esta invitación fueron exhortadas las Iglesias Ortodoxas a mandar sus delegaciones a la segunda Conferencia Panortodoxa de Rodas. A la iniciativa positiva del Patriarca Atenágoras se opuso el arzobispo griego Chrisóstomo, que no aceptó la invitación para ir a Rodas.

En esta situación el Papa se decidió a escribir personalmente al Patriarca Ecuménico el 20 de septiembre, subrayando de nuevo lo que tienen en común las dos Iglesias, y citó la frase apostólica: "Olvido lo que está atrás y miro al futuro para cumplir aquello para lo que Cristo me llamó." Esta carta no fue ineficaz; el boletín patriarcal la publicó junto con una fotografía del Papa con el título "Las dos hermanas".

En la Conferencia de Rodas, a fines de septiembre de 1963, el Patriarcado de Constantinopla expuso un plan para las relaciones con la Iglesia Católica: empezar un diálogo a base de derechos iguales. Esta proposición fue aceptada unánimemente mientras la cuestión de mandar

observadores al Concilio no llegó a un acuerdo positivo; se dejó que la decisión la tomase cada Iglesia. La Iglesia griega, que no tomó parte en esta Conferencia, se veía en tensión; de acuerdo con la Ortodoxia y bajo la presión de la opinión pública de Grecia, revisó su postura y se adhirió posteriormente a las decisiones de la Conferencia.

El día 22 de noviembre contestó Atenágoras a la carta de Paulo VI del 20 de septiembre. Mientras el Papa subrayaba la identidad sacramental de ambas Iglesias, el Patriarca exponía en su carta la comunidad de amor (tés koinonías téis agápes). Esto corresponde a su tendencia general a evitar el problema difícil de la unidad dogmática y de comenzar por colaborar en el campo práctico. "Unidad sin unión" es la fórmula en la idea del Patriarca Atenágoras. En cambio, el Patriarcado de Moscú busca el diálogo al nivel dogmático.

El Patriarca Atenágoras dio también anteriormente su acuerdo para una entrevista con el Papa, pero le dejaba a él la iniciativa. Al principio de diciembre el anuncio del viaje a la Tierra Santa fue saludado con profundo sentimiento de alegría.

El día 28 un delegado del metropolitano londinense Atenágoras visitó al Papa y le entregó una carta del Patriarca; dirigió la palabra al Papa como a "primer obispo de la Iglesia".

El metropolitano Nicodemos asistió al oficio católico de Nochebuena en Moscú mientras que el cardenal arzobispo católico de Buenos Aires asistió al oficio en la iglesia rusa de dicha ciudad. Poco después, el Cardenal Caggiano visitó una iglesia del Patriarcado de Antioquía, donde fue recibido por el metropolitano. También América del Norte es un campo de acercamiento católico-ortodoxo.

La emoción producida por la entrevista de Paulo VI con el Patriarca Atenágoras y con los demás representantes de la Iglesia Ortodoxa está todavía viva en nuestro recuerdo, por lo que no vamos a detenernos de nuevo en sus detalles. También por parte ortodoxa fue apreciado de manera impresionante. Los representantes del Patriarcado en Constantinopla y en Ginebra hablaron de la "aurora de una nueva era" y del principio de una nueva orientación cristiana esperada por todos los cristianos. El Patriarca de Moscú había teleografiado que él mismo asistiría a la peregrinación si su estado de salud se lo permitía.

Sólo la Iglesia griega se hallaba otra vez en oposición. Criticó duramente el encuentro de Jerusalén y atacó de nuevo a la Iglesia Católica.

En junio de 1964 el Patriarca Máximo visitó en Constantinopla al Patriarca Ecuménico. El encuentro era un contrapeso al viaje del Papa a Jerusalén y por parte de Máximo revistió una cordialidad especial.

La decisión de la segunda Conferencia de Rodas de iniciar un diálogo en pie de igualdad con la Iglesia Católica no confería al Patriarca Ecuménico ninguna potestad para dar pasos concretos hacia el diálogo. Toda realización debía hacerse de acuerdo con todas las Iglesias. El diálogo tampoco estaba preparado teológicamente. Eran necesarias de nuevo discusiones panortodoxas, las cuales tuvieron lugar en la tercera Conferencia de Rodas, a primeros de noviembre de 1964.

Mientras en la segunda Conferencia sólo estaban representadas diez Iglesias autocéfalas, esta vez se reunieron catorce, incluso la Iglesia griega. Los resultados de esta Conferencia, empero, no reflejan todavía la imagen de unidad. Comparando el estado de las Iglesias Ortodoxas con el Concilio Vaticano II, estarían ellas todavía en la fase de las comisiones antepreparatorias. La decisión sobre el diálogo que se tomó el año anterior se ha conservado en principio, pero su realización se ha aplazado. Se concede libertad para entablar contactos con la Iglesia Católica a las Iglesias que lo deseen, renunciando al diálogo dogmático. El arzobispo Nicodemos explicaba que para mantener un diálogo más fundamental había que esperar la terminación del Concilio. El archimandrita Scrima, delegado personal del Patriarca Atenágoras en el Concilio, decía que el momento no era aún oportuno y que en la misma Ortodoxia había que llegar a aclaraciones fundamentales. Aparte de esto, se decidió continuar el diálogo teológico con los anglicanos y con los viejo-católicos, y para ello se nombraron dos Comisiones de teolo-

Estos libros tienen doble finalidad, dar a conocer Venezuela —a los inmigrantes sobre todo— y demostrar a los venezolanos que también entré los foráneos haylos quienes aman, de veras a Venezuela, la estiman, sufren con ella y para ella. J. M. I.

GREGORIO R. DE YURRE

"Socialismo democrático europeo." Editorial Ethos, Bilbao, 1965.

Dedicado al estudio de los problemas éticos que plantea la realidad social, el presbítero Yurre ha logrado darse a conocer por sus publicaciones sobre temas de sociología.

Este pequeño librito de la editorial que no al acaso se intitula "Ethos", quiere ser la visión del socialismo de dos países europeos. También los países escandinavos se creen —y con todo derecho— merecedores del calificativo de socialistas, aunque no aparezcan en este librito por ser considerados como repeticiones del socialismo sajón. Visión del socialismo desde el punto de vista cristiano, por supuesto. En su intento entra no sólo la descripción de la ideología, pretende hacernos conocer la actuación diaria del socialismo. Sólo con un conocimiento cabal del conjunto, se puede permitir orientar al lector, emitir un juicio equilibrado y con solvencia científica.

Para este juicio definitivo se toma 14 páginas, que recomendamos a cuantos estén más o menos metidos en la enseñanza o bien en la acción social o política y, en general, a todos los cristianos que no estén dispuestos a charlar de memoria, sino que prefieran tener datos y escuchar a especialistas al margen de pasiones ideológicas y políticas. En ese capítulo, "Cristianismo y Socialismo", encontrarán nuestros lectores un criterio sensato y equilibrado que no pretende arrogarse el veredicto oficial de la Iglesia, pero garantizado por años de reflexión y estudio. Los lectores del libro apreciarán bien pronto cómo la actitud del autor —un oído a los hechos y el otro a las directrices pontificias— es la más correcta en un cristiano que no quiera ser sectario ni apriorista. J. M. I.

JOSE TOMAS CABOT

"La reducción". Edit. Destino. Barcelona, 1964.

La presente novela sobre las reducciones de Paraguay no se adentra en los problemas que han suscitado polémicas históricas y sociológicas. Se cñe a las reacciones humanas de tres hombres, tres jesuitas, que dirigen la vida de la Reducción. El pacifista P. Gálvez, el dinámico y finalmente mártir P. Mendavia y el idealista e inexperto P. Torrox.

Cabot no ha logrado dar acabada la figura de estos hombres. Los rasgos de carácter que pone en ellos son tan repentinamente opuestos que no se justifican. Sus soluciones, demasiado idealistas. La destrucción de las armas por el P. Gálvez, incomprensible, aunque él mismo diga que estaba loco. Aparte de que, para el tiempo en que sitúa la novela, ya los indios se habían defendido con éxito de los mamelucos. Además, la defensa armada de las Reducciones nunca se puso en duda, lo que sí costó fue el permiso para armar a los indios, pero en este caso ya estaban armados. No creo sea suficiente razón el decir que Corpus es una reducción ficticia. El problema de la defensa es demasiado central en la novela y muy real en la historia como para desvincularlos. Podía haber entrado en ese contexto general histórico en que el autor sitúa perfectamente su Reducción.

Algunas inexactitudes —fáciles de explicar en quien no conoce directamente el lugar en que encuadra la acción— se encuentran en el texto.

Donde acierta plenamente el autor es en dar un clima de tranquilidad y bienaventuranza, aunque sea extremo. Dentro de esta línea tiene buenos aciertos en algunas de las figuras indígenas de la Reducción.

J. M. P.

F. GARCIA-SALVE

"Así piensa Pablo VI." Desclée de Brouwer, Bilbao, 1965.

Menguado favor se le hace a un libro cuando se encomia su cuidada tipografía, sus índices, el prólogo —de un señor eminente, amigo del autor—, dejando a un lado su contenido. Sin embargo, aquí lo único que pudiera recomendar el libro sería la valoración, del prólogo —el del autor del libro— y de sus índices. El cuerpo del libro es de Pablo VI y no necesita de recomendaciones. El autor ha pretendido poner a nuestro alcance eso que nadie pretende ignorar ni despreciar.

Muy lograda la presentación de la encíclica *Ecclesiam suam* con referencias a otros pasajes del pensamiento de Pablo VI. Los índices, muy prácticos y suficientemente detallados. Sí se puede decir que el autor ha logrado el fin eminentemente utilitario que se había fijado: conocer el pensamiento del Papa para elevar nuestro criterio al contacto con los suyos. Estúpido parecería ponerse a opinar que en tal apartado el Papa se supera; todos los temas están tratados con elevación intelectual. Me permito, sin embargo, señalar las seis páginas, 17 párrafos, dedicados a la persona humana por ser este concepto clave en todo pensamiento rectamente cristiano.

J. M. I.

gos. El 15 de febrero de este año el Papa recibió en audiencia a los dos metropolitanos griegos que traían en nombre del Patriarca Atenágoras las decisiones de la tercera Conferencia de Rodas con una cordial carta del mismo Atenágoras. En respuesta a las palabras del metropolitano Melitón (presidente de la Conferencia de Rodas), el Papa apreciaba "la sabiduría y el realismo" del programa expuesto, en el cual veía el principio de un "diálogo de amor y de recuperación paulatina de la unidad fraternal". El Padre Duprey, subsecretario del Secretariado de la Unidad Cristiana, conocedor íntimo de la evolución de las Iglesias Orientales, comentando esta visita, constataba que estas entrevistas, más que la preparación de la unidad, ya eran "realización de la unidad que existe, aunque todavía incompleta y herida".

III

Tampoco podemos dejar de tener en cuenta las tendencias unionísticas de las Iglesias orientales monofisitas. Ellas se originaron en las discusiones cristológicas del siglo V que las apartaron de la Iglesia Ortodoxa imperial. Son las Iglesias de Armenia, Siria, Copta y Etiopía, todas ellas Iglesias nacionales con todas las ventajas e inconvenientes que supone esta situación. Dogmáticamente están consideradas heréticas, aunque se ha demostrado que las discrepancias en materia de fe se fundan en la dificultad de lenguaje y distintas interpretaciones del vocabulario especulativo de la cristología. El Papa Paulo había visitado al patriarca armenio Desiderio en Jerusalén.

El primer Concilio monofisita fue convocado este año, según antigua tradición, por el emperador de Etiopía, único monarca que en la actualidad pertenece a esta confesión. Invitó a los delegados de todas las Iglesias monofisitas a que se reunieran en Addis Abeba del 15 al 21 de enero para participar en el anhelo por la unidad de la Iglesia y en la preocupación por la paz y la caridad del mundo. A esta reunión precedió la reconciliación entre los católicos armenios de Echmiadzin y Sis (Cilicia), entre los patriarcados siríacos de Antioquía e India del Sur, y entre los patriarcados coptos de Alejandría y Addis Abeba.

Se confirmaron los fundamentos de su colaboración en el Consejo Mundial de las Iglesias, del que son miembros. Se exhortó a las Iglesias del Consejo Mundial, así como a la Iglesia Católica (con una alusión especial a las Iglesias uniatas), a que se suspendiese todo proselitismo. La reunión resistió a los intentos de influencia de parte de Nasser en relación con la declaración conciliar sobre los judíos.

En agosto de 1964, en una reunión en Dinamarca, se habían elaborado, por teólogos ortodoxos y monofisitas, los comunes fundamentos de fe. En Addis Abeba se designó una Comisión para discutirlos, formada por dos representantes de cada Iglesia. Apoyándose en las Iglesias Ortodoxas quieren también las Iglesias monofisitas iniciar el diálogo con la Iglesia romana.

IV

Con respecto al impedimento mayor de la parte de la Ortodoxia, el dogma de la infalibilidad del Papa, decía el Metropolitano Jakovos, arzobispo ortodoxo de América del Norte y Sur: "No se puede dar una Iglesia cristiana sin infalibilidad; porque Cristo es la Verdad. La pregunta clave es: ¿Cómo se manifiesta esta infalibilidad en la Iglesia?"

Para la mayor parte de los ortodoxos, el episcopado universal en un Concilio ecuménico es el instrumento de infalibilidad y por eso han seguido con mucho interés las consultas conciliares sobre la colegialidad episcopal.

En otra ocasión decía el Metropolitano Jakovos: "Bajo la impresión de la apertura espiritual y cordial de nuestros hermanos católicos... sentimos por nuestra parte la necesidad de pedir perdón por nuestras culpas. Su Iglesia es una de las más abiertas, moderna, activa, libre y ecuménica... El Concilio es una verdadera revelación y está animado de un espíritu ecuménico que nunca se hubiera soñado."

En la alocución de la apertura del tercer encuentro de Rodas explicaba el Metropolitano Melitón, refiriéndose a la Iglesia Católica:

"No podemos permitirnos el abandonar el camino aunque midamos su largura que se extiende delante de nosotros, ni ante las muchas dificultades que hay que superar. Por el contrario, tenemos que armarnos de amor, paciencia, humildad y prudencia para adelantar paso a paso con firmeza.

El patrimonio común de fe y tradición es más fuerte que nuestras discrepancias; el tesoro sagrado, la vida sacramental de la Iglesia, la vida del cuerpo resucitado de Cristo. Para nuestros trabajos disponemos de este tesoro común, los valores teológicos de la Sagrada Escritura, la misma tradición santa de los Apóstoles y Padres, como también las definiciones de los Concilios ecuménicos de la Iglesia unida.

Si nos contemplamos y purificamos y edificamos mutuamente a esta luz con amor y humildad, esperamos que podremos encontrar el fundamento de un criterio eclesiológico común, la base necesaria para una unidad cristiana integral en la fe, la confesión y los sacramentos."

V

¿Cómo se ha expresado este cambio de clima dentro de la Iglesia Católica en los documentos del Concilio? Se puede considerar esto, en primer lugar, en el Decreto sobre las Iglesias Orientales, promulgado el 21 de noviembre de 1964. Esto trae consigo un largo camino, desde el texto de la primera sesión "Ut unum sint", cuando se dedicó exclusivamente a las Iglesias Orientales separadas, hasta su proclamación en la tercera sesión, cuando se trata solamente de las Iglesias Orientales católicas.

También en esta última formulación encontró el esquema críticas severas. El mejor resumen crítico lo dio el obispo Doumith, de Sarba (Líbano), en la Congregación general cientotrés: Las observaciones sobre las Iglesias particulares han sido mejor expresadas en el esquema De Ecclesia; las aclaraciones sobre la organización sinodal, en el esquema De Episcopis; y las observaciones sobre el patrimonio religioso y litúrgico de los Orientales, en el esquema De Oecumenismo. El problema de diferentes jurisdicciones en el mismo territorio ha sido evitado, aunque el Concilio había sido una ocasión óptima de reforma.

También los cardenales König y Lercaro propusieron en vano que el Concilio se limitara a un voto e intentara una decisión común con los ortodoxos. Al fin el texto fue proclamado como Decreto, pero aquí podemos dar un breve resumen.

Según el documento, la existencia de Iglesias particulares no contradice a la unidad cristiana, sino que, al revés, contribuye a su manifestación y hasta es uno de sus elementos constitutivos. Hay que respetar sus ritos, tradiciones y ordenaciones jurídicas y adaptarlos a las necesidades locales y temporales. Bajo la suprema dirección del Sumo Pontífice, todas tienen el mismo rango. Cuando existen en un mismo territorio diferentes jerarquías, deben colaborar en comunes conferencias episcopales e informar a sus clérigos sobre los asuntos comunes.

Los números 7 - 11 tratan de los Patriarcas orientales. También ellos son iguales en dignidad. Sus derechos y privilegios son los mismos que había en el tiempo de la unión. Los demás párrafos se ocupan de problemas particulares que podemos omitir aquí. Las disposiciones sobre los matrimonios mixtos y la "communicatio in sacris" permiten mayores libertades.

Lo que marca una etapa decisiva en la historia del entendimiento entre católicos y ortodoxos es el Decreto de Ecumenismo. Este trata, en el capítulo tercero, de las Iglesias y las Comunidades eclesiales separadas. Y allí, en los números 14 - 18, habla detenidamente de las Iglesias Orientales separadas. Estos párrafos expresan mucho de lo que hay que decir de las Iglesias Ortodoxas y, por lo tanto, permiten una interpretación que es valiente y programática, como lo hizo el cardenal Lercaro en la revista "Irénikon".

El Decreto señala al Espíritu Santo como centro teológico para la unidad de la Iglesia. Es él quien une a los hombres con el Padre a

J. L. MARTIN VIGIL

"Alguien debe morir". Editorial Grandio. Oviedo, 1964.

La vida corre tranquila en casa de José Reyes. Un día suena el teléfono, como tantas veces en una familia de ocho hijos. ¿Con quién hablo? Es el comienzo del lento martirio de un hombre que lucha por no manchar la fama de los suyos. Todo se va preparando con cuidado. La muerte de Lucas, el juicio de Alipio, su condena a muerte.

En medio de todo esto la lenta agonía de José Reyes. Su tortuoso pensar en Dios, en su providencia no comprendida, en el desgraciado Alipio, en los suyos. Es una agonía vivida por el lector torturado.

El problema moral está ahí. ¿Debe José hablar y sacrificar a los suyos por salvar a un inocente que por su causa ha sido condenado a muerte sin que él lo pretendiera ni previera? "Grave asunto", pero el autor mismo nos presenta la solución. "Su marido —siguió él— no está obligado a hablar." El alivio ha sido circunstancial y momentáneo.

Después de todo sigue lo mismo. Quedan catorce días para la ejecución. La angustia crece. ¿No será que el alma cristiana se resiste a aceptar una solución demasiado legalista y fría? Faltan unas horas para la ejecución de Alipio Zadona. También éste piensa en Dios. Soy inocente y Dios ¿dónde está? "Eres hijo de Dios y Dios no te abandonará aunque te abandonen los hombres." "Sí, Dios..." Estos puñitos suspensivos son el desgarrón interior y el grito de angustia ante el Dios incomprendido.

La pena de muerte con toda su actuación se nos pone delante. Con la condena de un inocente, ¿no nos querrá decir nada el autor?

Rápido y sugerente en el diálogo, encuentra en la vida diaria la mejor inspiración para su estilo. En los monólogos se encuentra la mayor fuerza de la obra. Reflejan el interior de los personajes y constituyen las líneas fundamentales de la obra.

El tema de Dios, tan del momento literario actual, hace pensar al lector en realidades tan vitales como la providencia y el mal. Más que un intento de solución es un planteamiento de problemas.

"Alguien debe morir". He aquí una novela para todos. El lector culto encontrará planteados problemas candentes ante los que deberá tomar una posición determinada. El lector ordinario se recreará y será arrastrado paso a paso por el interés de una trama agobiante y no descansará hasta la última página del libro, queriendo que éste siguiera adelante.

R. de G.

LIBROS NUEVOS

ORIENTACION MORAL DEL

CINE

PUBLICADA POR EL CENTRO
DE CULTURA FILMICA

1.—TODOS:

CANCION DE CUNA
MUNDO SIN SOL
NACE EL AMOR
NOCHE INOLVIDABLE (UNA)
PROFESOR Y EL LEON (EL)
ROMA, INFIERNO DE LOS GLADIADORES

2.—JOVENES:

AMOR NO ES PECADO (EL)
BESOS PARA MI PRESIDENTE
DON CAMILO, MONSEÑOR
ESCUELA DE SOLTERAS
GOLIAT Y LOS PECADOS DE BABILONIA
MENTIROSA (LA)
OCASO DE LOS CHEYENNES (EL)
QUERIDA BRIGITTE

3.—ADULTOS:

AGENTE X-15 (MISION EN EL INFIERNO)
AMANTES EN VERANO
CORAZON QUERIDO
DIOSA DEL FUEGO (LA)
DIVISION BRANDENBURGO
FUI UN LADRON
HIJO DEL PISTOLERO (EL)
HOTEL PARA MUJERES
NOSOTROS, LOS AUTOMOVILISTAS
PARAGUAS DE CHERBURGO (LOS)
SE ME HIELA LA SANGRE
SIETE ESPADAS VENGADORAS (LAS)

4.—ADULTOS, con reservas:

MIL ROSTROS TIENE EL AMOR
NUNCA COMPRARAS MI AMOR
PARRANDERO (EL)
SEÑAL DE LA MUERTE (LA)
SYLVIA

5.—DESACONSEJABLE:

CUANDO EL AMOR SE VA
MAGNIFICO CORNUDO (EL)
ROSTRO OCULTO (EL)
SIN LUGAR DONDE ATERRIZAR

6.—REPROBADA:

APARTAMENTO DE SOLTERO
ENTRE SABADO Y DOMINGO

través de Cristo. Eso no rechaza la estructura institucional de la Iglesia, pero sí la reduce a su propia función: es un servicio de caridad en la enseñanza, dirección y santificación de pueblo de Dios. Por lo tanto, es unidad basada en la "communio" o "koinonia".

En la aplicación de este pensamiento fundamental (que está expresado también en las constituciones de la Iglesia y de la Liturgia) a las Iglesias Orientales separadas, el Decreto traza las siguientes conclusiones decisivas:

1. Las Iglesias Ortodoxas siguen siendo Iglesias a pesar del cisma. No pocas de ellas hasta son Iglesias apostólicas. En liturgia, tradiciones religiosas y ordenaciones jurídicas se han desarrollado de una manera distinta, pero la comunión en la fe y la caridad hacen de ellas "Iglesias hermanas".

2. Las Iglesias Orientales tienen la sucesión apostólica, el sacerdocio, verdaderos sacramentos y, en primer lugar, la Eucaristía. Hoy se ha redescubierto la "celebración de la Eucaristía" por la comunidad reunida en torno al obispo como base de una genuina eclesiología. Porque la celebración eucarística valedera es el centro de la vida eclesial oriental, la Iglesia de Cristo está allí viva y en crecimiento. (Quiero recordar aquí el regalo simbólico del Papa Paulo VI durante su visita en Jerusalén, cuando dio un cáliz a cada uno de los Patriarcas que encontró. En este contexto tenemos que indicar que la nota previa explicativa a la Constitución sobre la Iglesia exige la comunión jerárquica de los obispos con el Sumo Pontífice, pero que exceptúa a los obispos orientales de esta exigencia.)

3. El patrimonio espiritual y litúrgico, disciplinar y teológico de las varias tradiciones orientales pertenecen a la plena catolicidad y apostolicidad de la Iglesia. Es posible y aun conveniente que los católicos participen en esta tradición en formas oportunas. Se exige de los católicos que conozcan, respeten y hagan todo lo posible con oración y diálogo fraternal para que al fin caiga la muralla divisoria entre Oriente y Occidente. Mientras que antes de la unidad era condición necesaria para la "communicatio in sacris", podemos hoy practicar la "communio in sacris" para conseguir así la plena unidad.

4. No va expresado abiertamente, pero puede deducirse del contexto de los Decretos de Ecumenismo y de las Iglesias Orientales juntos con la Constitución de la Iglesia que la existencia sinodal de las Iglesias Orientales en su agrupación en torno a un patriarca es ahora reconocida como realidad eclesial. Un signo de esto es también el hecho y el texto de la carta del Papa a la tercera Conferencia panortodoxa de Rodas. Con lo cual tenemos un fundamento común más para la unidad eclesial con el Oriente.

Sabiendo todo esto, es muy sorprendente que el teólogo ortodoxo griego Nikos Nissiotis, en su condición de vicedirector del Instituto Ecuménico de Ginebra, dice en un artículo fundamental sobre los documentos conciliares que su interés en el misterio de la Iglesia y su vida sacramental y carismática juega un papel muy insignificante. No necesita comentario alguno. Este juicio no toma en serio el contenido de los documentos conciliares y procede de unas miras interesadas que no representan la opinión ortodoxa mayoritaria.

"No imponer otra carga más que la necesaria" (Actos 15, 28): esta regla fundamental del primer Concilio de Jerusalén se olvidó durante casi un milenio, pero no totalmente. Por ejemplo, la hallamos en la carta del Papa Pío IX, del 6 de enero de 1848, "In suprema Petri Apostoli sede" a los Patriarcas y Obispos orientales: "No os imponemos otra carga más que la necesaria: que vueltos a la unidad coincidáis con nosotros en la confesión de la verdadera fe, la que la Iglesia Católica mantiene y enseña; además, que conservéis con la misma Iglesia y con esta misma suprema sede de Pedro la comunión." Antes de hoy no se redescubrió totalmente esta regla. Ahora la encontramos en el número 18 del Decreto de Ecumenismo. Si no tan sólo la leemos, sino que la vitalizamos, podemos confiar que el Espíritu Santo, sobre el cual se habla en este párrafo de la Biblia, se hará eficaz donde y cuando quiera. Solamente en él hay unidad, unidad eclesial al fin, también entre Oriente y Occidente.

Dr. HERBERT AUHOFER

EN ROPA HECHA PARA CABALLEROS: — ESQUINA DE LAS GRADILLAS: — TELEF. 81-59-87

CRISIS EN COLOMBIA

Hay una grave y múltiple crisis en la hermana República de Colombia. No la ha reflejado en toda su gravedad nuestra prensa nacional por motivos, sin duda respetables, que desconocemos. A veces no la refleja la propia prensa colombiana —incluso la católica— delatando una peligrosa **psicología de mayoría**, que hemos descrito en anteriores artículos editoriales: "Colombia es una nación de arraigada tradición democrática. Colombia es la nación más católica de Latino-América. Aquí no existe peligro..."

Sin contar la herida sangrante de la violencia armada con un saldo de 300.000 muertos en 30 años —no menos que en una guerra formal— y el espectacular secuestro recentísimo de dos millonarios rurales, muertos en la región de El Valle, creemos que Colombia vive estos mismos días una crisis gravísima y múltiple.

Crisis de desprestigio de los viejos partidos políticos —conservador y liberal— que los universitarios califican de perfecta y definitivamente quemados. **Crisis económica y financiera**, efecto en parte de la monoexportación del café; con el peso a 20 respecto del dólar y 4 respecto del bolívar, y una pavorosa y criminal fuga de divisas. **Crisis estudiantil**, con un hábil dominio de los comunistas en los centros y federaciones universitarias por incuria del sector católico y la consabida y venenosa multiplicación de iniciativas dispersas de la juventud universitaria católica. **Crisis de autoridad** —con manifestaciones lamentables de desorientación ideológica— en **sectores eclesiásticos**, como reacción a una actitud excesivamente conservadora en lo social, paternalista y a veces clerical, ante el laicado, por parte de las autoridades eclesiásticas.

El fenómeno Camilo Torres

En este panorama hay que colocar **el fenómeno Camilo Torres**, estridencia novísima, que vamos a examinar y esclarecer con breves notas y la publicación de documentos esenciales para entender el problema.

Camilo Torres es un sacerdote joven, formado en Roma y Bélgica. Destinado a la capellanía de la Universidad Nacional, captó muy pronto la simpatía de la juventud universitaria. Fue fundador de la Escuela de Sociología con varios profesores filocomunistas. El Cardenal Concha lo separó de la

cátedra y de la capellanía, decisión que acató el Padre Torres con deferente sumisión en carta pública. Ya se le consideraba vinculado con amistades peligrosas o inclinado a las filas de los sociólogos de tendencia socialista.

Actuó en la vicaría de una de las parroquias de Bogotá, muy visitado de los estudiantes. Ultimamente, por indicación del Arzobispado, había de dirigirse al exterior para continuar estudios sociales, cuando repentinamente se declaró en campaña política, lanzando al público una **plataforma**, que publicamos a continuación.

El Padre Camilo Torres ha rehuído declararse en rebeldía contra sus superiores jerárquicos, a pesar de su campaña violenta contra los curas reaccionarios de su patria. El Cardenal Concha reprobó que, como sacerdote y en nombre de la Iglesia, interviniera directamente en política. El P. Torres ha pedido ser reducido al laicado. Niega que su **plataforma** esté contra la Doctrina Social de la Iglesia. Aspira, al parecer, a cristianizar el socialismo y anticiparse en una **revolución violenta** a los comunistas. Acusado de ser juguete de los marxistas, ha respondido que **prefiere ser tonto útil de los comunistas que esclavo de los oligarcas**.

Razones del éxito

El éxito de su primera campaña ha sido extraordinario, particularmente entre estudiantes y obreros. Incluso entre algunos jóvenes católicos y un sector del clero joven.

Se habla de algunos **sacerdotes rebeldes** que han declarado sumarse a su campaña: Amaya, Carlos Ortiz... No pueden presentarse ante el público con la misma solvencia moral que Camilo Torres.

Es él quien puede recoger de la masa campesina, —olvidada y oprimida—, de los proletarios industriales, de la juventud universitaria, un clamor de queja, insatisfacción y protesta, al que ha dado voz, tono o sintonía. Hay casi un reclamo de un hombre con características de redentor. Si el propio Camilo Torres no sirve para demagogo, tal vez surja junto a él algún mago hipnotizador de masas. Es lo que reclama en este instante la convulsionada Colombia en crisis.

Pero... ha hablado la jerarquía

Hoy el asunto ha tomado carácter más claro y más grave. El Episcopado colombiano, en Asamblea Nacional, se ha declarado —sin nombrarlo personalmente— contra la plataforma de Camilo Torres, condenándola por violatoria de la propiedad privada y defensora de un estatismo inaceptable. El P. Vicente Andrade Valderrama, fundador y actual asesor moral de la UTC, la más fuerte agremiación obrera colombiana, a pesar de su amistad personal con Camilo Torres, ha alertado a sus obreros.

Publicamos a continuación estos dos documentos y un artículo del Padre Pierre Bigó sobre el derecho de propiedad.

No es fácil juzgar frívola y alegremente el caso Camilo Torres. Exortamos a nuestros lectores a examinar con sosiego la **plataforma**, mucho más condenable en su conjunto que en cada proposición aislada. El análisis de los posteriores documentos y, sobre todo, del artículo del Padre Pierre Bigó —escrito para Chile en parecida coyuntura— nos parece fundamental para descubrir las fallas de la fascinadora e igualmente utópica plataforma de Camilo Torres.

M. A. E.

DECLARACION DE LA JERARQUIA SOBRE EL MOMENTO SOCIAL DEL PAIS

El Episcopado Colombiano, reunido en su Asamblea Anual Reglamentaria, para estudiar y coordinar las diversas actividades pastorales, no puede desconocer ni subestimar la difícil situación por que atraviesa actualmente el país en el orden moral, político, económico y social. Ante la inquietud que en todos se advierte y la esperanza que muchos tienen en la luz de Cristo, la Conferencia Episcopal se dirige a todo el pueblo colombiano para ofrecer orientaciones de pensamiento y de acción social.

No es tarea propia del Magisterio Eclesiástico elaborar y proponer soluciones técnicas para los problemas económicos o políticos del país. Pero sí es su misión proclamar la doctrina del Evangelio y aplicarla a situaciones concretas. "Actualmente, enseña Juan XXIII en su encíclica Mater et Magistra (1), la Iglesia se encuentra ante la gran misión de conformar la civilización moderna a un orden humano verdadero y a los principios del Evangelio. Nuestra época pide esa misión de la Iglesia y casi la invoca para sus progresos positivos y para su misma existencia."

I. Función de los sacerdotes y de los seglares.

En esa tarea toda la Iglesia tiene que colaborar, cada uno de sus miembros en su campo propio. La función de los seglares es aquí principal porque ellos están comprometidos por su vocación en la organización familiar, profesional y política y son capaces de encontrar las soluciones prácticas, inspirándose en la auténtica doctrina de Cristo. Pero también la acción de los sacerdotes es necesaria, no para sustituir al seglar en las tareas y decisiones que le son propias, sino para formar la conciencia cristiana según los principios sociales que se derivan de la Revelación; para esclarecer los problemas a la luz de esos principios y estimular las actividades necesarias. La noble función del sacerdote en el campo social es precisamente sacrificar todo interés político personal para que, guiado por el Magisterio, interprete fielmente las exigencias de la Palabra de Dios en la vida social. Esas atribuciones del seglar y del sacerdote no se pueden ejercer sin una confianza mutua y un diálogo, en el cual cada uno comprenda y respete la misión y posición del otro.

El primer deber de los seglares y de los sacerdotes para penetrar toda la civilización por el Evangelio es resolverse a rectificar definitivamente cuanto en la mentalidad y en la conducta social esté fuera de la doctrina evangélica. Según la Escritura y la Tradición, el fundamento de la sociedad es la justicia y el amor. Y la justicia consiste primordialmente en el respeto al derecho de todos a vivir y progresar en una existencia digna, de acuerdo con los recursos del país, desarrollados y repartidos con eficacia y equidad y de acuerdo también con el grado de civilización de la nación. Ese derecho, según la enseñanza de Pío XII (2), es individual, universal y primario, en el sentido de que para su realización todos los derechos de contenido económico le están subordinados, sin exceptuar siquiera el derecho de propiedad privada. Es, puntualiza Juan

XXIII (3), un derecho de cada miembro de la sociedad a recibir lo necesario para el sustento de una vida humana digna. Es cierto que ese derecho no puede ser ejercido por cada uno personal y directamente a su arbitrio, salvo el caso de extrema necesidad, sino que la sociedad, a través de sus legítimos representantes, debe hacérselo efectivo mediante un adecuado sistema de distribución.

II. Estado de injusticia social.

Basta abrir los ojos para ver que la sociedad colombiana no está viviendo aún este orden de justicia. La miseria de los minifundios y de los barrios pobres; el contraste entre los gastos inútiles de los unos y las necesidades de la muchedumbre; la inercia de tantos frente a la urgencia de desarrollar la economía del país, son una ofensa a la conciencia humana y a los principios del Evangelio. "La Iglesia, dice Pío XII en su Mensaje de Navidad de 1942 (4), no puede ignorar o no ver que el obrero, en su afán de mejorar su situación, tropieza con un sistema que, lejos de ser conforme a la naturaleza, contradice al orden de Dios y al fin que El ha señalado a los bienes terrenales." Lo que dice Pío XII del obrero puede afirmarse del trabajador campesino y de otros sectores de población que viven todavía en condiciones infrahumanas y carecen de organización adecuada para hacer valer sus derechos humanos ante las clases dirigentes o de solvencia económica.

Los trabajadores deben, por su parte, a la comunidad nacional el buen uso de las fuerzas de trabajo que han recibido de Dios para bien de aquélla no menos que para su propio provecho. El asalariado que de manera indolente y perezosa cumple su trabajo falta a la justicia conmutativa, pues no ofrece la contrapartida de su labor. Falta también a la justicia social, pues el bien general de la nación pide que él coopere a la mayor abundancia de bienes; perjudica a sus compañeros de trabajo porque cuanto menos obtenga la empresa menor será la participación de todos. Y no hay que olvidar que el vicio y la corrupción de costumbres también son factores de pobreza familiar y social.

III. Derecho de propiedad y su función social.

Si, por una parte, según la doctrina de la Iglesia, la sociedad debe ser justa, por otra, según la misma doctrina, la persona humana debe ser libre; es decir, debe tener verdadera autonomía para organizar su vida familiar y profesional dentro de las exigencias del bien común.

El derecho de propiedad sobre los bienes legítimamente adquiridos es un derecho natural de la persona humana. No es una delegación de la sociedad. Confiere verdadera y estable responsabilidad sobre los bienes materiales y asegura la libertad individual. Pero ese derecho no puede anular el derecho primario al decoroso sustento de todos. Por el contrario, tiene que realizarlo. Esa es su función social esencial. Por eso, el propietario tiene el deber de administrar y de dispensar sus bienes según las necesidades de todos y no solamente de acuerdo con las suyas. "El hombre no ha de tener los bienes externos como propios, sino como comunes, de suerte que fácilmente los comunique con los demás cuando lo necesitare."

Esto no significa que la riqueza pueda contentarse únicamente con la limosna, la cual, sin embargo, se impone en los numerosos casos de emergencia. Para el bien común debe la riqueza propiciar la reinversión del capital, no según el interés privado, sino en orden a la producción de nuevas riquezas y a la creación de nuevas fuentes de empleo que beneficien a la sociedad.

Lo principal es ajustarse a una norma objetiva en la apreciación de lo superfluo con respecto a la indigencia del pueblo. "La autoridad pública... inspirándose en las verdaderas necesidades del bien común, puede determinar más concretamente lo que es lícito o ilícito a los poseedores en el uso de sus bienes." (Quadragesimo Anno, 6) También puede limitar la propiedad privada a fin de que todos se beneficien de ella en las mismas condiciones (7).

De tal modo que sería grave error confundir el derecho de propiedad con su uso (8), afirmando que los bienes poseídos se destinan exclusivamente al beneficio del propietario. Esa destinación no puede hacerse sino teniendo en cuenta las necesidades de los demás.

IV. Errores sobre el derecho de propiedad.

Sería asimismo destruir la verdadera responsabilidad incluida en el derecho de propiedad, reducirla al mero derecho de uso de los bienes. Es prácticamente el error de quienes atribuyen "de iure" la propiedad de la tierra a los campesinos que la cultivan por el solo hecho de cultivarla, la propiedad de los bienes de capital a los obreros de la empresa para la cual trabajan y la propiedad de la vivienda a los inquilinos. Dentro de ese sistema la propiedad se reduciría a un derecho que terminaría al desaparecer la necesidad de usarla, a juicio del Estado. Tal estatuto no es el auténtico derecho de propiedad. No confiere un verdadero poder de disponer; no permite al hombre satisfacer muchas necesidades que el Estado ni puede ni debe prever en su totalidad. Por lo mismo, no es suficiente para garantizar la libertad del ciudadano ante el Estado.

Otro tanto ocurriría con un sistema fiscal que absorbiera la totalidad del ingreso que sobrepasa las necesidades individuales o familiares.

Según esos falsos principios, el Estado tendría toda la responsabilidad económica y de ella sería privada la persona humana. En este sistema solamente el Estado tendría la facultad de dar derecho a la tierra, a los bienes de capital, a la vivienda y de determinar los ingresos mismos. Al mencionado estatismo tiende una nacionalización generalizada, principalmente cuando se aplica a un sector tan íntimo de la vida personal como el sector de la salud.

Sin suficiente ponderación se insinúa a veces como solución a los problemas sociales el traspaso de los bienes temporales de la Iglesia al Estado. El pueblo de Dios, que es la Iglesia, como sociedad visible, requiere bienes materiales para el ejercicio de sus funciones entre los hombres. Pero la autoridad religiosa está vigilante para que esos bienes, cuando los hay, cumplan su destino de servicio a favor de la comunidad cristiana dentro del espíritu de pobreza evangélica y de la finalidad sobrenatural de la Iglesia. Ni se condena la crítica en los casos en que esas propiedades o su inversión no se comparezcan con la finalidad de

servicio que las justifica, sean quienes fueren sus propietarios directos o sus administradores.

V. Los cambios que propicia la Iglesia.

No es según los erróneos métodos antes descritos como la Iglesia impulsa los cambios necesarios para que todos los miembros de la sociedad puedan adquirir su parte justa de los bienes materiales; porque esos métodos privan a la persona humana de un derecho también esencial cual es la verdadera libertad dentro de la responsabilidad segura y estable en la organización de su vida y de su trabajo.

El doble objetivo de una sociedad justa y libre se puede alcanzar con un programa de desarrollo fundado sobre "la iniciativa privada de los individuos y de las asociaciones" (9), en que el Estado cumpla su misión de "orientar, estimular, coordinar, suplir e integrar" (10); en que los grupos profesionales y los movimientos populares "gocen de una efectiva autonomía respecto a los poderes públicos y vayan tras sus intereses específicos con relación de leal colaboración mutua y en subordinación a las exigencias del bien común" (11).

Programa semejante implica un cambio profundo en la conciencia social y en las instituciones, aun en la estructura de la propiedad privada, la que debe ser ordenada a su función individual y social. Pero, so pena de hacer al campesino un regalo ilusorio, la reforma del sistema de propiedad privada no debe realizarse contra el sentido de la misma, sino en conformidad con él.

Que el salario del obrero sea, no una expropiación al inversionista, sino una justa participación en el "producto común" (12). Que las condiciones del arrendamiento y de la aparcería permitan equitativa porción a inquilinos y aparceros. Que la reforma agraria responsabilice al campesino de una mejor utilización de la tierra. Que la reforma de la empresa responsabilice al obrero en la producción y haga de la empresa una "comunidad de personas" (13). Que la planeación no suprima la iniciativa privada, sino que la estimule y apoye y permita al Estado intervenir con discreción y con eficacia en puntos claves de la economía, según un plan elaborado de común acuerdo con todas las fuerzas productivas del país. Que los hombres públicos competentes estudien la manera de adaptar el sistema político a la misión del Poder; y que las autoridades ejecutivas y judiciales y los miembros de los cuerpos colegiados, que representan los intereses de la nación, cumplan sus deberes en conciencia y colocando por encima de las miras personales o de grupo el progreso y bienestar de la patria.

De ese modo, con la participación de todos los ciudadanos, cada uno en su campo de actividad, se puede realizar, dentro del respeto a la libertad, el desarrollo y la distribución justa de la riqueza con el acceso de todos a la cultura y al bienestar colectivo.

VI. La revolución violenta no es la solución.

La revolución violenta, por los inmensos daños materiales y morales que provoca, con destrucción de bienes y de vidas, con el odio mutuo que insinúa en las almas, no es la solución adecuada. No hay mayor peligro en la situación actual del país como el que los

cristianos traicionen su responsabilidad y acepten la perspectiva de una revolución violenta, en lugar de crear, por su acción inteligente y dinámica, las posibilidades de una rápida y pacífica solución.

Todavía resuena la voz de Su Santidad Juan XXIII, quien en *Pacem in Terris* (14) dice: "No faltan hombres de gran corazón que, encontrándose frente a situaciones en que las exigencias de la justicia o no se cumplen o se cumplen en forma deficiente, movidos del deseo de cambiarlo todo, se dejan llevar de un impulso tan arrebatado que parecen recurrir a algo semejante a una revolución. A estos tales quisieramos recordarles que todas las cosas adquieren su crecimiento por etapas sucesivas, y así, en virtud de esa ley, en las instituciones humanas no se llega a un mejoramiento sino obrando desde dentro, paso a paso. Esto recordaba nuestro predecesor de feliz memoria, Pío XII, cuando decía: 'no en la revolución, sino en una evolución bien planeada, se encuentra la salvación y la justicia. La violencia nunca ha hecho otra cosa que destruir, no edificar; encender las pasiones, no aplacarlas. Acumulando odios y ruinas, no sólo no ha logrado reconciliar a los contendientes, sino que a hombres y partidos los ha llevado a la dura necesidad de reconstruir lentamente, con imponderable trabajo, sobre los escombros amontonados por la discordia, la vieja obra destruida' (11 junio 1943)."

VII. Invitación final.

El Episcopado Colombiano invita a todos los ciudadanos conscientes de la gravedad de la situación a emprender los estudios y hacer los esfuerzos necesarios para realizar con prudencia y audacia los cambios que se imponen, a fin de construir una nueva sociedad más justa y digna. Los que poseen la riqueza y la cultura tienen también el deber de no oponerse a esa evolución, sino, por el contrario, de ayudarla, de tal manera que pueda ella obtenerse de modo pacífico. Los movimientos populares deben proponerla y estimularla. Así no se realizará el espíritu de lucha de clases, sino de entendimiento y de solidaridad.

Todos los colombianos estamos convencidos de que vivimos ahora un momento crucial para el futuro de la nación. Los Obispos insisten en que se debe elegir la única vía humana que se abre ante el pueblo colombiano: la vía pacífica de la justicia, de la libertad y del amor, con fe en las reservas morales, en la capacidad de nuestros hombres y en los grandes recursos materiales del país.

Bogotá, 6 de julio de 1965.

(Siguen las firmas de todo el Episcopado de Colombia.)

NOTAS

- (1) *Mater et Magistra*, Acta Apostolicae Sedis, 1961, pág. 460.
- (2) Pío XII, 19 junio 1941.
- (3) *Mater et Magistra*, Colección Encíclicas y Documentos, pág. 2239, n. 6 (43).
- (4) *Ibidem*, pág. 353, n. 23.
- (5) *Ibidem*, pág. 603, n. 19.
- (6) *Ibidem*, pág. 634, n. 18.
- (7) *Ibidem*.
- (8) *Quadragesimo Anno*, *ibidem*, pág. 634, n. 17.
- (9) *Mater et Magistra*, *ibidem*, pág. 2247, n. 9 (51).
- (10) *Ibidem*, n. 9 (53).
- (11) *Ibidem*, pág. 2243, n. 11 (65).
- (12) *Quadragesimo Anno*, *ibidem*, pág. 636, n. 22.
- (13) *Mater et Magistra*, *ibidem*, pág. 2247, n. 17 (91).
- (14) *Pacem in Terris*, pág. 36.

CRISIS EN COLOMBIA

PLATAFORMA DE UNIDAD DE ACCION

Por el PADRE CAMILO TORRES

A continuación transcribimos el texto completo de la Plataforma de Acción Unitaria propuesta por el Padre Camilo Torres a todos los colombianos. El texto puede tener variantes en otras copias, pero creemos que ninguna de ellas afecta afirmaciones centrales de la Plataforma, que en todo caso suponemos susceptible de futuras precisiones.

A todos los colombianos, a la clase popular, a las organizaciones de Acción Comunal, a los Sindicatos, Cooperativas, Mutualidades y Ligas Campesinas, a todos los inconformes, a todos los no comprometidos con el sistema tradicional, presentamos la siguiente Plataforma para unificar en objetivos concretos a la clase popular colombiana.

MOTIVOS

- 1º—Las decisiones necesarias para que la política colombiana se oriente en beneficio de las mayorías y no de las minorías tendrían que partir de los que detentan el poder.
- 2º—Los que poseen actualmente el poder real constituyen una minoría de carácter económico que produce todas las decisiones fundamentales de la política nacional.
- 3º—Esta minoría nunca producirá decisiones que afecten sus propios intereses.
- 4º—Las decisiones requeridas para un desarrollo socio-económico del país en función de las mayorías afectan necesariamente los intereses de la minoría económica.
- 5º—Estas circunstancias hacen indispensable un cambio de la estructura del poder político para que las mayorías produzcan las decisiones.
- 6º—Actualmente, las mayorías rechazan los partidos políticos y rechazan el sistema vigente, pero no tienen un aparato político apto para poder tomar el poder.
- 7º—El aparato político que debe organizarse debe aprovechar al máximo el apoyo de las masas, debe tener una planeación técnica y debe constituirse alrededor de los principios de acción más que alrededor de un líder para que se evite el peligro de camarillas, de la demagogia y del personalismo.

OBJETIVOS

I—Reforma Agraria

La propiedad de la tierra será del que la esté trabajando directamente.

El Gobierno designará inspectores agrarios que entreguen títulos a los campesinos que estén en estas condiciones, pero podrá exigir que la explotación sea por sistemas cooperativos y comunitarios, de acuerdo a un plan agrario nacional, con crédito y asistencia técnica.

No se comprará la tierra a nadie. La que se considere necesaria para el bien común será expropiada sin indemnización.

II—Reforma Urbana

- a) Todos los habitantes de casas en las ciudades y pueblos serán propietarios de la casa en donde habitan. Las personas que no tengan sino la renta de una casa como fuente de subsistencia podrán conservarla, aunque no vivan en ella, si prueban esta situación.
- b) Todo cuarto sin utilización suficiente, a juicio del Gobierno, tendrá multa para el propietario, la cual será invertida por el Estado en sus planes de vivienda.

III—Planificación

Se hará un plan de carácter obligatorio tendiente a sustituir importaciones, aumentar las exportaciones e industrializar el país. Toda inversión pública o privada tendrá que someterse al plan nacional de inversiones. La compra de divisas estará bajo control del Estado.

IV—Política Tributaria

Se cobrará un impuesto progresivo a los que reciban desde mil pesos hasta un límite de ingreso mensual mediante el cual se considere que pueda vivir decorosamente una familia colombiana promedio.

Por ejemplo: cinco mil pesos de renta en 1965. El excedente de renta, por encima de ese límite, que no sea invertido en los sectores señalados por el plan oficial de inversiones, pasará íntegramente al Estado. Ninguna institución estará exenta de pagar impuestos.

Los salarios hasta cierto límite (por ejemplo, cinco mil pesos mensuales en 1965) no serán gravados.

V—Política Monetaria

No se harán emisiones sino para incrementar los sectores de la producción que produzcan transacciones a corto o largo plazo. El medio circulante se reducirá al volumen real de transacciones.

VI—Nacionalizaciones

- 1º—Los Bancos, Hospitales, Clínicas, Laboratorios, Droguerías, los Transportes públicos, la Radio y la Televisión, la explotación de los Recursos Naturales, serán del Estado.
- 2º—El Estado dará gratuitamente educación a todos los colombianos, respetando la ideología de los padres de familia hasta finalizar la enseñanza secundaria y la ideología del estudiante después de la secundaria. La Educación será obligatoria hasta terminar la educación secundaria o técnica. Habrá sanciones penales para padres que no cumplan con la obligación de hacer educar a sus hijos. La financiación será prevista en el plan de inversiones oficiales, por aumento de la tributación.
- 3º—La explotación del petróleo se hará por el Estado colombiano, mientras sea posible la financiación de la industria. No se darán concesiones petroleras a compañías extranjeras sino con las condiciones siguientes:
 - 1º Establecer simultáneamente refinerías en el país.
 - 2º Dejar el 80% de las utilidades al Estado colombiano.
 - 3º Devolver al Estado la explotación a más tardar a los 10 años.
 - 4º Los salarios de empleados y obreros colombianos serán por lo menos iguales a los de extranjeros de la misma categoría.

VII—Relaciones Internacionales

Colombia tendrá relaciones comerciales con todos los países del mundo.

VIII—Salud Pública

Todo el personal de las profesiones para la salud será empleado del Gobierno y será pagado de acuerdo con el número de familias (hasta un límite que la ley determinará) que soliciten estar bajo su cuidado. Para comenzar se le asignará a cada profesional un número de familias de acuerdo con la población colombiana y el número de profesionales.

El Estado prestará asistencia social a todos los colombianos.

IX—Política Familiar

Habrán sanciones penales para los padres de niños abandonados. La protección de la mujer y de los hijos será asegurada por la ley mediante sanciones eficaces.

X—Fuerzas Armadas

El presupuesto para fines represivos será reducido al mínimo y las fuerzas armadas se consagraran a fines de desarrollo socio-económico. Las mujeres tendrán obligación de prestar un servicio cívico durante dos años, después de los 18 de edad.

Comunicado de la Asesoría Moral de la Unión de Trabajadores a las Federaciones

Cumpliendo el deber de orientación doctrinal que compete al Asesor Moral y respondiendo al deseo y solicitud de varias organizaciones, vamos a hacer una breve exposición de la actitud de la Iglesia frente a las actuaciones y planteamientos doctrinales del Padre Camilo Torres.

En primer lugar hay que dejar en claro que la razón por la cual este sacerdote ha sido amonestado y desautorizado en sus actuaciones no es porque se haya puesto de parte de las reivindicaciones populares, como maliciosamente lo insinúan los comunistas y demás enemigos de la Iglesia.

Hace más de 20 años, en forma organizada, y mucho antes también, ha habido Obispos y sacerdotes en Colombia, y muy numerosos, que han estado luchando por mejorar las condiciones del pueblo trabajador y por defenderlo de los abusos de los poderosos.

Para no remontarnos al Padre de las Casas y a los misioneros que defendieron a los indígenas, y para hablar solamente de lo contemporáneo, los campesinos de la Costa Atlántica, del Huila, del Tolima, del Valle, de Nariño y del Cauca, para no citar todos los Departamentos, conocen y admiran a esos valerosos sacerdotes, Coordinadores de Acción Social o Párrocos Rurales, que se han enfrentado a las ambiciones de los terratenientes, que han respaldado las aspiraciones del agricultor pobre a poseer su tierra y lo han ayudado en la empresa, sufriendo a veces invectivas y aun atropellos de pretendidos propietarios ambiciosos o de las autoridades que se les doblegan.

Los trabajadores urbanos afiliados a la U. T. C. y no afiliados también, conocen las intervenciones de sacerdotes que han sido motejados de comunistas porque se han puesto de parte de lo obreros en huelga, ayudándoles a triunfar de la obstinación de los malos patrones, después de agotar los recursos de la persuasión.

Bogotá, Barranquilla, Cali, Medellín y las otras ciudades industriales recuerdan por sus nombres a esos ministros de Dios y guardan como glorioso recuerdo las batallas ganadas con su ayuda. Ladrillos Moore ha sido el caso más resonantes en los últimos tiempos.

ACCION SOCIAL DE LA IGLESIA

En todas estas ocasiones los sacerdotes hemos tenido el respaldo y la aprobación de los Prelados colombianos que tienen firme voluntad de buscar la promoción de los trabajadores en un orden social más justo, propiciando las más audaces reformas, como acaban de demostrarlo en la Declaración de hoy de la Conferencia Episcopal.

La finalidad principal que ha perseguido la Coordinación de Acción Social, creada por el Episcopado hace 21 años, ha sido precisamente, además de difundir los principios sociales católicos, la de ayudar a formar líderes obreros y campesinos que han de enca-

Colombianos y Sindicatos

bezar la reforma social y prestarles todo el apoyo en su tarea.

Decir, por tanto, que toda la actividad de la Iglesia en el campo social se ha reducido a una actitud paternalista sin preocupación por transformar las estructuras sociales, es lamentable ignorancia, y si quien lo dice tiene por su investidura deber y posibilidad de conocer la verdad, esta actitud hace dudar con razón de su buena fe.

Quienes le hacen este cargo a la Iglesia colombiana y quieren enseñarle qué es lo que debe hacer deberían primero mostrar cuáles son las obras que han realizado en el campo social. Es muy fácil lanzar al viento pomposos programas de reforma y es un medio de captar la popularidad el predicar la revolución; pero hacer una labor de transformación constructiva y profunda de lo que hay viciado en nuestras estructuras, llámese o no revolución, es algo que no se hace tan sólo con la oratoria emotiva. Se hace a base de Dirigentes Sociales responsables; de técnicos que estudien las posibilidades y diseñen planes realistas y progresivos, con el esfuerzo unido de los grupos sociales organizados, especialmente de la clase trabajadora, que es la más empeñada en esa evolución, y con la dirección de un Estado puesto al servicio del bien común.

Que sea conveniente un movimiento político para realizar más rápidamente los objetivos de reformas sociales, si dentro del marco de los actuales partidos no se puede lograr, es un tema que toca a los dirigentes seculares meditar y llevar a cabo si se deciden por la

afirmativa; pero de ninguna manera es de competencia del sacerdote, quien por su misión sobrenatural y universal tiene que estar fuera y por encima de la lucha partidista, aunque ésta tenga laudables objetivos.

PUNTOS DEBILES DEL PROGRAMA

Queda, por tanto, en claro que el Padre Torres, ni en sus afirmaciones que deforman la acción de la Iglesia, ni en el papel que pretende asumir en la política del país, ha estado de acuerdo ni con sus deberes de sacerdote ni siquiera con la lealtad que le debe un cristiano a su Madre la Iglesia. En parte ha comprendido esta inconsecuencia y por eso ha pedido ser relevado de esos deberes sacerdotales.

Pero la cuestión de fondo y la que motivó la desautorización de su Superior Jerárquico, por contener principios reñidos con la doctrina social cristiana, fue su "Programa de Acción Unitaria", que, según explicó posteriormente, era tan sólo un proyecto para servir de base de discusión elaborado por un grupo de estudio.

Después de los planteamientos terminantes y de avanzada que ha hecho el Episcopado colombiano, es muy fácil comprender por qué no se pueden aceptar varios de sus objetivos sin que esto signifique el ser reaccionarios, antes por el contrario, el ser más progresistas porque menos utópicos y porque no se sacrifica la libertad y atributos de la persona humana al fácil expediente de implantar el totalitarismo estatal.

La REFORMA AGRARIA es uno de los objetivos que propone la doctrina social de la Iglesia, en especial Juan XXIII en la *Mater et Magistra*, como de mayor urgencia en los países subdesarrollados; y no la entiende tan sólo como el repartir tierras, sino el dar al campesino la solución total de sus problemas y elevar su condición "deprimida" hasta llevarlo a ocupar el puesto que le corresponde en la organización social.

Para ello, basada en la función social de la propiedad, afirma el derecho para el Estado de la expropiación aun de tierras cultivadas cuando hace falta para el bien común. Lo cual, en circunstancias ordinarias, se debe hacer con indemnización al dueño, pues así lo exige el derecho de propiedad; pero también en una emergencia nacional o en caso de extrema necesidad cabe la reservación al Estado de las tierras incultas sin indemnización y la ocupación de las tierras necesarias para subsistir.

El derecho a la vida, una vez más lo han recordado nuestros Obispos, prevalece sobre el derecho de propiedad.

Lo que no se puede aceptar es lo que propone la Plataforma, de que la tierra pase automáticamente a poder de quien la esté trabajando y que el Estado pueda, a su arbitrio, expropiar sin ninguna indemnización.

Esto viene a constituir una espada de dos filos que se puede volver también contra el campesino que cultiva su parcela propia y fue el proceso de la revolución comunista rusa y de la cubana. Primero, el en-

tregar la tierra a los cultivadores, y luego, el hacerla pasar toda a poder del Estado.

La REFORMA URBANA es de urgente necesidad y su finalidad es hacer que todos puedan tener techo propio y que la disposición de la ciudad y de sus servicios sean para bienestar de todos, no solamente de unos privilegiados.

Para realizarla hace falta un esfuerzo conjunto de las autoridades y de los ciudadanos, la intervención de entidades de vivienda de interés social y la adecuada planeación.

Y aquí vuelve a tener vigencia el principio fundamental de que los derechos de la persona y el derecho a una vida digna están por encima de los intereses de los que especulan con la tierra y se benefician con la valorización que es esfuerzo de toda la comunidad.

Por tanto, la doctrina social católica aconseja medidas enérgicas para salvaguardar el derecho de todos a la vivienda propia y digna y estimula todas las iniciativas tendientes a lograrlo por institutos oficiales o por el esfuerzo cooperativo.

EXCESIVA ESTATIFICACION

Lo que no se puede aceptar, porque viola el derecho de propiedad y confiere al Estado un poder totalitario sobre la vida personal y familiar, es el que se confunda el derecho al uso con el derecho mismo a la propiedad y que sea la autoridad la que determina ese derecho.

Iniciativas como la del "Minuto de Dios" en el campo católico están contribuyendo verdaderamente a la reforma urbana, aunque a los nuevos reformadores, que a nadie han dado vivienda, no les merezca sino calificativos deprimentes.

Todos los dirigentes sindicales saben que es conveniente la NACIONALIZACION de ciertos servicios que pueden prestarse a abusos en manos de particulares; y ellos mismos han preconizado la necesidad de hacerlo efectivo en ciertos casos.

Pero la nacionalización generalizada e indiscriminada va contra el principio que recuerda Juan XXIII al comienzo de la *Mater et Magistra*:

"Hay que establecer, ante todo, que, en el orden económico, la parte principal corresponde a la iniciativa privada de los individuos, ya trabajen solos, ya asociados con otros, para el logro de intereses comunes."

Y hay que notar, de paso, que la Plataforma de Acción Unitaria ni una sola vez hace mención de los sindicatos y otras asociaciones como instrumentos de reforma social. Todo lo tiene que hacer el Estado y todo tiene que estar bajo su control.

Desde el punto de vista doctrinal, éste es el error más grave que inspira la totalidad de los planteamientos y el mensaje episcopal hacer ver las graves consecuencias que de allí se siguen.

"En este sistema solamente el Estado tendría la facultad de dar derecho a la tierra, a los bienes de capital, a la vivienda, y de determinar los ingresos mismos. Al mencionado estatismo tiende una nacionalización generalizada, principalmente cuando se aplica a un sector tan íntimo de la vida personal como el sector de la salud."

Y, por tanto, desaparece toda garantía de libertad del ciudadano frente al Estado y caemos en el totalitarismo nazi o comunista.

UNA MIRADA AL DOCUMENTO EPISCOPAL

No hace falta extenderse más en la exposición de los principios doctrinales que deben regir la acción de los movimientos sociales de inspiración cristiana ni en la crítica de falsos postulados, porque el documento episcopal los expone admirablemente y debe hacerse objeto de estudio cuidadoso de los dirigentes sindicales.

Allí mismo encontrarán el programa dinámico y progresista que propone la Iglesia colombiana y que está dispuesta a respaldar dentro del orden y la libertad.

No hay que dejarse ilusionar por falaces promesas de cambios revolucionarios a corto plazo, ni hay que creer que la violencia puede mejorar las condiciones de la clase trabajadora.

Las revoluciones violentas no han dejado en la historia sino destrucción y empeoramiento de las condiciones sociales y económicas. Han cambiado una clase dirigente por otra peor y han quitado a los obreros el derecho de libre asociación, el de defender sus intereses por los medios legales y los han convertido en esclavos de un régimen dictatorial. Está muy fresca la experiencia de la revolución cubana.

Es muy explicable que las palabras de un sacerdote que siente vivamente los problemas sociales y que propone soluciones hayan encontrado eco en quienes están luchando contra la injusticia social.

Pero el fin no justifica los medios y el ministro de Dios tiene un compromiso con la Iglesia y con la doctrina que ella profesa y la garantía de que está cumpliendo su misión es el permanecer unido a través de la Jerarquía con la cabeza de ese admirable cuerpo social que es Cristo.

Quien se olvida de este aspecto de su misión sacerdotal deja de ser mensajero de la verdad y se convierte en uno de tantos ilusos que han creído que van a salvar al mundo y no han hecho más que contribuir a aumentar los males que padece.

Y en este caso los beneficiados con las ideas extraviadas son los movimientos que persiguen crear el caos para implantar luego la dictadura inhumana del totalitarismo comunista.

Vicente Andrade Valderrama, S. J.

Bogotá, julio de 1965.

LA IGLESIA ANTE UN NUEVO MUNDO

LAS GRANDES CIUDADES

JUAN M. GANUZA, S. J.

El mundo se hace ciudad

Uno de los fenómenos característicos del mundo contemporáneo ha sido su vertiginosa urbanización. Si en 1850 no llegaban a 100 las ciudades que rebasaban los 100.000 habitantes, en 1900 se aproximaban a las 300 y en 1950 se iba acercando su número a 800, y un cálculo aproximado nos induce a creer que en la actualidad rebasan el millar. No sin angustia se plantean los científicos el hecho inevitable de que dentro de un siglo el 90 por ciento de la humanidad vivirá en la ciudad y en gran mayoría en la "megápolis", en uno de estos centenares de monstruos de concentración humana que ya existen y tomarán para entonces proporciones colosales, o que vemos ya surgir. Tiene que intermediar una catástrofe de proporciones colosales, casi cósmicas, para que se interrumpa el galope incontenible de la urbanización del mundo. Tomar las riendas del corcel y dirigir el proceso de urbanización es tarea que se impone perentoriamente a los hombres de la ciencia, de la política, de la economía y de la Iglesia.

Ya grandes zonas de Europa, aun barriendo las vallas de las fronteras convencionales, se han convertido en gigantescas ciudades que se diluyen en teoría de centenares de kilómetros, y podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que naciones como Bélgica, Holanda y aun Inglaterra son ya inmensas ciudades. Y los centenares de millas desde Washington a Nueva York constituyen un recorrido alfombrado de ciudades que se continúan en rosario ininterrumpido.

El senador Humphrey, interpretando el parecer del finado presidente Kennedy y el no menos explícito del futuro presidente Johnson, declaraba en uno de sus discursos de la campaña electoral el 3 de octubre de 1964:

"Pocos problemas son más críticos en América en la hora presente que el reto de la frontera urbana..."

Y recalca la creación de un Departamento especial de asuntos urbanos, idea presentada ya a las cámaras por Kennedy, rechazada en aquel entonces por éstas y que ahora, con casi seguras probabilidades de éxito, va a presentar el presidente Johnson. Sólo estos datos escuetos subrayan la gravedad del problema: en 1950 el 64 por ciento de la población de USA era urbano; en 1960 esta proporción sube al 70 por ciento, y para 1970 se le calcula ya una proporción de un 75 por ciento.

En 1960 existían en el mundo 100 ciudades de más de un millón de habitantes, 36 rebasaban los dos millones y 13 super-ciudades se elevaban sobre los cuatro millones de habitantes.

Además del fenómeno de expansión periférica de las grandes ciudades (barrios, urbanizaciones), indicamos ya anteriormente el fenómeno que se denomina "con-urbanización", por el que se encadenan unas ciudades con otras por el crecimiento desmesurado de sus zonas periféricas. En Inglaterra un enorme conglomerado urbano engloba las importantes ciudades de Manchester Liverpool, Birmingham, Sheffield, Leeds, Bradford, cada una de las cuales enraccima en su torno otras ciudades de más de 100.000 habitantes hasta formar un gigantesco conjunto de más de ocho millones y medio de habitantes. El fenómeno se recrudece en Londres, que agrupa en su torno a más de 16 ciudades periféricas que cuentan más de 100.000 habitantes cada una.

Hay una ley demográfica enunciada así por Levasseur: "La fuerza de atracción de los grupos humanos es en general proporcional a su masa." En ninguna otra parte se demuestra mejor esta ley que en la colosal "megápolis" norteamericana que se extiende alucinante desde Boston a Washington en una extensión de más de 1.000 kilómetros de largo por 80 a 150 de ancho, y a la que se calculaba ya en 1950 más de 30 millones de habitantes.

Y el fenómeno de con-urbanización es tan contagioso que distinguidos sociólogos prevén para un porvenir no muy lejano que la población norteamericana se concentrará en super-ciudades de más de 25 millones de habitantes.

En escala más reducida, pero de enorme interés para nosotros, la con-urbanización que comprende, sin ruptura de continuidad, Maracaibo y las enormes poblaciones petroleras de la orilla del Lago (Cabimas, Tamare, Ciudad Ojeda, Lagunillas, Bachaquero, Mene Grande...) constituye un ejemplo de este proceso de crecimiento y los problemas de tipo socio-económico, administrativo, religioso... que suscita pueden y deben constituir un vigoroso timbrado de alerta que no conviene desoigan los responsables del Bien Común.

El galope demográfico y urbanístico de América Latina

La tasa de crecimiento en América Latina es de 2,4 por ciento al año, cuando en Africa es del 1,9 por ciento y en Asia de 1,8. Pero al mismo tiempo el cre-

cimiento de la población de las ciudades es mayor del 5 por ciento anual. Y posiblemente América Latina supera a Estados Unidos en población urbana que vive en ciudades de más de un millón de habitantes.

Sólo las tres grandes ciudades de Sao Paulo (Brasil), Caracas y Lima han tenido, a partir de 1890, 1891 y 1896, respectivamente, para 1965 y 1958, como puntos de llegada, un índice de crecimiento de 5.116, 1.380 y 1.125. Y no solamente en ellas, sino también en las ciudades del continente de más de 20.000 habitantes el crecimiento es muy superior al general de su país respectivo.

"Entre 1945 y 1955, dice el informe sobre la situación social del mundo de las Naciones Unidas (Nueva York, 1957), la tasa media de aumento natural de la población rural era alrededor del 2,6 por ciento al año, pero la tasa efectiva de aumento no era sino del 1,6 por ciento al año, como consecuencia del movimiento migratorio hacia las ciudades. En Argentina, Chile, Puerto Rico y Venezuela —cinco de los seis países más urbanizados de América Latina— la población rural está actualmente estacionada o en vías de disminución. En los otros países, especialmente en los tres más importantes, Brasil, Colombia y México, la población rural se desarrolla aún, a pesar del proceso de urbanización, y el éxodo rural podrá, por consiguiente, continuar tomando amplitud."

Jaime Dorselaer y Alfonso Gregory, tras estudiar la evolución de la población de 148 ciudades latinoamericanas que hacia 1950 tenían más de 20.000 habitantes, tejen las siguientes conclusiones:

a) Las dos variables de las cuales depende directamente el crecimiento de las ciudades son: el aumento demográfico y las migraciones. Ahora bien, los expertos de las Naciones Unidas estiman que en 1980 la población de América Latina será el doble, pasando de 154 millones que tenía en 1950 a 314 millones. Además, las migraciones (al menos internas) hacia las ciudades tendrán, probablemente, una tendencia a acelerar aún más su ritmo.

b) El ritmo de crecimiento de las ciudades en el curso de los últimos años muestra un aumento constante. Es posible que no se detenga en los próximos años.

c) Toda una serie de otras variables: económicas, sociales y culturales, de las cuales depende también, de manera más o menos directa, el crecimiento de las ciudades, están en plena evolución y acentuarán aún más el fenómeno de la urbanización.

Se trata, por ejemplo, de la industrialización, del aumento de las comunicaciones, del deseo creciente de elevación cultural, etc.

Todo eso nos hace comprender que estamos lejos de llegar al término del proceso de urbanización en América Latina, y que ésta arriesga guardar aún durante mucho tiempo las características que hemos descrito. La ciudad de México, por ejemplo, contaría en 1970, si continúa el ritmo de su aumento, alrededor de diez millones de habitantes." (1)

Ante la escasez de datos de fecha reciente de que adolecemos y por considerár a Nicaragua como país tipo de población rural (el censo de 1963 acusó que de 100 habitantes 59 viven en el campo y 41 en zonas urbanas), detengámonos en este país centroamericano.

En Nicaragua la población urbana aumentó entre

1950 y 1963 en un 70 por ciento, proporción que dobla la del crecimiento en la misma fecha de la población rural (33,5%). Las tasas anuales de crecimiento geométrico durante el período intercensal (1950-1963) demuestran que las zonas urbanas se desarrollan con una velocidad correspondiente casi al doble que las zonas rurales, y que éstas se duplican en un término de más o menos 38 años. Managua, capital de la república y principal centro urbano, representa el 15 por ciento de la población total del país y el 37 por ciento de la población urbana. Hacia la capital convergen desde todos los puntos de la nación constantes corrientes migratorias que determinan que la población de Managua se duplique en el corto período de 12 años (2).

Es un fenómeno característico de las capitales de naciones latinoamericanas, en contraste con sus similares de Norteamérica o Europa, el grado de concentración urbana que registran. Más del 40 por ciento de población urbana del país se aglomera en Buenos Aires, Santiago de Chile, La Paz y Lima, lo mismo que en las capitales de casi todos los estados centroamericanos, mientras que en otras capitales, como Caracas, México, Quito, La Habana, la concentración urbana llega a un 20 y un 30 de la total, o se aproxima a estas cifras.

Venezuela, en proceso rápido de urbanización

El salto demográfico dado por nuestro país en los últimos 15 años inutiliza casi todos los estudios que sobre su población se han realizado con base en el censo de 1950. Aun las estadísticas del censo de 1961 han envejecido rápidamente y hay que, sin dejar de apoyarse en él, recurrir a cálculos aproximados.

En el sexto censo de población, levantado en 1936, se consideró como población urbana a la que habitaba en núcleos de mil y más habitantes. Existían en la fecha en el país 221 centros de población de estas características, que agrupaban el 35,04 por ciento de la población de Venezuela, 1.178.965 habitantes. Quedaba, pues, un amplio margen de un 65,3 por ciento para la población rural. Venezuela era un país predominantemente agrícola.

Según el censo de 1941, y con criterios unificados según el censo anterior, la población urbana del país llegaba a un 39,4 por ciento (1.516.444 habitantes), quedando un 60,6 por ciento para la rural. Todavía no se había desencadenado el proceso de urbanización.

En el censo de 1950 la población urbana había ascendido ya a un 53,8 por ciento (2.709.344 habitantes), y la rural pasaba a minoritaria con el 46,2 por ciento (2.325.494 habitantes).

Y en el último censo de 1961 la población urbana llegaba ya al 67,5 por ciento del total (5.078.624 habitantes), quedando reducida la rural a un 32,5 por ciento (2.445.375 habitantes).

Para el año 1970 la población urbana rebasará los tres cuartos de la total, con un 75,7 por ciento.

Antes de particularizar algunos datos que nos darán amplia base para comentarios, son dignas de consideración unas observaciones que la Oficina de Análisis demográfico hace en su estudio "Proyección de la población urbana y rural de Venezuela y de sus ciudades más importantes" (Ministerio de Fomento, Caracas, 1964):

"Tanto en el medio urbano como en el rural, la población aumenta en términos absolutos debido al crecimiento vegetativo, supuesta una migración internacional nula. En términos relativos disminuye la población rural en relación a la población total del país, como consecuencia de la migración interna del sector rural al urbano.

En general, las características que presenta el fenómeno con respecto al censo últimamente celebrado se pueden resumir en lo siguiente:

- 1) Predominio de la población urbana sobre la rural;
- 2) Vertiginoso crecimiento de la urbanización;
- 3) Concentración de la población urbana en núcleos de mayor tamaño." (3)

El Area Metropolitana de Caracas

El Area Metropolitana de Caracas fue creada con fines estadísticos y censales, según el decreto N° 647, del 13 de octubre de 1950. He aquí algunas de las razones que en el decreto justifican el hecho: a) como consecuencia del crecimiento demográfico de la ciudad de Caracas, algunas zonas y centros poblados correspondientes a distinta jurisdicción político-administrativa han llegado a integrar con ella una sola unidad urbana; b) esta integración ha originado problemas de diversa índole cuya solución sólo puede lograrse sobre la base de levantamientos estadísticos de conjunto.

Según, pues, el mencionado decreto, el Area Metropolitana de Caracas quedaba integrada por las diez parroquias tradicionales del Departamento Libertador, que constituían la ciudad de Caracas, las parroquias foráneas del mismo Departamento: Antimano, La Vega, El Valle y El Recreo, y los municipios Chacao, Leoncio Martínez y parte de Baruta, El Hatillo y Petare, del Distrito Sucre, pertenecientes al vecino Estado Miranda.

En resumen: el Area Metropolitana de Caracas está formada por el Departamento Libertador del Distrito Federal y el Distrito Sucre del Estado Miranda, salvo algunas zonas rurales de ambas entidades.

La población del Area Metropolitana de Caracas era, según el censo de 1961, 1.336.464 habitantes, y constituía el 17,76 por ciento de la población total del país. Vale la pena observar que mientras la población del país se ha incrementado desde el censo de 1873 en más del 300 por ciento, la del Area Metropolitana de Caracas lo ha hecho en un 1.800 por ciento. Índice de su vertiginoso crecimiento es que su población ha pasado de un 13,8% de la del país, según el censo de 1950, a un 17,76 por ciento según el último censo de 1961 (4).

Y continúa su rápida progresión ascendente, ya que, según los últimos cálculos, su población se aproxima ya al millón setecientos mil habitantes y para 1969 rebasará ampliamente los dos millones. Y este fenómeno de crecimiento se debe, además del factor vegetativo —la natalidad es inferior, sin embargo, en las grandes ciudades que en las zonas rurales— y a la inmigración extranjera —prácticamente nula actualmente—, al tremendo éxodo campesino, que la Reforma Agraria, en vez de frenar, ha acelerado:

"De una población que tenía Caracas en 1920 de 118.000 habitantes, la cifra llega a un millón en 1955 y alcanza a 1.350.000 para 1960. Se cal-

cula un éxodo, una migración interna de más de 40.000 personas al año sobre Caracas; o sea que nuestros grandes problemas no son precisamente los problemas propios internos de las ciudades, sino que tienen que ver con las condiciones de vida, con los estímulos que conducen a los habitantes de las zonas rurales a llegar a la ciudad." (Dr. Bruni Celli en aclaratoria a la ponencia del Dr. Desiderio Graue sobre coordinación del sociólogo y el urbanista frente al fenómeno urbano.) (5)

Y este hecho, exacerbado en Caracas, que por múltiples razones ejerce una particular fascinación sobre nuestro campesino, se repite obsesivamente en nuestras ciudades del interior, particularmente en las grandes. Y junto con él sus consecuencias lógicas: cinturones de miseria alrededor de la ciudad, desintegración familiar, pérdida de los valores tradicionales, extensas zonas de desempleo o sub-empleo...

En el "Proyecto de Evaluación de los Superbloques" (Banco Obrero, Caracas, 1959) se señalaba que más del 35% de la población de Caracas vivía en ranchos y que cada día aumentaba en un centenar, por lo menos, el número de nuevos ranchos que amanecían como hongos al romper el sol. El hecho se repitió en menor escala en otras ciudades del país, y en parte se debió a las nuevas circunstancias políticas de mayor libertad, agudizada por la insensata política de los partidos para atraerse votos.

La creación de gigantescos bloques de viviendas para reemplazar al rancho, obra de la dictadura entre 1953 y 1958, en vez de canalizar el monstruoso crecimiento urbano y sus problemas de todo tipo, los acrecentó y las condiciones de las 180.000 personas que en Caracas viven en los bloques y superbloques populares, según propia experiencia y según el estudio hecho en equipo dirigido por el Dr. Eric Carlson, director entonces del Centro Interamericano de Vivienda (6), no son más halagüeñas que en los ranchos.

Las grandes ciudades de Venezuela

La inquieta torrenciosa de nuestro crecimiento demográfico ha desembocado principalmente, además de la Gran Caracas, en la zona costera y en el elástico cinturón de nuestras grandes ciudades actuales o de las que se perfilan ya como tales.

Para el censo de 1941 sólo Caracas (269.030 habitantes) y Maracaibo (121.000 habitantes) podían catalogarse en nuestro país como grandes ciudades. Valencia y Barquisimeto se asomaban tímidamente a los 54.000 habitantes. Ya en el censo de 1950 el Area Metropolitana de Caracas se asoma a los 700.000 habitantes, Maracaibo rebasa los doscientos mil (235.750) y Barquisimeto llega a los 105.108.

Según los datos del último censo (1961), Maracaibo (421.166), Barquisimeto (199.691), Valencia (163.601), Maracay (135.353), rebasan ampliamente los cien mil habitantes y San Cristóbal y Cabimas se asoman a esta cifra.

Y hoy, según cálculos sobre el último censo, son ya siete las grandes ciudades que en Venezuela rebasan los cien mil habitantes: Area Metropolitana de Caracas (1.674.274), Maracaibo (530.182), Barquisimeto (235.905), Valencia (189.933), Maracay (159.671), San Cristóbal (122.047), Cabimas (117.734). Maiquetía, Cumaná y Ciudad Bolívar se aproximan ya a los cien

mil habitantes y apenas podemos vislumbrar la tremenda proyección demográfica de Santo Tomé de la Guayana en los años que se avecinan.

Un ejemplo de colosal estirón demográfico lo están dando ciudades como Barquisimeto, que en 1936 no llegaba a los 37.000 habitantes y para 1970 se estima llegará ya a los 300.000. Punto Fijo, Puerto La Cruz, El Tigre, Anaco, San Félix, Puerto Ordaz... eran hace treinta años miserables villorrios y hoy son populosas ciudades, algunas de las cuales pronto van a ingresar en la categoría antes citada de ciudades de cien mil habitantes.

Son Barquisimeto y Valencia dos de nuestras grandes ciudades en las que se manifiesta de manera más palpable el vertiginoso aumento demográfico y de las que tenemos mejores fuentes de información. De Valencia hablamos ya en nuestra revista a propósito del trabajo de planeamiento urbano realizado en la ciudad por el equipo del CINAM (7) y en próximo número de la revista dedicaremos un trabajo a ella.

Sobre Barquisimeto tomemos algunos datos de la interesante monografía inédita del sociólogo Dr. Isidoro Alonso "Estudio socio-religioso de la Diócesis de Barquisimeto" (enero-julio 1961), completando los datos de aquel entonces con otros más recientes.

Barquisimeto, centro regional de su propio Estado. Lara, y de partes importantes de los limítrofes (Falcón, Portuguesa y, sobre todo, Yaracuy), ha tenido un crecimiento extraordinario en estos últimos años, aunque éste haya sido superado por otras ciudades del país. Comparemos su desarrollo en habitantes con el resto de su Estado.

	1936	1941	1950	1961
Lara	291.230	332.975	368.699	489.140
Barquisimeto	36.429	54.176	105.108	199.691
% en Barquisimeto ..	12,5	15,9	28,5	40,0

Para este año, 1965, la población urbana del Estado Lara se calcula en un 65,3% de la total, concentrada sobre todo en la capital y en Carora y El Tocuyo, que han absorbido casi todo el crecimiento del Estado. Barquisimeto, que se acerca hoy ya a los 250.000 habitantes, ha crecido especialmente por inmigración interna de los distritos vecinos, en los que nacieron más del 32% de sus habitantes, según los últimos censos. Pero no es sólo Barquisimeto la que ha crecido, sino que otras poblaciones como Carora y El Tocuyo se han más que duplicado al pasar la primera de 10.550 habitantes (1950) a 23.579 en 1961, y la segunda, de 6.400 (1950) a 15.543 en 1961. Parecidos porcentajes se dan en otras poblaciones, cumpliéndose la ley de los círculos concéntricos y disminuyendo lógicamente la población rural en beneficio de la urbana.

La Iglesia y la evangelización de las grandes ciudades

A fuer de sinceros debemos reconocer que la Iglesia despertó muy tarde aquella mañana de la creación de las grandes ciudades europeas, hijas de la revolución industrial. Casi un siglo después. En Estados Unidos y el Canadá (francés) la Iglesia estuvo presente en el nacimiento de las grandes ciudades y aun fue

comadrona, en muchas partes, de la criatura. Basta recorrer con los ojos abiertos los distritos populares de Montreal (Canadá) o Nueva York... y contemplar la admirable división de las parroquias y su magnífica ubicación.

En América Latina nos sorprendió el tremendo terremoto demográfico y la eruptiva aparición de las grandes ciudades, sobre todo en forma de ilimitadas periferias urbanas, y aún estamos desesperándonos del susto sísmico.

Gracias a Dios, ha habido una rápida movilización de recursos apostólicos, tal vez excesivamente anárquicos, y la Iglesia, "a nuestra manera latinoamericana", se está haciendo presente y reestructurando lo mucho que aún queda en pie.

La pastoral urbana, y particularmente la de las grandes ciudades, está hoy en el epicentro del interés de la Iglesia, no sólo de los pastores, sino también de los militantes católicos y aun de los simples fieles. La ciencia del urbanismo, en la que en posiciones de vanguardia no faltan hijos fieles de la Iglesia, está proporcionando una magnífica plataforma de trabajo y la Iglesia sabe, por penosa experiencia anterior, que generalmente no hay puesto para quien llega tarde. Nos autodestruimos si, como el viejo gentilismo romano, nos recluimos en los campos, nos "paganizamos" (del latín "pagus", aldea), o aquí, en América Latina, nos reducimos a conservar nuestros viejos campanarios coloniales del centro de nuestras ciudades. En eso pensaba cuando visitaba las alucinantes y grandiosas ruinas de la Guatemala antigua hace unos meses...

Libros, artículos, congresos pastorales, semanas sociales (las de Francia y España este año), se están consagrandose a este tema vital para la Iglesia de la evangelización de las grandes ciudades y de la pastoral urbana. Del 17 al 25 de febrero del presente año se celebró en San Pablo (Brasil) un encuentro latinoamericano sobre pastoral de las grandes ciudades. La reunión fue convocada por el Instituto Superior de Pastoral Latinoamericano (ISPLA) del CELAM, con el fin de hacer una reflexión teológica sobre las condiciones de la evangelización en las grandes ciudades latinoamericanas y crear un intercambio de experiencias de Pastoral de conjunto. ¿Estuvo presente Venezuela? Sentimos no encontrar sus representantes en las listas de delegados asistentes.

Resumimos, con palabras de uno de los asistentes, representante de un gran país y de una gran ciudad, algunas de las conclusiones del encuentro:

- 1.—El organismo-base para una pastoral de conjunto y renovación ya no es la parroquia.
- 2.—Se hace imprescindible una nueva división en zonas, decanatos, regiones...
- 3.—Se ha comprobado que para el comienzo de una nueva zona o diócesis en la renovación pastoral se ha requerido normalmente algún hecho religioso extraordinario, como Misión general, Curso para Mundo Mejor, Campaña de Cursillos de Cristiandad...
- 4.—Se ha notado que donde hay una renovación pastoral más intensa es en lugares donde ha precedido un largo trabajo anterior de apostolado laical que funciona en el esquema básico de la revisión de vida (JOC, MFC...). Estos movimientos proporcionan laicos con capacidad

de dialogar y hacen surgir sacerdotes con facultad de escuchar. Es de notar también que los movimientos de renovación pastoral han nacido de la base más que de la cúpula diocesana.

5.—La base de funcionamiento de los planes de pastoral renovada debe ser a una escala que permita el encuentro de las personas entre sí. Por eso hay que dividir a la población en secciones que permitan este encuentro comunitario humano.

6.—Las fallas principales en la pastoral de las grandes ciudades son:

- * Ausencia de laicos y religiosas en los equipos de planeamiento de la renovación pastoral.
- * No hay experiencia ni preocupación suficientes para una profunda renovación pastoral de aspectos de la vida como el turismo y las diversiones que tanto afectan a las grandes ciudades.
- * Llegada tardía de la Iglesia a los nuevos barrios que forma la violenta explosión de crecimiento de la megápolis.
- * Pobreza de imaginación para nuevos planes pastorales y de pensamiento pastoral renovado.
- * Se buscan soluciones inmediatas sin calcular su alcance pastoral futuro.
- * Falta de una adecuada formación teológica, que presupone un interés, en sacerdotes y seminaristas.

Cuatro enormes interrogantes quedaron abiertos y es bueno que los vayamos llenando en la práctica pastoral: ¿Cómo resolver la renovación pastoral para la masa en la práctica pastoral? ¿Cuál es el futuro y conveniencia de la parroquia, su posible reestructuración? ¿Cómo conseguir que la Iglesia deje de ser "clerical" (identificarse con el clero)? Y la gran pregunta: ¿Cómo concretamente puede ser evangelizada una gran ciudad?

La Iglesia debe estar presente en la vida de la zona: profesión, familia, recreación. Pero lo debe hacer a base de comunidades fervientes y vivas ubicadas en los centros neurálgicos de la vida del barrio o de la zona. Se requiere un presbiterio que coordine y aúne la labor de todos los sacerdotes de la zona y esté dirigido por el señor Obispo o un delegado suyo.

Grupos de investigación, de asesoramiento y reflexión, con dependencia en la decisión y ejecución directa del pastor, obispo, por sus delegados, irán creando las condiciones de verdadera renovación pastoral. La constitución de un verdadero presbiterio, al que se insertarán después los laicos y los institutos religiosos, es el primer paso y el fundamental.

Una condición esencial es el enfoque de la cuestión. En la gran ciudad una Pastoral mejorada, respetando la parroquia como está hoy, no será capaz de garantizar la presencia viva de la Iglesia en la gran ciudad.

Perspectivas optimistas

Hace muy pocos años nos dominaba la angustia de no saber qué hacer ante el sismo demográfico y su concentración energética en las ciudades. La angustia de no ver tierra como a los acompañantes de Colón

en su primer viaje. Hoy, sin que disminuya el problema ni la crueldad de sus datos, los encaramos en una perspectiva dinámica. En Venezuela fue el llorado Monseñor Arias quien supo enfrentarse al crecimiento monstruoso de la Gran Caracas con su providencial impulso de multiplicación de escuelas parroquiales, colegios y parroquias, particularmente periféricas, y con su inquietud, que tradujo en realidad, de hacer efectiva la presencia de la Iglesia en los barrios caraqueños.

Nuestros obispos, particularmente los de las grandes ciudades, y no queremos citar nombres en pugna estéril de más o menos, no sólo sienten la preocupación pastoral y tienen conciencia aguda del problema, sino que buscan infatigablemente soluciones adecuadas. Se crean nuevas parroquias en las zonas principalmente periféricas y más densas de población, se procura capacitar a los sacerdotes para su misión por medio de cursos, se traen nuevos sacerdotes y se está logrando la inserción del laicado y de las religiosas en el nuevo contexto de una pastoral de conjunto. Existe hoy en el país un laicado consciente de su responsabilidad evangelizadora y nuestro pueblo, golpeado por tantas plagas, es extraordinariamente abierto a la recepción del mensaje cristiano.

La reciente Semana de Pastoral Urbana celebrada en Barquisimeto (19-23 de julio) y el curso de pastoral que durante cinco semanas van a impartir a nuestros sacerdotes eminentes figuras internacionales en Caracas (25 de julio al 3 de septiembre) nos dan pie para sentirnos optimistas y mirar con ojos de esperanza el futuro cristiano de Venezuela.

NOTAS

- (1) Jaime Dorselaer - Alfonso Gregory: *La Urbanización en América Latina* (tomo 1). Centro Internacional de Investigación Social (FERES), Bogotá, 1962.
- (2) *Censos Nacionales, 1963* (Vol. 1. Población): República de Nicaragua, Dirección de Estadística del Ministerio de Economía.
- (3) *Proyección de la Población Urbana y Rural de Venezuela y de sus ciudades más importantes*. Ministerio de Fomento, Dirección de Estadística, Caracas, 1964.
- (4) *Area Metropolitana de Caracas: Noveno Censo de Población* (26 de febrero de 1961). Oficina Central del Censo, Ministerio de Fomento, Caracas, 1964.
- (5) *Congreso Latinoamericano de Sociología* (Memoria, vol. II), Imprenta Nacional, Caracas, 1961.
- (6) *Proyecto de Evaluación de los Superbloques*: Banco Obreiro, Caracas, 1959.
- (7) *Presente y Futuro de Valencia: "SIC"*, julio-agosto 1963, Caracas.

LIBROS DE INFORMACION Y CONSULTA

- a) Casiano Floristán: *La parroquia, comunidad eucarística*, Marova, Madrid, 1961. Contiene una excelente y nutrida bibliografía sobre la pastoral urbana.
- b) *Revue d'Action Populaire*, n. 163, febrero 1963, Rue Assas, París (6): *Le Phénomène urbain*. Fr. Houtart colaboró en él con un documentado artículo: Reflexiones sobre una pastoral de los medios urbanos.
- c) *Informaciones Católicas Internacionales*, n. 243, 7 de julio de 1965: *La parroquia en la ciudad*. ICISA, Berlín 17-201, México 6, D. F. Dos magníficas colaboraciones de los Padres Aubry y Houtart.
- d) *Mundo Social*, n. 122, 15 mayo 1965: *Revolución urbana*. Fomento Social, Aranda 3, Madrid 6.
- e) Colección FERES: *Urbanización en América Latina* (dos tomos); *La población en América Latina*. Bogotá.
- f) *Social Compass*: Revista de estudios socio-religiosos (FERES), VIII/3, VIII/6 de 1961. Excelentes artículos de los PP. Houtart y Pin sobre la parroquia urbana y pastoral de las grandes ciudades.

COMENTARIOS - COMENTARIOS

L EY DE PROTECCION DE LA POBLACION.—

Cada día se agrava la crisis familiar en nuestro país. La vertiginosa urbanización de Venezuela y el alto porcentaje de su población acumulándose en las grandes ciudades de más de 100.000 habitantes, subrayan el dramatismo del problema. La enorme tasa de delincuencia pre-juvenil, la plaga de la prostitución de menores, "los 700.000 adolescentes que en Venezuela están en período de activa reproducción" (Dr. Hernán Quijada)... son tan sólo algunos de los factores desencadenantes de la crisis familiar. "Existe una desintegración creciente de los núcleos familiares a lo largo de los últimos treinta años, manifestándose en una constante descomposición del sistema de vida, ofreciendo los siguientes resalantes aspectos: reproducción entre adolescentes, comenzándose en las hembras desde los 13 años de edad... Todo esto viene acompañado de un temprano abandono del lactante y del pre-escolar, un aumento creciente de los repitientes escolares, una desadaptación en la escuela con un ausentismo marcado, una pre-delincuencia juvenil y un aumento constante de la delincuencia en general. Debe destacarse especialmente la formación de núcleos maternofiliales, o sea de una madre rodeada de hijos de diferentes hombres..." (Exposición de motivos del anteproyecto de ley.)

Ante esta situación crítica ha surgido, pues, este anteproyecto de Ley de Protección de la Población, que tiene por principal objeto la defensa y reconstrucción de la familia.

El anteproyecto ha nacido de la mente y del corazón de un grupo de hombres preocupados por el bien de nuestro pueblo y angustiados por su porvenir. Bien enfocado en general, tiene, sin embargo, puntos que revisten evidente peligrosidad o cuya formulación debe, al menos, matizarse más. Baste sólo este artículo como botón de muestra:

"El ritmo de crecimiento de la población debe adaptarse a los recursos económicos de la Nación, a la atención sanitario-asistencial y educacional y a la tecnificación del trabajador dentro de un progreso constante."

Las fórmulas aquí enunciadas ¿no tienen un claro sabor o tufo de eugenesia nazi?

Urge una ley así, purificada de sus errores y de ciertos extremismos de lenguaje. La autoridad científica, el patriotismo y la buena voluntad de los patronos del anteproyecto de ley lo avalan sobradamente y estamos seguros de que no van a meter gato por liebre. Queremos, sin embargo, que el anteproyecto salga de los cánclaves del silencio y misterio y sea estudiado por nuestros sociólogos, pedagogos, juristas, sacerdotes... antes de enfrentarse con las Cámaras y ser aprobado o rechazado por ellas. En materias como ésta en las que se decide la suerte de un pueblo nunca está de más la Prudencia, que no debe

extremarse con todo tanto que llegue a engavetar el promisor anteproyecto, como ha engavetado ya tantos.

L A POLITICA DEL AVESTRUZ.—No es fácil la posición del Dr. Bianco, Rector Magnífico de la Universidad de Venezuela. Él se la buscó y cargó con responsabilidad tamaño que todos deberíamos contribuir a aliviársela.

Pero quien quiere el honor ha de cumplir el deber. Y se acusa al Dr. Bianco de actuar en plan de torero, esquivando embestidas; o, mejor, en actitud de avestruz. No deja de existir un peligro porque no se lo quiera ver, o porque no se lo quiera afrontar.

El Dr. Bianco no cree en armas escondidas en la UCV, aunque en la UCV se oigan ráfagas de ametralladora... o aunque se le precisara el lugar donde están escondidas. Bianco no cree en hampones refugiados en las residencias universitarias, aunque lo cuenten quienes los han visto y padecido. El Dr. Bianco no ve lo que nosotros mismos hemos visto: que mozalbetes no universitarios recogen dinero para las guerrillas a las puertas del Hospital Clínico Universitario. No quiere ver que con dineros universitarios se hacen publicaciones propagandísticas disociadoras.

Nosotros deseamos al Dr. Bianco que resuelva los difíciles problemas económicos de la UCV. Pero que los dineros de la nación, los dineros de todos los venezolanos no se utilicen en hostilizar al Gobierno, que los eroga; en alimentar conspiraciones y guerrillas; en subvencionar propagandas materialistas. La nación obraría neciamente si se dedicara a alimentar mimosamente una fiercecita peligrosa para los ciudadanos que defienden honradamente las instituciones democráticas.

Al Dr. Bianco le ha cabido una difícil y altísima misión: la de manejar una de las piezas más delicadas de la maquinaria del Estado; la principal y más fecunda Universidad de Venezuela, donde se entrenan los hombres que han de regir sus destinos. Por eso son pocos los venezolanos que necesitan tener mejor puestos los calzones; y no dejarse llevar de los acontecimientos, sino hacer, dirigir y controlar los acontecimientos. Saber decir sí o no, virilmente, cuando llega la hora de decidir.

La política del avestruz sería la más fatal de las posiciones posibles en estos graves y solemnes momentos de la Universidad Central de Venezuela.

M ORAL Y LUCES.—Era genial el Libertador en frases lapidarias. Una de ellas fue: **Moral y luces son nuestras principales necesidades.**

Conciencia moral y cultura. En ese orden y las dos conjuntas. No bastaría la cultura. Sin la moral —recordemos a Hitler y Stalin— puede convertirse en arma destructora. Pero la propia

COMENTARIOS - COMENTARIOS

moral no sería sólida sin las luces de la cultura. Moral y luces: donde la conjunción **y** es esencial. Algo así como lo es en la fórmula del Bautismo, donde la **y** es la profesión consciente de la distinción de las Tres Divinas Personas: En el nombre del Padre **y** del Hijo **y** del Espíritu Santo. Algo así, en proporción, quiere expresar la conjunción en **Moral y luces**.

Dudo que seamos del todo sinceros cuando estampamos en el frontispicio de nuestras unidades escolares la frase lapidaria del Libertador. Él la dictó en su edad madura, cuando el desengaño de las demagogias y las pasiones desencadenadas le hizo filósofo de la política. Incluso reclamó la instrucción religiosa obligatoria en las escuelas.

No podemos dar pura instrucción sin educación. Y educar es formar una conciencia moral. ¿Lo realizan nuestros centros escolares?

Hay un pudor dieciochesco de libertad de conciencia. Pero no hay libertad de conciencia en quien no conoce... lo que puede elegir. Preocupaciones laicistas, ya superadas en el mundo occidental, son sello de nuestra enseñanza. Y con frecuencia pasmosa el laicismo se convierte en sectarismo antirreligioso.

Venezuela se aboca a la discusión de una nueva Ley de Educación. Muchos se sienten alarmados. ¿Recaeremos en las discusiones sobre el Estado docente, monopolizador y totalitario?... ¿Volveremos a la contienda del 321?... Los católicos, es decir, la mayoría del país, quiere conocer y dialogar sobre el nuevo proyecto de Ley de Educación. Sabemos que se inició un diálogo. ¿Por qué se interrumpió?

Nunca podremos abdicar, como católicos o simplemente como demócratas, del principio tantas veces recordado en las encíclicas pontificias de que, en la educación como en la economía, la misión del Estado es **subsidiaria**: alentar y apoyar la iniciativa privada; suplir lo que la iniciativa privada no puede realizar sola.

La conclusión lógica lleva a la tesis, practicada en las naciones de la más alta cultura, del reparto proporcional del presupuesto de Educación entre las instituciones oficiales y las privadas.

PARA LOS ANTICOMUNISTAS INTERESADOS tenemos malas noticias. En primer término, que detestamos cordialmente a los que son, por tesis, meramente **anticomunistas**. Es necesario repetirlo. Los **anti** son estériles y contraproducentes.

En segundo lugar, que los que despertaron despavoridos al escuchar el ronquido del oso ruso en el Caribe no se duermen la siesta; porque el peligro no pasó, como algunos comienzan a creer.

Es cierto que el PCV y el MIR andan desavenidos. Incluso hay dos secciones —dura y

blanda— dentro del propio MIR, que es una suerte de titoísmo criollo. Que se discute sobre la **guerra larga** y la **coexistencia**. Que China y Rusia se miran con recelo.

Pero es igualmente cierto que el MIR y el PCV luchan juntos en liceos y universidades cada vez que se ofrece pelea contra el sector cristiano y democrático. Que hay células hasta en los bloques y en los barrios. Acabamos de saber que en uno de ellos hay 18 células organizadas que atosigan la vida de toda persona, joven o madura, que inicie cualquiera labor de saneamiento moral. Que lo digan los heroicos equipos, sobre todo juveniles, de la Legión de María que trabajan en los barrios del Oeste.

Los camaradas avanzan segura y lentamente. Esta es la verdad. Y cualquier día pueden dar un susto porque trabajan, y muy bien, en las FF.AA. Nacionales.

OBRAS INACABADAS.—Repetidas veces hemos oído ponderar, con hechos a la mano, la eficacia del actual Ministerio de Obras Públicas. Y con nuestra sincera congratulación nos alegramos de poder contar con realidades visibles y tangibles que desmienten, al menos en parte, la supuesta ineficacia de nuestra democracia.

Pero nos alegraría aún más que se hiciera completo, que las obras fueran acabadas. No nos podemos contentar con la coheretería estruendosa de obras que se inauguran y quedan sin acabar. Es un vicio nacional dejar las cosas a medio acabar. Y el país está lleno de obras inacabadas.

El puente sobre el Lago de Maracaibo ¿no debería ser una obra de siglos? No se ve razón para que, meses después de su segunda inauguración, se haya convertido en "cruz" de automóviles y automovilistas con sus tortuosos desniveles. ¿Hay también razón para que sólo funcione en un largo trecho un solo canal? Sortear la autopista Coche-Tejerías en tiempo lluvioso es una verdadera hazaña y para ello se necesitaría un vehículo anfibia. Por no hablar de la espada de Damocles, siempre amenazante, de los desprendimientos de tierra y piedras. Y la letanía podía ser inacabable.

El próximo centenario de la ciudad de Caracas nos debe brindar el regalo de obras públicas bien hechas que no desmerezcan de la gran ciudad capital. Sería lamentable que fuera en aumento la colección de obras sin acabar, de obras a medias. La ciudad de México es un soberbio ejemplo de cómo se debe urbanizar una gran ciudad. Y su regente, o gobernador, Uru-churtu, perdurará en la memoria de los mexicanos como el genial creador del Gran México. ¿Por qué no se le invita a visitar Caracas y a orientar el anárquico crecimiento urbano de nuestra capital?

Presupuestos de un humanismo CRISTIANO.

Es posible que jamás tenga oportunidad de ver el reciente film de Buñuel "Diario de una camarera". Sin embargo, el tema recuerda las reacciones que me producían ciertas conversaciones en la mesa familiar frente a la empleada doméstica que servía a la mesa. Me preocupaba mucho por el escándalo que algunas palabras o apreciaciones debían provocarle y me persuadía que nos despreciaba profundamente. Hace un año he vuelto a tener la misma reacción cuando un amigo llegado en el avión que nos abastecía de pertrechos palpaba el brazo del Yekuana Tawadu, al que admiraba por su fuerza. Mientras mi amigo practicaba este gesto con la mejor intención, miraba yo al Tawadu y descubría su mirada de desprecio. El mismo día tuve que excusar ante un Yekuana Tawadu la indelicada actitud de otro amigo "civilizado".

Hace poco, otro amigo, un hombre extremadamente bondadoso, no podía soportar que yo, "civilizado" y por añadidura sacerdote, cargara yo un paquete demasiado pesado para la india de 11 años que nos acompañaba. "La muchachita se siente feliz pudiendo llevar los paquetes." Por otra parte tengo la misma reacción cuando un Yekuana rehusa comer en el mismo plato que un Sanema, del que se cree muy superior, y en lo que no hace más que imitar el ejemplo que le da el pobre criollo de Maripa, que ni por todo el oro del mundo "se sentaría a comer en la misma mesa con un indio".

Se podrían citar miles de ejemplos, los cuales muestran hasta qué punto cada hombre tiene necesidad de sentirse superior y de subrayarlo. ¡Qué difícil es llegar a un amor respetuoso del prójimo! Se puede decir que es un rasgo típico del hombre blanco —orgullosa de su civilización— creerse automáticamente superior en todo a los de-

más hombres. Es un dogma bien establecido.

Otra fase de igual género y que surge espontánea refleja esta misma espontaneidad: "Vivo solo entre los indios, por aquí se ve raras veces un civilizado." En la idiosincrasia del hombre común —y de todos los hombres, ya que en nuestra manera de actuar la primera reacción es la de responder como hombre común— existen, de un lado, los civilizados, entre los cuales evidentemente nos incluimos, y del otro lado, los indios (o negros, etc.), que son "salvajes", es decir, los que no tienen civilización ni cultura, apenas son hombres; de un lado, los que les falta todo y deberían estar muy reconocidos de recibir.

Personalmente, escuchando estas apreciaciones, tengo la tentación de responder: "Los salvajes somos nosotros, y los civilizados son ellos." Evidentemente, esta respuesta sería de una simplicidad aflictiva. No solamente será necesario definir ciertas nociones o ciertos términos, como el de "civilizado", "salvaje" o primitivo, sino que sería conveniente también de-

¿Quiénes?

JUAN FCO. NOTHOMB,
Hermanito de Jesús

moler todos los falsos dogmas de nuestra mentalidad occidental, que está en la base de un racismo latente, de racismo pasivo en los hombres cuya piel es blanca.

Lejos de mí negar que la civilización occidental es de gran valor, y que su influencia desborda, a justo título, su importancia geográfica, ni que ha aportado a la humanidad entera progresos evidentes, tanto en el plano espiritual como en el material; sin embargo, cabría preguntarse si la civilización no debe hoy en día, su influencia, más al extraordinario desarrollo material y técnico que a su aporte espiritual. No se puede negar tampoco que ese inaudito salto adelante, tanto científico como material, está en camino de hacer gala de un sólo sistema posible para el mundo moderno, a tal punto que pareciera humanamente impensable en el plano económico concebir otro sistema factible. Y desde este punto de vista, el marxismo y el capitalismo son parientes muy próximos.

Por otra parte no se puede negar que nuestra civilización parece al borde de sus fuerzas, que no

¿Los salvajes?

¿Los "civilizados"?

domina lo que engendra; que nunca se ha exaltado tanto —dentro de los principios— el valor de la persona humana y, sin embargo, nunca se le ha despreciado tanto en los hechos.

Lejos de mí querer equiparar las grandes corrientes de civilización con la de algunos millares de indios o de primitivos repartidos en el mundo, o de defender la idea simplista del "buen salvaje", pervertido automáticamente por aquella, pero la relación concreta tanto con el mundo de tipo occidental como con el de una población indígena todavía exenta de contactos con dicho mundo, no puede más que llevarnos a una serie de reflexiones que ayudan a distinguir mejor en todo problema humano lo esencial de lo accidental. Por otra parte, no se debe olvidar que el simple hecho de pertenecer a una gran corriente de civilización no nos da automáticamente derechos, sino, al contrario, deberes. Exactamente como el simple hecho de pertenecer a la sola y única Iglesia de Jesucristo no nos da ningún derecho frente a los que no son miembros de ella, sino grandes deberes.

Los indios primitivos con los cuales vivo no roban jamás, no matan, tienen un profundo respeto por la autoridad, no obedecen como máquinas, sino realmente como hombres libres, respetando a sus mujeres; tienen un sistema político muy sabio, viven en sociedad muy adelantada, con un gran respeto del individuo para equilibrarla, etc. Su tipo de civilización es evidentemente primitivo, pero ha sabido dictar leyes que han ayudado a estos hombres a ser hombres en el sentido más auténtico del término, y a guardar, en cuanto grupo, una sabiduría humana que raras veces he encontrado en otra parte. Sin embargo, son hombres como los otros, con sus defectos, sus pecados, sus taras. Sus condiciones de vida favorecen este equilibrio: se desconoce el dinero, es muy reducido el grupo, etc. En este sentido están en una situación excepcional y sería ilusorio, para horror del mundo moderno, querer dar marcha atrás y pasar de los telares modernos al huso.

Pero, sin embargo, esto hace reflexionar. ¿No tenemos algo que aprender de estos hombres simples, felices, sin compromisos, sin complejos? ¿No se podría pensar que dentro del plan de Dios estos hombres, que hasta ahora se han quedado como al borde de las grandes corrientes de la cultura, nos vienen a recordar ciertas verdades humanas que estamos en camino de perder totalmente? ¿Llevaremos nuestro orgullo hasta creer que somos los únicos que podemos dar algo y no tenemos nada que recibir? ¿Civilizarlos consiste en quitarles todo lo que les es propio para reemplazarlo por lo nuestro? ¿Civilizarlos consiste en hacerlos ciudadanos útiles con nuestras costumbres, nuestras concepciones, nuestro sentido materialista de la vida, aumentando en unas unidades más las masas en condiciones infrahumanas y subdesarrolladas de nuestras ciudades y campos en los que toda estructura de base, tanto humana como sobrenatural, está terriblemente ausente? ¿Es absolutamente evidente que nuestra tarea consiste únicamente en aportarles algo sin recibir nada de ellos?

La mayoría de las veces se oyen expresiones como estas: "Estos pobres indios tienen necesidad de nosotros", "cuando los dejamos

quedan desamparados", etc. De hecho, actuamos como si estuviéramos bien persuadidos de que no tenemos nada que recibir. Este es un falso dogma bien establecido que nos impide a priori ver al prójimo como prójimo a quien deberíamos respetar efectivamente y deberíamos tratar de comprenderlo. O dicho en otros términos, vamos "hacia" ellos con la certeza de que lo mejor es llevarles nuestra civilización, sin preocuparnos del drama psicológico que puede entrañar para un hombre el paso tan radical que le imponemos con un candor a veces escandaloso. Todo esto toca al indio —ser humano de carne y espíritu— tanto bajo el aspecto material como el espiritual, cultural y religioso.

Confundimos demasiado fácilmente los valores esenciales de las grandes corrientes de civilización con todo lo accidental, lo pasajero, que ciertamente no carece de valor, pero que, de hecho, es relativo al tiempo y al espacio. Exactamente como en nuestro catolicismo confundimos las verdades esenciales de base con todo el recubrimiento accidental acumulado con el tiempo. Sobre este punto cada uno debe hacerse un examen de conciencia.

Frecuentemente es esta tendencia la que inspira nuestra acción. Nos es imposible imaginar otra forma de vida exterior, otras costumbres, etc., que las nuestras y, sobre todo, otras formas de pensar o de considerar el porvenir, la vida. No cesaremos hasta que hayamos impuesto a los otros los menores detalles de nuestro hacer cotidiano. Imaginamos difícilmente otra forma de amarlos.

De hecho, a pesar de nuestras cualidades, los occidentales o civilizados de tipo occidental somos a menudo profundamente materialistas. Tenemos sed de resultados visibles, de progresos técnicos, de una evolución rápida; queremos el rendimiento, nos encantan las estadísticas. Esta tendencia repercute fácilmente sobre nuestra vida espiritual, a pesar de nuestro cristianismo. Queremos transformar las almas al mismo ritmo que la materia. Lo que es un error grave. En esta carrera loca tenemos dificultades para conservar nuestro equilibrio espiritual. Hoy en día quisiéramos poner el universo entero a nuestra velocidad. Hay un

ritmo de crecimiento que ya no respetamos. Obtenemos fácilmente resultados visibles en nuestra acción, inclusive en nuestra acción apostólica; pero ¿podremos medir el grado real de evaluación interior? ¿Estamos también conscientes de lo que destruimos sin reemplazarlo por nada?

Se necesita tiempo para penetrar realmente en una mentalidad diferente a la nuestra; se necesita tiempo para lograr una evolución sin que haya también demolición; se necesita, sobre todo, mucha humildad para una tarea tan ardua. Saber amar al prójimo y para amarlo saber conocerlo, y para conocerlo saber escucharlo, y escucharlo con respeto y atención.

No existe ninguna superioridad intrínseca de nadie frente a nadie, y desde el momento en que se puede llegar a establecer un verdadero contacto humano, es necesario el diálogo. Por el contrario, la mayoría de las veces nos contentamos solamente con el monólogo; uno se escucha a sí mismo, se inclina "sobre el otro". El verdadero diálogo supone cierta igualdad, cierta calidad de amistad, cierta calidad de respeto.

El otro es un ser personal que contiene una parcela propia de perfección divina que nadie más posee, que ha recibido el don de hacerla fructificar, que ha sido hecho por Dios y que será juzgado como nosotros sobre el amor, bajo criterios que sólo Dios conoce. "Al que haya recibido mucho le será pedido mucho; a aquel que haya recibido poco se le pedirá poco."

Estamos hechos para una cierta perfección de nuestro ser, y existe una perfección natural y una perfección sobrenatural. Tiene que incluirse mi amor y mi respeto al prójimo, en cuanto prójimo, en la base de mi deseo de transmitirle lo mejor de lo que yo he recibido, lo cual me llevará a desear recibir de él lo mejor que ha recibido. Por respeto a su inteligencia no rehusaré el descubrirle el progreso humano, material, cultural, espiritual.

En este sentido estamos obligados a hacer participar a todo hombre de los beneficios de la civilización de la que nosotros mismos nos hemos beneficiado. Se comprende a primera vista la buena intención que impulsa a ciertas

personas a decir: "Son felices tal como viven, ¿por qué querer enseñarles otra cosa?" En fin de cuentas, este punto de vista es falso: no se le tiene confianza al hombre. Quienes así hablan son paternalistas, y esto es finalmente una falta de respeto al prójimo. Lo que no quiere decir que el progreso es un fenómeno automático. Cuando se trata de hombres estamos siempre delante de lo desconocido de la libertad y frente a la mala utilización de los mejores factores. Lo que no quiere decir tampoco que sea necesario aportar todo sin prudencia, sin discernimiento, sin sabiduría. Por esto precisamente es menester insistir en que todo progreso material debe ir acompañado de progreso espiritual.

Efectivamente, el amor y respeto al prójimo y a su destino sobrenatural y el respeto al derecho de su inteligencia a conocer la verdad me llevará a dar lo mejor que Dios me ha dado: la fe en el Dios trinitario. Existe el mandato formal de Jesucristo: "Id por todo el mundo y enseñad a todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo." El mandato es demasiado explícito para que un cristiano pueda escurrir el bulto frente a él. Pero este derecho a la verdad es como el fundamento natural del misterio sobrenatural del amor de Dios hacia todo hombre. O sea, el amor es personal y a base de conocimiento.

Este amor y respeto harán desaparecer en mi acción su aspecto "paternalista". Hay situaciones en las que es necesario positivamente enseñar, y en las que hay inclusive que proteger. Pero frente a un adulto, otro adulto no puede jamás adoptar una actitud idénticamente igual a la de un padre frente a su hijo. Hay aquí un matiz difícil de explicar, pero un matiz frente al cual el interlocutor, sea cual fuere su nivel social, cultural o religioso, es muy sensible. En el evangelio la actitud de Jesús nunca es paternalista.

Cuando llego a los Yekuna del alto Erebato trayendo artículos de manufactura moderna, experimento tentaciones de orgullo, algo así como si fuera yo el inventor de tales artículos.

"¿Has fabricado todas las máquinas y motores que nos traes?"

"No, las he comprado." "Todo lo que utilizo yo, en cambio, lo fabrico yo mismo." Hay en esta respuesta una gran sabiduría humana que me vuelve a colocar en mi puesto. "¿Qué tienes que no lo hayas recibido?" Si he puesto en valor lo que he recibido gratuitamente, tendré mérito y seré recompensado. Pero esto mismo sucederá a mi prójimo. Y el hecho de haber recibido me da deberes y no derechos.

Realmente, frente a aquel que no comparte la verdadera fe, mi única superioridad efectiva es mi fe. Pero sabemos que la fe es un don absolutamente gratuito de Dios, sin que exista ningún mérito por mi parte. Se nos va a juzgar sobre el amor. ¿Quién se atreverá a decir que ese Sanema primitivo, de quien me siento tan superior, no ha valorizado más los dones que ha recibido y ha mostrado más amor?

Cuando considero todos estos aspectos, todas las tentaciones de creermelo superior por tener conocimientos de estas o aquellas disciplinas, por haber hecho tales estudios, etc., adquieren sus verdaderas dimensiones de cosas muy relativas que en última instancia, a los ojos de Dios, no tienen la menor importancia. Es esa mirada de Dios, "que sabe lo que hay dentro del corazón del hombre", la que debe inspirar toda mi acción sobre la tierra. Todo esto no suprime las infinitas jerarquías exteriores y visibles de toda sociedad humana, sino que ayuda a restablecer un equilibrio, por encima de todas las diferencias, porque la amistad verdadera restablece las relaciones humanas en sus verdaderas dimensiones.

Y, finalmente, en los intercambios no sabemos jamás quién es el que da más o el que más recibe. Las apariencias son a menudo engañosas en este género de cosas, cerradas para las estadísticas, las apreciaciones y los cálculos humanos. Sólo Dios es juez de este misterio.

Juan Francisco Nothomb
Hermanito de Jesús
Santa María de Erebato

VISION
CRISTIANA
DE
LA
PROPIEDAD

Pedro Bigó, S. J.

Se habla mucho de la propiedad, no sólo en Chile. En sentidos muy diversos, aun opuestos.

La verdad es que la propiedad privada plantea cada día más un problema —no tanto por razones ideológicas, sino por razones técnicas. Cada vez que se realiza un proyecto, sea de urbanización, sea de tecnificación agrícola, sea de planificación, un proyecto necesario desde el punto de vista social o económico, la propiedad aparece como un obstáculo o algo superfluo a hombres que no son socialistas, que son técnicos.

No es sorprendente, en esa coyuntura, que el problema de la propiedad sea planteado ante la conciencia chilena de manera tan grave, como si las razones técnicas resucitaran antiguos debates ideológicos.

¿Es o no legítimo el lucro del terrateniente o del capitalista? ¿Tiene o no el campesino o el obrero derecho sobre la tierra o el capital de la empresa? ¿Es o no legítima la expropiación del terrateniente o del capitalista a favor del campesino o del obrero? ¿Es o no la propiedad privada inviolable? ¿Tiene o no la sociedad alto dominio sobre la tierra o el capital del país?

He ahí algunas de las preguntas actuales y dramáticas cuya solución determinará el destino del país en los próximos años. Trataremos de esclarecerlas a la luz de la doctrina de la Iglesia.

I. LA DOCTRINA

La principal dificultad en ese problema reside en la conciliación de dos corrientes opuestas, que se encuentran en lucha aparente a través de la gran tradición cristiana. Pío XI lo dice claramente en "Quadragesimo Anno", N° 16: "Hay que evitar con cuidado los dos escollos contra los cuales se puede chocar. Así como —negado o atenuado el carácter social y público del derecho de propiedad— por necesidad se cae en el llamado individualismo, o al menos se acerca uno a él, así también por semejante manera —rechazado o disminuido el carácter privado e individual de ese derecho— se precipita uno hacia el colectivismo o, por lo menos, se rozan sus postulados."

Si abrimos la Biblia, ya observamos las dos afirmaciones yuxtapuestas.

Los profetas afirman, sin duda posible, el derecho de propiedad. El robo es un pecado. "No robarás. No desearás la casa de tu prójimo, ni su mujer, ni su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su asno, ni nada de cuanto le pertenece." (Exodo, 20, 15-17)

Pero, por otro lado, afirman también y mucho más el derecho del pobre, del homicida, de la viuda, del huérfano, del extranjero, del asalariado (mercenario), es decir, de los que los poseedores tienden siempre a excluir de la comunidad de bienes y que deben ser reintegrados a ella.

Es notable y digno de reflexión que los profetas

presentan siempre ese derecho del pobre como un derecho que obliga a los poseedores en nombre de la justicia. "Esto será para ti justicia ante Yavé, tu Dios...", dice el Deuteronomio, 24, 12. Se trata ahí de devolver al pobre su vestido, aunque sea una prenda legítima en la mano del rico, para que él se acueste sobre su vestido y no tenga frío durante la noche.

Es seguro que, cuando encontramos en la Biblia "justicia ante Yavé", la interpretamos en un sentido puramente religioso, como lo que nos justifica ante Dios. Pero, precisamente, lo que justifica ante Dios, según los profetas, es reconocer un derecho al pobre: no separar el significado religioso y social de la palabra. El pecado, según los profetas, es la iniquidad. Esa equivalencia es muy significativa.

Aquí, los profetas se expresan en fórmulas tan duras que puede preguntarse si la Alianza divina misma no queda comprometida por la iniquidad de los poseedores que explotan al pobre. No hay tema más frecuente. Lo que Yavé pide al pueblo elegido no son oraciones, asambleas, sacrificios, fiestas, peregrinaciones, templos grandiosos, días de ayuno. Lo que pide es la justicia, es decir, la ayuda a la viuda, al huérfano y a todos los "anawim", los pobres, que son los amigos de Yavé.

Falta lugar para citar algunos de los textos numerosos con que se expresan los profetas. Son impresionantes (1).

Basta preguntarse si tenemos la misma idea de la justicia que los profetas en sus palabras más solemnes. ¡Es fácil observarlo! Vacilamos en decir que un hombre tenga derecho a un bien natural si no tiene propiedad. Por ejemplo, si un rico da una parte de su riqueza a un huérfano, vacilamos en decir que lo hace en nombre de la justicia. Instintivamente, pensamos: ese huérfano no puede dar nada en cambio de lo que recibe, entonces no tiene derecho. Pero esto es reducir la justicia a una parte de la justicia, a la del intercambio, la "justicia conmutativa", y olvidar las otras partes de la justicia, por lo menos tan importantes, a juicio de Santo Tomás, la justicia general y la justicia distributiva, es decir, el derecho de la comunidad y el derecho del pobre.

Las dos corrientes, en apariencia opuestas, las encontramos no sólo en la Biblia, sino también en la tradición. Los Padres afirman siempre que los ricos pueden salvarse, es decir, que la propiedad privada no es, de por sí, un pecado; puede ser legítima. Y afirman también, con la misma constancia, que los pobres tienen derecho a la riqueza que sobrepasa la necesidad de los ricos, y parecen más preocupados de refrenar los instintos de avaricia de los ricos que los instintos de robo de los pobres. Y cuando formulan el derecho del pobre no vacilan en decir que la riqueza del rico pertenece a los pobres. "El pan que guardas, dice San Basilio, pertenece al hambriento... Al mísero, la plata que escondes." Los Padres latinos no son menos explícitos; San Ambrosio, por ejemplo: "No es tu bien el que distribuyes al pobre. Le devuelves parte de lo que le pertenece." Pero explica inmediatamente su pensamiento: "Porque usurpas para ti sólo lo que fue dado a todos para el uso de todos." La comunidad de la cual habla no es la comunidad en la propiedad, sino la comunidad en el uso. Pero una comunidad basada sobre un derecho. Y puede añadir en ese sentido: "La tierra a todos pertenece, no sólo a los ricos." (2)

La tarea de Santo Tomás concilia, con su genio propio, los dos principios yuxtapuestos. Sus fórmulas tienen aquí una importancia capital porque resumen la tradición y ejercerán un influjo decisivo sobre las encíclicas. Santo Tomás se pregunta (II^a II^a qu. 66 a 2) "si a alguien le es permitido poseer algo en forma propia". A esa pregunta, Santo Tomás no contesta como lo haríamos, de modo simplemente afirmativo. Contesta: sí o no. Depende. Su distinción es famosa y contiene la solución a muchos conflictos y debates aun modernos. La propiedad es legítima si llamamos "propiedad" la facultad de administrar las cosas y de dispensarlas. Santo Tomás no dice: facultad de disponer de ellas. Dispensar significa disponer de las cosas propias según un orden distributivo, tomando en cuenta las necesidades de todos, no sólo las propias. También administrar implica una responsabilidad: todo administrador tiene que conformar su administración a un orden objetivo, no arbitrario (Código civil chileno).

Pero si se habla del uso de las cosas, un hombre no puede poseerlas en forma propia, sino como comunes, en el sentido de que las ceda fácilmente cuando los demás las necesitan. En otras palabras, Santo Tomás concibe la propiedad como una verdadera responsabilidad, verdadera en el sentido de que tiene que someterse a un orden distributivo objetivo.

Hay una autonomía de la voluntad en la propiedad, esto es el aspecto individual, pero hay también una distinción común de las cosas poseídas, esto es el aspecto social.

Las encíclicas no tienen otra enseñanza. La propiedad funda una auténtica libertad. Tiene un valor personalizante. No es una delegación de la sociedad. Es un derecho que la persona no recibe de la sociedad. Pero una función social está implicada en la definición misma del derecho de propiedad, tan esencial como el otro aspecto: y esa función es realizar una justa dispensación de los bienes materiales que están destinados a aquellos que los necesitan; los Padres dicen que pertenecen a aquellos que les pertenecen.

Aquí no debemos hacernos ilusiones: ninguno de nosotros piensa espontáneamente de esa manera. La propiedad, para nosotros, es el poder de hacer lo que queremos con las cosas que poseemos. Esto nos pertenece: esto es para nosotros. De la autonomía de la voluntad, que es legítima, concluimos la exclusividad del uso, que es ilegítima. Definimos la propiedad: el destino de un bien a nuestro uso. Esa definición es inmoral porque, en cuanto al uso, las cosas son comunes, no propias.

Por el contrario, en la doctrina cristiana, la propiedad es la responsabilidad que alguien tiene sobre un bien, con el deber de realizar su destino común. Por esa diferencia entre nuestra concepción espontánea y la concepción cristiana de la propiedad, la defensa de la propiedad puede provocar una dramática equivocación, por una confusión casi universal, después de dos siglos de individualismo jurídico, entre la propiedad como la concibe el liberalismo y la propiedad como la concibe el cristianismo.

Para evitar y no aumentar esta confusión, toda defensa de la propiedad tiene que afirmar en conjunto:

(1) Cf. P. Bigó, *Doctrina Social de la Iglesia*, p. 11 sg.

(2) Cfr. op. cit., p. 27 sg.

1. Que la propiedad es un derecho natural, que no es delegado por la sociedad y que la sociedad no puede instituir un sistema en que la propiedad, aun de los bienes de producción, sea suprimida.

2. Que el derecho del pobre tiene prioridad sobre el derecho de propiedad, que la sociedad tiene que limitar el derecho de propiedad y ordenarlo a su función social. ("El poder público, escribe Pío XI, puede determinar el uso que los propietarios podrán o no hacer de sus bienes." *Quadragesimo Anno*, n. 54.) Y que la difusión de la propiedad privada es una manera lógica de reconocer su valor positivo (principio revolucionario).

II. LAS APLICACIONES

La problemática moderna de la propiedad se desarrolla alrededor no de la propiedad de los bienes de consumo, sino de la propiedad de los bienes de producción, es decir, el capital. Y el capital plantea dos problemas principales: el problema de la relación entre el capital y el trabajo en la empresa y el problema de la relación entre el capital y la sociedad global.

A.—Capital y trabajo.

1. La primera pregunta se refiere a la fecundidad del capital: ¿Es o no es fecundo el capital en la empresa? ¿Tiene o no tiene derecho sobre el futuro de la empresa?

La respuesta de la Iglesia no es simple.

El capital no es fecundo como el trabajo. Entre el hombre que lleva su capital y el hombre que lleva su trabajo hay una diferencia esencial; el primero lleva su cosa; el segundo, una parte de su vida. Por eso el trabajador tiene prioridad para reconstituir su vida por medio de un salario vital, que no debemos confundir con el salario justo: es la primera condición del salario, no la única. Después el capital tiene derecho de reconstituir su capital a su valor primitivo en moneda constante por medio de amortización. Los dos factores, estando así reconstituidos, el fruto común pertenece a los dos y tiene que dividirse.

Aquí vemos que el salario justo se compone de dos partes: el mínimo vital decente y una parte aleatoria del fruto. El lucro justo del capital es sólo una parte aleatoria del fruto. Eso no significa que los asalariados tengan en todo caso derecho sobre los beneficios de la empresa. Tienen ese derecho sólo cuando no encuentran en su salario quincenal o mensual su parte justa del fruto.

Sobre todo eso, la doctrina de la Iglesia es muy clara. *Quadragesimo Anno*, N° 22: "Es completamente falso atribuir sólo al capital o sólo al trabajo lo que es un resultado de la eficaz colaboración de ambos; y es totalmente injusto que el uno o el otro, desconociendo la eficacia de la otra parte, trate de atribuirse a sí solo todo cuanto se logra."

Así, es igualmente falso que la fecundidad del capital sea la fecundidad misma del trabajo, atribuida al capital (3), según la fórmula marxista, y que el lucro del capital sea una remuneración necesaria como

aquella del trabajo: es sólo una parte en un fruto aleatorio. ¿Y por qué un hombre que no trabaja, cuya eficiencia es sólo la eficiencia de las cosas que le pertenecen, tiene derecho sobre una parte del fruto de la empresa?

No basta decir: porque la tierra o el capital tienen eficiencia en la producción. Estamos aquí en una sociedad de hombres, no en una sociedad de cosas. Se habla de los derechos respectivos de hombres, no de las cosas. No debemos tomar en cuenta la eficacia física, sino la contribución humana, la única que puede fundar un derecho porque el derecho es una relación social.

1. ¿Cuál es la contribución humana que aquí legitima el lucro del capitalista?

Si el hombre fuera un ser totalmente espiritual, no podría decirse que haga una contribución personal en el préstamo de su cosa. Pero si el hombre es un ser encarnado, situado en las cosas, vinculado con las cosas que le pertenecen, por medio de un vínculo que se llama precisamente la propiedad, se puede entender:

—Que el capitalista tenga derecho sobre una parte del fruto porque tiene contribución personal, humana, cuando contribuye en la producción por medio de sus cosas;

—Y que el capitalista tenga un derecho de otra naturaleza que el del trabajador porque tiene una contribución humana de tipo esencialmente diferente (4).

2. ¿El capital pertenece o no pertenece a los obreros o a los campesinos? (5)

La respuesta aquí también no es simple.

Las encíclicas preconizan una participación de los obreros y de los campesinos en la propiedad, desde *Rerum Novarum* hacia *Quadragesimo Anno* y *Mater et Magistra*. Pero esta participación tiene que realizarse no contra la lógica interna de la propiedad, sino según esa lógica, para no vaciar el derecho de contenido y no hacer a los trabajadores un regalo ilusorio.

Tenemos que realizar esa participación no robando a unos para dar a otros, sino dando a cada uno todo su derecho —que es la única manera de respetar la dignidad del hombre que llega a ser propietario.

Si tenemos en cuenta la doctrina precedente sobre el derecho del trabajador, podemos estar seguros de que si la repartición del fruto entre el capital y el trabajo no fuera, como ahora, una repartición drástica en que el capital se atribuye por coacción casi la totalidad del fruto, aprovechando la abundancia de la mano de obra no organizada, podemos estar seguros de que, desde hace tiempo, en la sociedad, los campesinos serían propietarios de la parte del creci-

(3) "La fecundidad del dinero, del capital... revela su verdadera naturaleza como fecundidad del trabajo." (Julio Silva Solar - Jacques Chonchol). *El desarrollo de la nueva sociedad en América Latina*. Santiago, 1965, p. 36.

(4) El hecho de que el capital sea, en algunos casos, un salario ahorrado —en casos más frecuentes es un lucro ahorrado— no es un argumento contra esa diferencia: dar su trabajo y dar una parte de su salario no necesaria a la vida son cosas distintas.

(5) "El comunitarismo promueve una estructura social fundada en el principio de que la tierra y los bienes productivos... pertenecen a los trabajadores." (Op. cit. p. 35)

miento de la empresa en que tienen derecho, como lo afirma Juan XXIII en *Mater et Magistra* (Nº 77).

Mas si consideramos no solamente el ingreso de la empresa o de la explotación rural, sino el ingreso nacional, podemos afirmar con más seguridad todavía que si la repartición entre el capital y el trabajo dentro de la economía nacional, no fuera viciada por una injusticia sistemática, la propiedad se difundiría entre los trabajadores de manera muy eficaz. ¿Qué injusticia sistemática? El principio de que el capital tiene derecho a una remuneración automática como si trabajara.

En ese sentido debemos buscar la solución del problema de la participación no en el sentido de una expropiación sistemática de los poseedores de la tierra y del capital.

3. En esa doctrina, la expropiación de la tierra o del capital ¿es o no injusta?

Aquí también la respuesta no es simple.

Una expropiación de la tierra o del capital por los campesinos o los obreros es seguramente injusta porque vacía el derecho de su contenido. La expropiación no se puede hacer sino por mediación del poder público. Aun en ese caso no se puede hacer sin tener en cuenta los derechos legítimos de la propiedad adquirida.

Pero cuando el poder público observa que la repartición de la propiedad fue largo tiempo sistemáticamente viciada por una contribución de todo el fruto al capital —cuando observa que la distribución de la tierra fue, en su origen y en toda su evolución, viciada por un sistema de ocupación y de repartición muy discutible; —cuando observa que la inmensa mayoría de la población está excluida de la propiedad, cualquiera sea la causa de esta situación, en ese caso no es ir en contra del sentido de la propiedad proceder a una redistribución justa, en el nombre del bien común, para conceder a campesinos y obreros una propiedad a la cual atribuimos valor personalizante y responsabilizante.

Y esa expropiación no tiene que ser sometida a condiciones que la harían prácticamente irrealizable.

En todo eso, la preocupación cristiana no es destruir, sino, por el contrario, construir la propiedad y difundirla sobre una base jurídica auténtica.

B. Capital y sociedad global.

1. La sociedad ¿tiene o no tiene alto dominio sobre la tierra y los bienes de producción? (6)

Si hablamos del poder de administrar y de dispensar, ese poder define la propiedad, y no podemos decir que la sociedad global tiene aquí un poder jerárquico superior, una especie de alto dominio sobre los bienes de producción. Una expropiación sistemática basada sobre ese falso principio sería simplemente destrucción de la propiedad.

Pero si hablamos del uso se puede decir, tiene que decirse, que la comunidad tiene derecho sobre los bienes de producción para arreglar esa administración en conformidad al bien común y limitar la propiedad misma si su distribución no aparece conforme al bien común. Porque es esencial a la propiedad la destinación común de los bienes propios.

2. ¿Es la propiedad privada inviolable? (7) La Constitución actual de Chile contiene esa palabra.

Si "inviolable" significa que la sociedad no puede instaurar un sistema en que la propiedad privada sea suprimida o reducida a los solos bienes de consumo, debemos decir que la propiedad privada es "inviolable".

Si "inviolable" significa que la sociedad no puede intervenir para limitar y ordenar la propiedad privada a su función social, y también a su función personal por medio de una mejor distribución, debemos decir que la propiedad privada no es "inviolable". Quizás, en el sentido común, la palabra "inviolable" implica este significado.

CONCLUSION

Al fin de un informe en que hemos discutido en forma seria y precisa preguntas serias y precisas, es necesario recordar la extrema gravedad del problema con que se enfrenta el pueblo chileno y su gobierno.

La injusta repartición del fruto del trabajo es en gran parte la consecuencia directa —en Chile como en toda América Latina y también en Europa— de dos principios que el capital ha planteado: el principio de la fructificación automática del dinero y el olvido del destino de los bienes materiales.

La sociedad chilena, como en muchos otros países, no es una sociedad justa. En Francia la categoría de los ingresos más altos está en el coeficiente 500, comparándola con la categoría de los ingresos más bajos, es decir, que el ingreso promedio de la primera categoría es 500 veces el ingreso de la última categoría. No es justo que un hombre sea apreciado 500 veces más que otro hombre, o que pueda gastar en un día más que otro hombre en un año. Esto es la consecuencia de una injusticia de la propiedad, desvinculada de sus obligaciones con respecto al trabajo y a la sociedad global. ¿Cuál es la situación de Chile?

Pero cuando defendemos la propiedad privada no debemos abordar esta situación, defendiéndola como si no existiera esa injusticia. Los atentados al derecho del pobre son mucho más grandes que los hechos al derecho de propiedad. Y cuando el Gobierno enfrenta un problema tan grave, podemos desear, ciertamente, que el principio de propiedad tenga en la Constitución las garantías necesarias, pero también que pueda tener los instrumentos necesarios para resolver el problema de la miseria y de la injusticia.

(6) "Los bienes productivos de carácter social pertenecen a la comunidad." (Op. cit. p. 38)

(7) La "respetuosa presentación de S. E. el Presidente de la República, don Eduardo Frei Montalva", publicada el 15 de mayo, reprocha a la nueva Constitución proyectada de suprimir la mención "inviolable" acerca del derecho de propiedad. Ese manifiesto presenta también como argumento a favor de la propiedad su necesidad para la libertad del culto. Ese argumento no figura nunca en las encíclicas sociales. La Iglesia tiene la preocupación de presentar sus principios sociales como las leyes internas de la sociedad, y de no motivarlas por motivos eclesiológicos, como si la doctrina de la Iglesia persiguiera el bien de la Iglesia, no de la sociedad misma. Es evidente que la Iglesia, como todos los grupos, necesita el derecho de propiedad como principio de libertad en la sociedad.

Un corazón en el espacio

10 de febrero de 1962. La historia de la televisión marca esa mañana un récord memorable. Los organismos de investigación pública señalan que unos 135 millones de americanos se sentaron nerviosos ante la pequeña pantalla tras abandonar sus habituales ocupaciones.

¡Ciento treinta y cinco millones!

El hecho lo merecía. Había que contemplar al astronauta John H. Glenn acercarse con su equipo espacial al lugar del despegue, subir por el ascensor hasta la cápsula del cohete. A través de la escotilla atisbaron todos estos telespectadores la sonrisa tranquila del primer astronauta norteamericano. Antes lo ha-

Crónica

Un Congresa

bían precedido los rusos Gagarín y Titov, pero a éstos nadie los pudo ver, mientras que al americano lo contemplaban, además de estos millones de compatriotas, unos 60 millones de europeos.

Ya ni nos asombra el prodigio. La rutina es mala consejera aun en estos casos. Hace poco más de un mes podíamos contemplar con apenas diferencia de horas el audaz paseo por el espacio de James Mc. Divitt. La televisión nos lo introdujo hasta lo más recóndito de nuestros hogares. ¿Cuántas personas habrán podido contemplar en todo el mundo este prodigioso paseo? ¿Tal vez 600 millones de personas? Son cifras astronómicas que superan nuestra imaginación.

Para celebrar su vigésimoquinto aniversario, la B.B.C. de Londres ha realizado un reportaje que nos permite contemplar el poder mundial de la TV. Uno de los reporteros ha hecho un viaje por el mundo donde funciona la pequeña pantalla. El reportaje nos muestra el público de la televisión, sus reacciones, la realización de las emisiones y la instalación de las emisoras. Escenas todas ellas que nos hablan de este poder sin límites y, sobre todo, de la variedad de usos que de ella se pueden hacer. Desde la difusión de la cultura a la prolongación de la enseñanza. La televisión, en efecto, es todo entre

en México

nosotros y está al alcance de nuestras manos y de nuestros ojos. En los hogares de cinco continentes, hombres, mujeres y niños se agrupan inmóviles, receptivos; contemplan con la boca abierta y los ojos fijos las imágenes que desfilan sobre la pequeña pantalla. Son innumerables los seres sometidos diariamente a esta sugestión extraordinaria.

Obsesión, inhibición, pasividad, son otras tantas formas de restringir la capacidad de nuestra libertad. Debemos defender, sí, nuestra libertad, pero no basta eso. Se requiere un paso más, un paso por demás positivo. Es necesario responder plenamente a otra exigencia nuestra, la de enriquecernos constantemente, no en un sentido únicamente material de la palabra, sino, sobre todo, en un enriquecimiento espiritual de nuestro ser, de nuestras facultades interiores.

El hombre libre dueño de sus facultades posee el don de la capacidad de enriquecimiento y, al enriquecerse, contribuir así al bien común de la sociedad, de la comunidad.

Ignacio Ibáñez, S. J.

Respuesta de un Congreso

Por todas partes se escuchan voces de quienes quieren solucionar este problema del aprovechamiento

to de las técnicas de difusión para una elevación de nuestra sociedad. Entre otras, una respuesta o al menos comienzo de respuesta quiso darla el reciente Congreso de Medios de Comunicación Social tenido en México.

El programa del mismo era demasiado ambicioso para ser abarcado en el reducido espacio de cinco días, desde el 24 al 28 de mayo. La misión de los medios de comunicación social; radio-televisión cultural; hombres-guías de la radio y televisión; tele-clubes, etc., No son todos éstos sino someros títulos de los problemas allí debatidos con espíritu amplio y emprendedor, teniendo siempre muy presente la misión del apóstol sacerdote y seglar en los tiempos de la imagen.

Un hecho fue indiscutible. El Congreso comenzó siendo en la mente de sus organizadores un Congreso para sacerdotes jesuitas que trabajan en toda Latino-América en este campo. Más tarde, ante el interés suscitado, se amplió su perspectiva para admitir no sólo a otros sacerdotes y religiosos, sino incluso a los seglares, lo cual había de ser toda una revelación.

Sin ser llamados por nadie de una forma específica, impulsados por el sólo anhelo de servir a la Iglesia, se presentó el grupo de los muchachos que en Guadalajara publican el semanario Cinerama; de la apartada Torreón nos llega el equipo completo de los investigadores sociales, sacerdotes y seglares. Palpan la necesidad de utilizar estos medios en su apostolado social. Y junto a éstos un grupo dinámico de seglares de la capital mexicana. Seglares todos en cuyas frentes brilla fulgurante la marca del Bautismo. Laicos conscientes de ser miembros del Cuerpo Místico, con una conciencia clara y decidida de su vocación ante los otros hermanos. Seglares que han hecho realidad el deseo del decreto conciliar sobre los Medios de Comunicación social.

CENCOS

El nombre es lo demenos. La sigla significa Centro Nacional de Comunicación Social. Su finalidad es la de hacer real y efectiva la disposición del decreto conciliar en su capítulo 21:

"Pero como la eficacia del apóstolado en toda la nación

requiere unidad de propósitos y de esfuerzos, este Santo Concilio establece y manda que en todas partes se constituyan y se apoyen, por todos los medios eficaces, oficinas nacionales para los problemas de la prensa, cine, de la radio y de la televisión. Misión de estas oficinas será velar para que la conciencia de los fieles se forme rectamente sobre el uso de estos instrumentos y para estimular y organizar todo lo que los católicos realizan en este campo.

En cada nación la dirección de estas oficinas ha de confiarse a una especial Comisión o a un obispo delegado. En esas oficinas han de participar también los seglares que conozcan la doctrina de la Iglesia sobre las actividades."

CENCOS quiere ser un paso más en la misma enunciación del capítulo conciliar. Según éste, las oficinas nacionales de estos medios serían como una pirámide en cuya cúspide se encontrara el Obispo, a sus lados los sacerdotes y, casi desapercibidos, hundidos en la base, los seglares. Estos serían meros auxiliares, a los que únicamente se consultan o a lo más se los une en los trabajos ya iniciados por los sacerdotes.

Hay que cambiar de idea. Si en algún campo los seglares deben tener plena autonomía y libertad, ha de ser en este específico, donde pueden trabajar con mayores facilidades que el mismo sacerdote. La labor de éste es eminentemente pastoral y más en países como los nuestros donde la escasez de clero es tan abrumadora.

En este sentido, con plena autonomía y responsabilidad, trabaja esta oficina mexicana de Medios de Comunicación Social con el asesoramiento de un sacerdote, pero recayendo el trabajo sobre los seglares.

¿Cuál es el móvil que los impulsa en este trabajo?

Ante todo, el pleno convencimiento de sentirse cristianos y, como tales, llamados a traducir el mensaje evangélico en la realidad concreta del mundo contemporáneo. Obligación que la sienten realizar ellos empleándose a fondo en encarnar los valores sobrenaturales en lo temporal y humano.

Esta encarnación de lo divino en lo humano y temporal les exige, sí, contemplar lo cristiano, pero no menos lo humano, la sociedad toda, sus miembros, que son sus hermanos, y tratar de buscar su elevación, en una palabra, el Bien Común de la misma.

En frase acertada la definía a ésta Juan XXIII:

"Concepción que se concentra en el conjunto de las condiciones sociales que permiten y favorecen en los seres humanos el desarrollo integral de su persona."

Y no cabe duda de que en este desarrollo de la persona humana las técnicas de difusión realizan una gran labor.

Conclusión tajante y perentoria: las técnicas de difusión deben promover el Bien Común.

Deben, por lo tanto, estas técnicas ayudar el progreso material de los hombres en la forma en que la sociedad, como los individuos, tiende a perfeccionarse. Por lo mismo, ellas nunca deben obstaculizar la marcha ascendente del Bien Común. Lo que perjudica a la sociedad va contra el fin mismo de la sociedad. Jamás, por lo tanto, han de aprovechar su influencia para difundir lo que de alguna forma puede perjudicar a la sociedad.

Y perjudicarían a la sociedad en el momento en que fueran vehículos para difundir, aunque fuera implícitamente, ideas que lucharan contra ella misma, o imágenes que habrían de frustrar psicológicamente la personalidad y el psiquismo de una mayoría de la sociedad.

Ante esta verdad y a la vista de lo que en la mayoría de los países estas técnicas nos muestran en la programación diaria, no cabe duda de que el escepticismo se refleja en los labios aun de los más optimistas. A nadie se le escapa el deber y la responsabilidad como simple ciudadano y más como cristiano de luchar por conseguir que estos instrumentos de difusión sirvan al progreso del Bien Común.

Con esta poderosa fuerza motriz ideológica se impulsan los miembros todos de este Centro Nacional Mexicano. De su organización y realidad nos hablará su mismo director, el dinámico ingeniero doctor José Alvarez Icaza.

Líneas básicas del planeamiento:

Trabajo con el pueblo: Nuestro pueblo es suficientemente cristiano y católico como para interesarse y aceptar la debida información y orientación sobre las cosas y asuntos de la Iglesia. Exige, eso sí, que se las transmitan por los conductos a que están acostumbrados y el lenguaje apropiado. El seglar será así quien mejor pueda utilizar el lenguaje suyo peculiar. Tratar de ver en todo momento qué es lo que nos une con aquellos que se encuentran un poco o un mucho alejados de nosotros al iniciar todo diálogo y en éste no hablar del error, sino de la verdad.

Trabajo con los profesionales: Continuamente se comprueba la buena voluntad y deseo de éstos por difundir a través de los instrumentos que ellos manejan toda clase de información, sobre todo cultural y religiosa. Si en la mayoría de los casos no lo hacen será por deficiente información, que no siempre está a su alcance. Nunca o muy raras veces, por mala fe.

A raíz del 2º Congreso Mariano Interamericano se logró que se oyera la voz del Papa en cadena de 300 radiodifusoras y fue una magnífica oportunidad para establecer contacto.

Por otra parte, el contacto con aquellos que incluso se profesan enemigos hace caer una infinidad de barreras y prejuicios. En la reciente visita del Cardenal Tisserant le siguieron a éste 21 periodistas, todos anticlericales. Ocasión de contacto, su mismo anticlericalismo. En cine se reúne a muchos directores y se les trata el problema de la falsa imagen del mexicano que presenta el cine del país.

Ese fue el primer contacto. Particular importancia reviste en este trabajo el realizado con los profesionales de cine y televisión. El trabajo de CENCOS consiste en mostrarles a estos realizadores que su misión consiste en introducir a Dios a través de los providenciales instrumentos de difusión dentro de la vida de los hombres y de la sociedad. No se trata tan sólo de estudiar algún que otro tema religioso, sino impregnarse de una mentalidad que responda a las nobles exigencias del arte y de la técnica.

No es cuestión asimismo de insertar más o menos artificialmente sobre temas profanos alguna verdad religiosa o lección moral; su misión más bien consiste en animar de espíritu cristiano o al menos de perspectiva cristiana los temas más diversos. Hoy en día los realizadores de filmes y televisión tienen que insertar en los problemas humanos a Dios, principio y fin de todas las cosas. Hacerles comprender esto es una misión importantísima de CENCOS.

Grupos de apóstoles: En la formación de éstos debe intervenir directamente el sacerdote. Sin su orientación y consejo se pierde el mensaje cristiano. Por esto se debe tratar de formar a los apóstoles que trabajen en este campo. Un técnico se puede formar con relativa facilidad, no así un apóstol. Por esta razón en este campo deben tener la última palabra las Escuelas Católicas de Medios de Comunicación Social, de donde han de surgir técnicos, pero sobre todo apóstoles. Ellas abrirán campos insospechados de fructuoso trabajo apostólico en grupos de jóvenes de Acción Católica, Congregaciones Marianas, etc., etc.

Realizaciones concretas

Presente el triple objetivo de CENCOS, sus realizaciones se deben bifurcar en la triple dirección.

Respecto al público: Diariamente los periodistas visitan las oficinas como visitan los otros centros de información para recabar las noticias interesantes al público e insertarlas en los órganos de información dirigidos al público en general. Pero no basta esto. Urge tomar la iniciativa; de ahí la elaboración de propios boletines que periódicamente se envían a los órganos de información. La aceptación de estos boletines ha sido por demás halagadora.

En el aspecto cinematográfico no se puede olvidar la labor orientadora de las Guías Cinematográficas, positivas tendientes a fomentar el que se vean las buenas películas. La central general de CENCOS, además de los boletines, recoge e impulsa las colaboraciones de seglares y sacerdotes en orden a hacerlas aparecer en los diferentes órganos de la prensa que se juzgue más útiles para una mayor difusión dentro del público. En par-

ticular el Centro elabora diferentes clases de programas radiofónicos para ser enviados a las emisoras tanto católicas como comerciales. De esta forma la información del público respecto de la Iglesia es mayor y mejor.

Respecto a los profesionales técnicos, ya se indicó que el diálogo cordial franquea las puertas y rompe las barreras. Las frecuentes visitas a los diversos centros de producción hace que el grupo católico esté presente en todo momento y sea consultado en las producciones de envergadura. Por otra parte, la petición de una ayuda es muchas veces un compromiso a trabajar en el mismo ideal.

Respecto a los apóstoles. Tal vez sea lo más difícil. Apóstol y técnico. Dos conceptos que nunca deben separarse. Cualquiera de ellos que falte, el trabajo efectivo cae de su peso. Quedan ya lejanos los tiempos de la improvisación. Los técnicos se imponen, pero no en menor escala los apóstoles con espíritu batallador.

Y nosotros... ¿qué?

Una experiencia, una realidad que debe servir de ejemplo. No ha de ser copia exacta, sino un modelo para trasplantarlo y hacerlo vivir lozano en el ambiente climatológico especial de Venezuela.

Urge, sí, el trabajo pequeño al comienzo, pero constante y eficaz; urge, sobre todo, la organización y coordinación de todos los esfuerzos que indudablemente ya se realzan, ya que, como dice el mismo decreto conciliar:

"La eficacia del apostolado en toda la nación requiere unidad de propósitos y de esfuerzos."

En este sentido se están dando ya los primeros pasos que pronto nos llevarán a realidades concretas.

Lo que a cada uno de nosotros, católicos, se nos pide y exige es esta convicción propia de las responsabilidades que en los diferentes campos se nos reclama, y de ahí la colaboración generosa en esta amplia tarea de recristianizar estos medios a fin de que realmente sirvan para la extensión del reino de Cristo.

—●—

POLEMICA EN TORNO A

"Los nuevos curas" es la segunda novela de Michel de Saint-Pierre, un hombre que escribió también "Los nuevos aristócratas", cuya versión cinematográfica le dio la celebridad de la noche a la mañana. La polémica suscitada en torno a "Los nuevos curas" ha sido abundante y a veces hasta un poco virulenta. Uno piensa, a juzgar por los resultados, que un poco desmesurada. O quizá desproporcionada. Porque la novela en cuestión es francamente mediocre, aunque airea determinados problemas hoy muy de moda.

"Los nuevos curas" fue publicada en Francia en 1964 por las ediciones de la Table Ronde. La traducción castellana la hizo Julio Gómez de la Serna y la primera edición de febrero de 1965 la sacó Luis de Calart, editor, de Barcelona. El libro tiene trescientas páginas justas y un pórtico con cinco dedicatorias. Nada menos. O más que dedicatorias, quizá fuera mejor decir introducciones. Cinco textos que vienen firmados por el propio autor, por San Pío X, por Monseñor Montini, arzobispo de Milán; por el Cardenal Montini y por Su Santidad Paulo VI. Son textos un poco pretendidamente ambiguos que dejan todavía la esperanza de la sorpresa. Estos son detalles sobre la materialidad del libro en su traducción castellana.

Saint-Pierre localiza la acción de su novela en uno de los suburbios obreros de París. Allí un párroco intelectual y culto, el abate Florian, escribe. Y asiste casi como un espectador, dejando hacer a dos curas de la nueva ola —como ahora se dice—, dos vicarios, Julio Barré y José Reisman, que tratan de llevar a la práctica la que ellos llaman "la nueva pastoral". A base de no hablar de Dios, a base de una serie de actividades casi demagógicas, a base de estar, por sistema y en exclusiva, al lado del obrero. Entonces, al cabo de cinco años de este tipo de pastoral, les llega un refuerzo, el nuevo vicario, Pablo Delance, el héroe de nuestro relato. Pablo es un hombre interior, espiritual, el autor pretendería que fuera un místico. Y Pablo,

con su dulzura, con su vida interior, con su silencio, consigue lo que los otros dos, en el apogeo de su actividad exterior, no han llegado nunca a conseguir. El abate Florian sigue atenta, apasionadamente, el desarrollo de los acontecimientos. Y por fin llega a la conclusión de que la nueva pastoral, el despojarse de la sotana para disfrazarse de obrero, el hablar la jergonza marxista y el tolerar la coexistencia pacífica con los comunistas, no llega a ningún lado. Tenemos, por tanto, en la obra de Saint-Pierre, una tesis, una antítesis y al abate Florian de fiel de la balanza. La construcción, justo es decirlo, de esta novela mediocre

es de lo más burdo que uno ha leído nunca. Y el fondo mismo del problema, supersimplificado y falseado, resulta en algo que tiene una definición muy simple: sofisma. El sofisma, dicen con su gracia habitual los profundos filósofos, es una argumentación falsa o viciosa con la intención de engañar a los demás. Si es ésa la intención de Saint-Pierre o no, uno no podría nunca terminar de averiguarlo. Es un hecho que esta obra tiene una argumentación viciosa y que, por tanto, engaña a muchas personas. O puede engañarlas, por lo menos. El resultado nos parece evidente por más que la intención del autor —que siempre debe respetarse— quizá no sea ésa.

Y expuesta sumariamente la localización de la obra, vamos con su contenido, siempre interesante por tratarse de lo que se trata.

Hoy vivimos, esperanzados, al aire que nos sopla de Roma, en los días de un Concilio que tanto puede cambiar y mejorar. Los métodos de apostolado deben ponerse al día, la Iglesia y todos sus miembros deben seguir dinámicamente la marcha de la Historia, que es la

marcha de Dios. Si hasta ahora habían servido ciertas fórmulas y procedimientos, no por ese solo hecho van a seguir sirviendo ahora. Tampoco viceversa, desde luego. No se tomen las cosas por donde queman. Hay mucho que renovar, remozar, actualizar, para que el Reino de Cristo venga a nosotros. Todo esto está muy claro en teoría y es consolador en el plano de los meros deseos. El estímulo viene incluso de donde debe venir, de Cristo en su cabeza visible que es el Papa. Pero las dificultades surgen cuando estos principios tratan de llevarse a la práctica. ¿Cómo actualizar, remozar, renovar, el mensaje cristiano? Ese "cómo" es el quid de la cuestión.

La novela de Pablo Delance, de Julio Barré, de José Reisman y del abate Florian es la novela, aventurada y un poco a tientas, de tantísimos otros. El autor, Michel de Saint-Pierre, nos presenta de una parte al cura consumido por su

LOS NUEVOS

celo, al hombre que busca traer la masa obrera en dirección de Cristo, el cura antiburgués, antinacionalista y universal. De espíritu más católico, hasta cierto punto tan sólo, que muchos de sus predecesores. Y de otro lado, Saint-Pierre se recrea hasta la satisfacción en presentarnos al hombre interior, y casi exclusivamente interior, que consigue los éxitos exteriores y un poco espectaculares, que los otros dos extrovertidos nunca llegan a conseguir. Pero, como dicen los castizos, "ojo, que la vista engaña". La contraposición de las dos posturas que hace Saint-Pierre es desleal y desventajosa para los "trabajadores". Veamos por qué.

En el apostolado hay siempre dos elementos. El uno, imprescindible, es la gracia de Dios. El otro, la colaboración humana. El apóstol es un instrumento en las manos de Dios: la medida de su eficacia sacerdotal nos la dará la medida de su unión con Dios. Esto no tiene vuelta de hoja. Si el apóstol, sea laico o clérigo, no tiene vida interior, si no hay un plano sobrenatural fundamental y acaparante en su vida, ese hombre, como ya

dijo Pablo de Tarso, será como el bronce que retíñe, pero nada más. Mucho ruido y pocas nueces. Una actividad estéril, inútil, frustradora. Por más medios exteriores que uno ponga, por más actividad que el apóstol despliegue, si todo en él se reduce al plano natural de los hechos, cosas y personas, el fruto espiritual será del todo nulo. En cambio, si esa actividad exterior es consecuencia y efloración de una actividad interior de unión con Dios, el fruto será grande. Así son las cosas. Tenerlas en cuenta como son, recordar estos principios ascéticos fundamentales, era del todo necesario por cuanto a continuación se va a decir.

Porque Michel de Saint-Pierre viene a decir, sobre poco más o menos, que los nuevos curas fracasan porque tienen espíritu mundanizado, porque les falta unión con Dios. Y que los curas "viejos" —entre comillas eso de viejos porque ése es otro sofisma— triunfan

CURAS

porque tienen unión con Dios. La obra, en este sentido, resulta del todo reaccionaria —y permítaseme semejante expresión—. Porque lo que Michel de Saint-Pierre condena en el caso de los nuevos curas son precisamente sus métodos de apostolado. Desde luego que el origen de la esterilidad no es que los métodos sean nuevos, sino que no tienen la necesaria base sobrenatural. Y si los métodos antiguos tienen eficacia en esta novela no es porque sean viejos, sino porque tienen de su lado a Dios. He ahí el sofisma. Saint-Pierre condena, por tanto, aspectos superficiales de los nuevos curas que para nada llegan al fondo del problema. En este caso concreto nuestro autor es injusto y tendencioso. Pues en cambio defiende aspectos fundamentales de los viejos curas. Como ustedes mismos pueden comprobar, la argumentación es ilógica y, por consiguiente, falsa. Los nuevos curas son necesarios. Quizá en muchos falte espíritu sobrenatural, desde luego. Pero a tiempos nuevos, supuesta la indispensable unión con Dios, más eficacia conseguirán métodos nuevos. ¿O es que Michel de

Saint-Pierre condenaría, por ejemplo, el uso de la lengua vernácula en la celebración litúrgica? Indudablemente que habrá fieles que aun con la Misa en su propia lengua sigan en la Iglesia distraídos o desvinculados del gran cuerpo místico del que todos formamos parte y cuya manifestación diaria se lleva a cabo en los altares. La culpa no es de la lengua, sino del asistente, no del método, sino de quien lo pone en práctica. Es decir, que la comparación que hace Michel de Saint-Pierre falla en los elementos mismos sobre los que se 'uqñuæred tæ xææpðeışæ æpuææ.rð Esta obra y su dialéctica se desmoronan por su misma base. Por eso no dudamos ni un momento en calificarla de sofisma. Uno no se explica, a estas alturas del Concilio, a qué viene "Los nuevos curas". En el movimiento de pensamiento y acción por que hoy atraviesa la Santa Madre Iglesia el relato de Saint-Pierre resulta del todo desfasado, si mis lectores me permiten decirlo, retrógrado. Uno así por lo menos lo entiende.

Junto a este sofisma, burdamente presentado desde el punto de vista de lo estrictamente literario, hay que hablar un poco de un asunto marginal que le roba a la novela casi una tercera parte y que tampoco se ve a qué viene o lo que pretende. Porque el problema fundamental de la obra es el de la confrontación de los nuevos y los viejos curas. Y uso las palabras "nuevos" y "viejos" en el sentido preciso que el lector comprende perfectamente en este contexto. Se trata de la aventura sentimental de Jorge Gallart con su amiga Sofía, de profesión sus conquistas. Toda una serie de páginas que en el conjunto de la novela resultan parásitas y que no pueden tener más que un posible significado: el hecho de que al final, consoladoramente, confortablemente, el abate Pablo Delance, el hombre interior, convierte a los dos de golpe y por las buenas. Aunque la mujer se resiste más, al final Pablo, en el discursete que pone punto final a la obra, se destapa, como se suele decir. Y a base de palabras bonitas, sonrisas y un bello rostro —se supone que transfigurado por la gracia— mueve por fin a esta mujer alegre, tan triste la pobre. El pastiche queda consumado. Y de esta manera se demuestra lo que se pretendía demostrar: que el

criminal nunca gana y es el bueno quien se sale con la suya. Una conclusión agradable y que podrá engañar a más de uno. Por poca experiencia de la vida que se tenga, uno puede ya comprender a estas alturas que a las almas no se las toca con palabras bonitas ni mucho menos con rostros angelicales. En esto el autor mismo se está contradiciendo.

En resumidas cuentas, "Los nuevos curas", de Michel de Saint-Pierre, resulta una obra que encierra en sí misma un sofisma de grueso calibre. Es al mismo tiempo desorientadora y reaccionaria en el más estricto sentido de la palabra. Y está construida de modo desmañado y burdo, sin eficacia para convencer a nadie. Por otra parte, la obra recuerda, en ciertos aspectos, aunque a cien codos por debajo, algunos pasajes de esa extraordinaria novela de Montaurier, "Como a través del fuego", que mucho más hondamente, más verdaderamente, plantea algunos problemas que resultan tangenciales con los que Saint-Pierre presenta en "Los nuevos curas".

Lo que uno se pregunta, no sin cierta perplejidad, al concluir este comentario, es quizá lo que ustedes mismos se están también planteando: Pero bueno, ¿qué es lo que Michel de Saint-Pierre ha pretendido con su novela? Porque si esta novela hubiera sido escrita, pongamos por caso, en nuestras latitudes, hoy yo les estaría diciendo a ustedes que nosotros, los latinos, estamos todavía viviendo de Trento, o, como los norteamericanos dicen, en pleno siglo XVI. Escrita por un francés —que dicen que saben tanto—, esta novela sigue sin pies ni cabeza, ni jamás se sabe a dónde quiere ir a parar. Claro que, después de todo, por lo visto y como piensa el general de Gaulle, eso de ser francés es cosa muy seria. Tanto, que les puede permitir hasta el escribir "Los nuevos curas".

Juan José

Coy, S. J.

JUNIO - JULIO 1965

En contraste con otras crónicas, ésta no puede recoger ningún acontecimiento central en los meses de junio y julio. Solamente se puede calificar de extraordinaria la vulgar mediocritud de nuestra vida administrativa, donde toda chivatería y disparate se cubre por el chorro milagroso de nuestros ingresos anuales, que se acercan a los dos mil millones de dólares.

LAS ELECCIONES ESTUDIANTILES DE LA U.C.V.

A mediados de junio se celebraron en la Universidad Central las elecciones para la Federación de Centros Universitarios y los Centros estudiantiles. Tuviron una prehistoria apasionante. Divergencias entre el PCV y el MIR, e incluso su aliado VNP, en torno a la guerra larga y la paz democrática. Ahora el PCV es del bando de los blandos, aunque en los días pre-electorales actuó con violencia, casi sangrienta, contra los líderes universitarios de COPEI, y, a veces, con provocaciones sacrílegas en la propaganda. Los cristianos respondieron con una manifestación masiva y retadora, una de las más impresionantes registradas en la UCV, y los comunistas juzgaron más prudente evadir la pélea.

Los resultados electorales fueron los siguientes: Un total de 13.340 votantes. Votos válidos: 12.818.

	Plancha 1 MIR-PCV	Plancha 3 COPEI	Plancha 4 AD	Plancha 7 URD-FND
Humanidades	1.084	485	177	31
Economía	1.692	573	207	59
Derecho	845	696	267	70
Ingeniería	816	860	92	32
Medicina	760	753	203	55
Agronomía	490	218	75	34
Veterinaria	190	101	54	6
Ciencias	551	235	24	9
Biología	125	93	8	2
Odontología	142	243	79	2
Farmacia	135	198	33	4
TOTALES	6.830	4.465	1.219	314

Todos los comentaristas coinciden en las siguientes apreciaciones:

—Se daba por descartado el triunfo de la extrema izquierda.

—Fue inferior a lo esperado. Perdió uno de sus cinco puestos anteriores: bajó de 5 a 4. COPEI subió de 2 a 3.

—Los marxistas ganaron en Humanidades, Derecho, Economía, Agronomía, Medicina y Ciencias. Los cristianos ganaron en Ingeniería, Farmacia, Odontología y Biología. No votó aún Arquitectura, que ha sido predo copenano.

—Impresiona la extraordinaria debilidad de AD y la práctica nulidad de URD-FND en la Universidad.

—En Medicina se perdió por 7 votos: Tal vez un millar de abstenciones... No serían de los marxistas.

Un semanario de cariz gubernamental resumía así las impresiones generales:

“Las elecciones de la semana pasada para la Federación de Centros Universitarios y los Centros estudiantiles hubo un ganador: COPEI, que mejoró su votación y subió de dos puestos que tenía hasta ahora en la FCU a tres. La izquierda continuó siendo mayoría, pero descendió de 5 a 4 puestos en la FCU. Además, por primera vez en seis años, hubo pugnas entre unos y otros grupos de izquierda, especialmente entre el MIR y el PCV. En las elecciones de Centros Universitarios el PCV fue superado por el MIR, por lo que este grupo pasó a la segunda posición en la Universidad —COPEI ocupa el primero como fuerza individual— y el PCV tercero. El VPN, que controla cerca de mil votantes, no participó en las listas de la FCU porque no le dieron la vicepresidencia, aunque sí en la de los Centros, logrando algunos puestos. Sin embargo, ordenó votar por la izquierda. AD mantuvo su votación —disputándose con el VPN el cuarto puesto—, en tanto que el FND, que fue aliado con URD, apenas logró 200 votos. El cuadro estudiantil, a la luz de los resultados, es ahora el siguiente: primer puesto, COPEI; segundo puesto, MIR; tercer puesto, PCV; cuarto puesto, VPN; quinto puesto, AD; sexto puesto, FND. En el último puesto aparecen, con menos de 100 militantes, el PRN, el FDP y URD.

La pugna violenta entre el PCV y el MIR en la Universidad llegó a tales extremos que en un improvisado acto estudiantil el mirista Julio Escalona invitó al estudiantado a que quemara el semanario “¿QUE pasa en Venezuela?”, dirigido por los comunistas. Al saberlo, Héctor Mujica comentó: “Aquí de la impresión de que la lucha electoral no es entre la izquierda y COPEI, sino entre el MIR y el PCV.”

En el uslarismo los resultados universitarios han provocado verdadero pánico. Para considerar las cifras se reunió la dirección del FND, llegando a la conclusión de que el partido está perdiendo fuerza en distintas capas de opinión del país. La fracción universitaria del FND obtuvo el año pasado, sin alianzas, casi mil sufragios. Esta vez su plancha, lanzada junto con URD, logró apenas 350. Se estima que la alianza con los amarillos —fue éste uno de los análisis en el Directorio— restó votos. Pero, en general, el revés sufrido ha servido para darle argumentos al grupo que dentro del partido reclama el pase a la oposición.”

Complemento de la elección estudiantil debe considerarse la elección de los decanos. Aquí volvieron a triunfar los elementos moderados. Sólo se registró un pequeño incidente en Humanidades. En la primera votación empataron a 81 votos los doctores Eduardo Vázquez y Joaquín Gabaldón. Por extraña circunstancia Gabaldón era candidato de los izquierdistas y de los partidarios del exdecano Acosta Saignes. El marxista independiente Vázquez era el candidato de los independientes, como elemento nuevo, sin vinculaciones con el anterior decano. En segunda votación ganó el Dr. Gabaldón, pero su plancha perdió en la votación para el Consejo de la Facultad. El Dr. J. Gabaldón es el Director de la Escuela de Periodismo. Alguien ha escrito: “La candidatura del Dr. Gabaldón surgió como una necesidad: la de dejar libre la Escuela de Periodismo para el Dr. Héctor Mujica.”

LA POLITICA Y LOS POLITICOS

La política universitaria anticipa, al menos en un decenio, la política nacional.

Nuestra política nacional, prematuramente caduca, delata una enfermedad senil: la preocupación concentrada en las elecciones. La síntesis sería: hay que escalar el poder; el poder ha de utilizarse para ganar

VIDA NACIONAL VIDA NACIONAL

las próximas elecciones; y el ganar las próximas elecciones supone el poder ordeñar, en beneficio del partido, la generosa ubre de la vaca del Estado.

El Presidente Leoni es actor decidido de frecuentes jiras al Interior. Recientemente ha visitado Zulia, Falcón; Barinas y Mérida. Muy acertada creemos esta iniciativa presidencial, aunque no falta quien le señale ribetes electoreros.

AD se muestra impaciente por saber cuál sería el candidato del 68. Paz Galarraga es de parecer que por ahora se prohíba a los miembros y reuniones del partido esta vidriosa especulación. Pero no falta quien dice que el indio Paz ya comenzó su labor de pre-candidato. Recientemente volvió eufórico de la región andina, afirmando que la posición del partido es por allí positiva y combativa. Y añadió de pasada...

“La dirección nacional de Acción Democrática considera que deben mantenerse las más cordiales relaciones con la Iglesia Católica. Eso hemos tratado de hacer desde el Gobierno. Los Presidentes Betancourt y Leoni han demostrado con hechos concretos ser consecuentes con este predicamento, como lo indica la firma del Modus Vivendi entre la Santa Sede y el Estado venezolano. Pero al mismo tiempo estimamos perjudiciales para los intereses de la Iglesia Católica el que un grupo partidista pretenda capitalizar en su propio provecho la religión mayoritaria del pueblo venezolano. Esta opinión corresponde a la de las conclusiones del último CDN del partido.

Un periodista interogó en los Andes al doctor Paz Galarraga sobre el supuesto despido de funcionarios públicos militantes del partido COPEI. En Caracas le fue formulada la misma pregunta al doctor Paz, quien ratificó que la dirección nacional de su partido estudiará los casos de algunos militantes de COPEI que ocupan altos cargos de significación política y en consecuencia explicables por la participación de un partido en el Gobierno. En cambio, los cargos de segunda y tercera categoría de la administración pública, a nuestro criterio, no deben ser cambiados por razones de tipo político.”

Unos y otros comentarios de Paz Galarraga han provocado sabrosas réplicas editoriales de los columnistas de COPEI. ¿No es Paz Galarraga partidario del Estado docente?

Jóvito Villalba, todavía no del todo curado de recientes heridas y desengaños, juzga que es demasiado temprano para hablar del 68-69. En cambio, Alirio Ugarte Pelayo profetiza alegremente:

- que el triunfo no correspondería a AD ni a COPEI;
- que los partidos irán solos, sin aliados, a la lucha electoral;
- que no habrá posibilidades para lanzar un candidato independiente.

Algunos leen entre líneas: URD irá solo; no se ve claro que Jóvito repita la aventura; pero no faltará, y se ve claro quién, se atreva a lanzarse a ella. Otro pre-candidato.

Otros opinan que se han de formar dos grandes coaliciones: una, de derecha. Otra, de izquierda. Pero ¿quién es derecha o izquierda en Venezuela?

Es evidente que las miradas recelosas se concentran en las posibilidades del COPEI. Tampoco se ha declarado por determinado candidato. A mediados de julio se comentaron expresiones de Dáger y Larrazábal que supondrían acercamientos de FDP y COPEI con miras

a una supuesta alianza pro candidatura Caldera. Dudamos de la buena o mala intención de esta especie que se ha echado a correr. Lo cierto es que COPEI está en el centro de las perspectivas, y sus enemigos se muestran interesados en descubrir escisuras en su contextura monolítica. Esto explica la publicidad que alcanzó una discusión en el seno del Directorio del partido sobre la política de la Doble A (Autonomía de Acción).

La Doble A supone una postura mesurada y serena ante la actuación del Gobierno: oposición constructiva cada vez que sea necesario. Aprobación y hasta ayuda cuando las iniciativas sean felices. Rechazada por anti-patriótica y destructiva la oposición por oposición. COPEI logra con ello un prestigio de seriedad y profundidad política.

Era sabido que elementos jóvenes del partido —entre otros, Rodolfo José Cárdenas, Hugo Briceño Salas y Carlos Felice Castillo— propugnaban por una línea más dura y combativa en la oposición. En todo partido hay y debe haber actitudes discutibles. Fue decisiva, al parecer, la posición adoptada por Luis Herrera Campins, y, sobre todo, la defensa de la Doble A por Rafael Caldera. Quedó ratificada la táctica; y los maliciosos, que andaban a la caza de las escisuras y de las revelaciones confidenciales, leyeron con sorpresa el artículo de Rodolfo José Cárdenas el jueves 10 de junio en “El Nacional”:

“Cualquier hecho que esté dentro de la órbita del Partido Socialcristiano COPEI cobra importancia. El partido fue la segunda mayoría electoral y es la primera fuerza política en ascenso nacional. El partido representa la corriente ideológica que en América Latina se abre con mayores perspectivas y es la opción principal contra las dictaduras tradicionales, contra los socialismos desvaídos y contra el marxismo comunista.

Por estas razones la convocatoria a reunión del Directorio Nacional socialcristiano despertó enseguida el interés popular, y hasta los malos deseos de algunos sectores políticos. El punto principal de estudio por el Directorio era su estrategia política, la Autonomía de Acción. En torno a ella giraron los principales análisis de los dirigentes socialcristianos. Su esperada ratificación en modo alguno mermó el interés nacional por el Directorio, sino que, por el contrario, inyectó en la vida venezolana una fértil cadena de comentarios, no todos de buena fe...

La decisión ratificadora del Directorio Nacional ha servido para que en todas partes tome relieve nuestro sentido de fuerza ascensional. Nuestra Autonomía de Acción también ha realzado nuestra eminente dignidad interior y exterior. La Autonomía de Acción es la estrategia de la victoria socialcristiana en Venezuela.”

Caldera viajó por Alemania en representación de la Democracia Cristiana latinoamericana. Sorprende la incompreensión de los demócratas cristianos europeos en la actitud adversa de los latinoamericanos ante la última intervención yanqui en República Dominicana.

Renunció inesperadamente el Dr. Raúl Valera a la Gobernación de Caracas. Lucía cansado. Poco más tarde se le ha pedido y ha aceptado continuar en el puesto. La íntima razón del impedimento parece haber sido un conflicto de jurisdicción entre el Secretario General de la Gobernación, Héctor Pérez Segnini, y el Prefecto Rivas Vázquez. ¡Pequeñeces de la complicada maraña burocrática de la Ancha Base!

Renunció, por cuestiones de salud, al Ministerio de Hacienda el Dr. Germán Otero, de cuya actuación general ha quedado una impresión positiva. Le sucede el Dr. Eddie Morales Crespo, que ha arremetido vigorosamente la elaboración del próximo presupuesto. Se supone que el Estado dispondrá en el próximo período 300 millones más de entrada y tal vez alcance el presupuesto los 8.000 millones de bolívares. Felizmente, el nuevo ministro se muestra dispuesto a cercenar los astronómicos gastos de burocracia, con resistencia, según se dice, de AD y apoyo de Uslar y Jóvito. Incluso se añade que las discusiones surgidas en torno al tema han deteriorado la solidez de la Amplia Base.

Jóvito ha despertado el avispero político a fines de julio. Informó sobre la separación de Raúl Ramos Giménez de la dirección del PRN. Ramos Giménez y el Comité Político del PRN han desmentido la información de Jóvito.

Es difícil precisar cómo andan íntimamente las cosas en los partidos de Jóvito y Uslar. Después del de Valencia, han sucedido nuevos conflictos urredistas en Barinas y Anzoátegui. Otro tanto ha sucedido con los uslaristas de Aragua. Más grave resultaría la noticia, proveniente de Barcelona y publicada en "El Nacional" del día 27 de julio, con ocasión de los disgustos del partido en Anzoátegui. Jóvito repitió que varias veces ha pedido y pedirá ser relevado del puesto de Secretario General del partido "para dar oportunidad a los nuevos valores"... , "pero nunca abandonaré las filas de URD porque es dentro de él donde se les debe dar la pelea a los traidores y divisionistas".

Se hace difícil creer que el partido permita y que el propio Jóvito desee muy sinceramente la anunciada renuncia.

EL CONGRESO...

...cerró sus sesiones el día 6 de julio. Diputados celebró 43 sesiones y aprobó 15 proyectos de ley. El Senado, 46 reuniones, 14 proyectos de ley.

Se han dado juicios muy diversos sobre la efectividad de la Asamblea:

Luis Beltrán Prieto: "La gente tiene una visión estragada del Parlamento. La labor que cumplimos no es mejor ni peor que la del mejor Parlamento del mundo."

L. Herrera Campins: "El balance de la primera etapa de las sesiones ordinarias es de una pobreza alarmante, pues tan sólo una ley —la de Empresas de Seguros y Reaseguros— fue sancionada. Para tamaña improductividad no existe ni siquiera la excusa de que el tiempo se consumió en debates de naturaleza política..."

Elpidio La Riva Mata: "El Congreso no legisla, tampoco fiscaliza, menos aún se ocupa del acontecer político. ¿Qué hace entonces el Congreso? Simplemente, vegeta, y por eso no es otra cosa que el reducto donde se remansa el ocio remunerado de una burocracia política que perdió toda inquietud por la suerte de la nación..."

El descrédito del Parlamento es el descrédito de la democracia. No está lejos el ejemplo de Colombia. Más grave y sintomática nos parece la alegre satisfacción

de Prieto que las duras expresiones de Herrera Campins y La Riva Mata.

La Comisión Permanente del Congreso ha quedado constituida con 8 representantes de AD; 4 de COPEI; 3 de URD; 2 de FND; 1 de FDP; 2 independientes y 1 más por otros partidos.

Se abre paso en la opinión general y en los partidos una proposición que creemos laudable: separar las elecciones municipales, donde la acción de los partidos es menos vital, de la elección de legisladores y Presidente.

OTRAS NOTICIAS

- Por fin han sido erigidos los tres nuevos Obispos de Barinas, Cabimas y Los Teques. Las sedes serán ocupadas, respectivamente, por Mons. Rafael González Ramírez, Mons. Constantino Maradey y Mons. Juan José Bernal, que conservará "ad personam" el título de Arzobispo.

- "La Religión" celebró sus 75 años de vida. Desde 1930 ha sido su director Mons. Jesús M. Pellín, "el maestro del diálogo". Con esta ocasión Mons. Pellín, amado en toda Venezuela, ha sido nombrado Obispo. SIC se congratula de este merecido homenaje a uno de sus más fieles, constantes y sinceros amigos y bienhechores.

- No se ha resuelto aún la discusión entre la CTV y el Gobierno sobre sueldos de empleados públicos. La CTV pidió un aumento del 10% para sueldos hasta de Bs. 750 y 5% para sueldos hasta de Bs. 3.000. Contrapropuesta del Gobierno: 10% hasta Bs. 600 de sueldo; 5% hasta Bs. 2.500. Últimamente se complica el asunto con nueva propuesta de la CTV sobre derecho a contratos colectivos por departamento. Pero el tiempo pasa y la plata no llega.

- La huelga de 69 días de los estudiantes de la ETI (Escuela Técnica Industrial) dio el presumible fruto. La pérdida del curso. Con lo que penan justos por pecadores y el Estado pierde 10 millones de bolívares.

- Pedro Sotillo ha sido nombrado Académico de la Lengua; Académico de la Historia, Blas Buni Celli.

- En la Vida Internacional, Venezuela se inclinó por la posposición de la Conferencia de Cancilleres en Río de Janeiro mientras no se resuelva el conflicto dominicano. Nuestro Canciller, Iribarren Borges, ha desmentido los rumores de una suerte de alianza yanqui-inglesa en la cuestión de la Guayana. Frei fue acogido triunfalmente en Maiquetía y suscribió con Leoni un trascendental acuerdo de política latinoamericana.

- **Hustres fenecidos.**—El Dr. Gustavo Brandt, fundador y presidente vitalicio de la Cámara Agrícola. El Dr. Hugo Ardila Bustamante, presidente de la Corte Suprema de Justicia. El ilustre urbanista Luis Roche. Y el Dr. Núñez Ponte, académico, periodista, doctor en Teología, "un prelado sin consagración", educador durante tres cuartos de siglo, llamado justamente por Rómulo Gallegos "educador de educadores".

Hipótesis para el diagnóstico de una situación de cambio social:

El caso de Venezuela

I.—Introducción.

Las notas que siguen fueron elaboradas para el propósito muy concreto de orientar un programa de investigaciones que lleva a cabo el Centro de Estudios del Desarrollo, de la Universidad Central, sobre el proceso de transformación social de Venezuela en colaboración con el Centro de Estudios Internacionales del Instituto de Tecnología de Massachusetts y la ayuda financiera de la Fundación Ford (1). Debido a que el objetivo de la investigación es esencialmente práctico, en el sentido de que se intenta adquirir conocimientos que pueden contribuir a la formulación de una política de cambio social, incluyendo en este concepto al desarrollo económico, las proposiciones contenidas en las secciones siguientes han sido elaboradas burdamente, sin el refinamiento que sería preciso si el objetivo fuera contribuir al desarrollo de la teoría. Sin embargo, su conocimiento puede ser útil para otros investigadores interesados en problemas de política, porque las teorías de cambio social disponibles en la actualidad son de poca utilidad para esos propósitos. Algunas se preocupan de transformaciones que tienen lugar a muy largo plazo, otras están construidas sobre categorías conceptuales que difícilmente pueden relacionarse con instrumentos de acción social, y otras, en fin, son demasiado parciales, pues ponen un acento exagerado en una o dos variables del sistema.

Un ejemplo muy típico de las teorías mencionadas es el de la "revolución de las expectativas", según la cual una buena parte de los problemas económicos, sociales y políticos de los países subdesarrollados se originan en la elevación más rápida, a lo largo del tiempo, de las expectativas que de los logros. Si se tratara de logros económicos, la aceptación de esa teoría conduciría a la proposición práctica de que todos los problemas se resuelven acelerando el desarrollo económico. El desarrollo económico es, posiblemente, en las condiciones modernas, una condición necesaria para la minimización de los conflictos socio-políticos, pero no es suficiente. Sobre esto hay amplia evidencia histórica y el ejemplo venezolano es dramático (2).

Durante los últimos 30 años, la tasa de crecimiento económico de Venezuela ha sido una de las más altas del mundo, al punto que en la

(1) El programa consta de tres proyectos. Uno trata de estrategias del desarrollo económico, otro examina las actitudes, aspiraciones y valores de los individuos ubicados en el tope de la jerarquía del poder, y el tercero analiza esas mismas características, pero en la masa. El primer proyecto se está elaborando con la ayuda técnica de la Simulmatics Corporation, de New York, y el apoyo financiero de AID.

NOTA.—Este trabajo es una versión revisada de otra anterior escrita por el autor y los señores J. A. Silva, Julio Cotler y Luis Lander y no podría haberse escrito sin la colaboración de ellos. Sin embargo, los errores son de exclusiva responsabilidad del autor.

(2) Véase, por ejemplo, Crane Brinton, "La Anatomía de la Revolución", Aguilar, Madrid, 1958.

Selecciones de Críticas de cine

"HAMLET"

La recordaremos siempre como una de las grandes películas de esta época. Y de las obras de Shakespeare llevadas a la pantalla guardaremos tan buena impresión de este "Hamlet" como la que hasta hoy guardamos del "Romeo y Julieta" de Leslie Howard y Norma Shearer en 1937.

Nó en vano director tan veterano como Kozintsev se ha tomado todo su tiempo. Sin prisas. Siete años. Sabía con lo que se enfrentaba. Cine no es teatro. Ni en tiempo de duración. Ni en formas de expresión. El "Hamlet" del teatro vale como tragedia y como obra literaria. En el cine lo literario pasa a muy segundo orden, salvo en momentos esenciales. Lo literario en la pantalla ha de reemplazarse por lo visual.

Asociado Kozintsev al traductor y estudioso de Shakespeare, Pasternak, ambos llegaron a esta sabia fórmula frente al libreto de "Hamlet": "cambiar la imaginaria poética de la palabra en imaginaria visual". Y la nueva obra de arte se logró. Lo suficientemente como para contentar al espectador más exigente. Y por de pronto, a los críticos de la prensa inglesa, que no han regateado los elogios.

Desde que apareció en la pantalla la silueta del trágico castillo danés se recibe la impresión de estar ante una gran película. Y es que ese bien escogido castillo, para una obra como "Hamlet", no es mero escenario. Es como el gran personaje sombrío y mudo, entre cuyas garras fatídicas de piedra y nieblas todos los otros personajes hallarían su fatum. Por eso, apenas entrados a su recinto y levado el puente, la cámara, desde lo más alto de la torre, nos precipita en vista vertiginosa al fondo profundísimo del agua turbia y callada, dentro de un como túnel perpendicular de piedra, foso insalvable. Ahí está la figura. De allí nadie saldrá. Nadie se salvará.

De ahí en adelante, la acción marcha. El director logra —a pesar de tener que comprimir la obra— ese ritmo inicialmente retardado, mientras se cuece el drama interno, para luego acelerarse con "shakesperiana" maestría, en hórrido clímax.

Sin embargo, nada hay de alarde aparatoso. Ninguna estudiada truculencia escénica. ¿Con Shakespeare? Hubiera sido profanarlo. El se basta con el poder inter-

no de su creación dramática. Es ejemplar la sobriedad artística que impera en todo el filme. Un solo ejemplo: aquel plano medio de Hamlet en el salón del Consejo, sentado casi de perfil, mudo, mirando con serena intuición al rey y a sus servidores. Es un golpe de acierto que esboza toda la tragedia. Y es la marca de un gran director.

Shakespeare llamó a su obra simplemente "Hamlet". Bien dio a entender así que ese personaje es la obra. Y ciertamente este ruso, protagonista del filme, Innokenti Smoktunovski, ha sabido encarnar un Hamlet admirable. Sin aspavientos. Sin complejos de exaltación. Va a lo suyo, firme, seguro, casi frío. Algunos dirán —tal vez— un poco lento. Pero arrastra. Y convence. Su misma expresión de rostro, de mirada ensañadora, pero penetrante, que al principio no parece va a convencer; al poco rato se adueña de todo: acción y espectadores. Junto a él, Ofelia pasa como visión de delicadeza y armonía visual. Y a todo lo largo esa acertadísima, por expresiva, música de tal maestro como Shostakovich.

Ni una versión, ni una traducción al cine, de la obra de Shakespeare. Esto es una magnífica interpretación, para hoy y con los medios de hoy, de una pieza universal. Con logros como éste de Kozintsev, uno cree en el cine.

Pedro Pablo Barnola
"Cine-Teatro", junio 1965

"ZORBA EL GRIEGO"

"Zorba el griego" supera el concepto de una denominación convencional, aunque implícitamente esté marcada por el signo de la tragedia. A nuestro entender, es un mosaico de vivencias comunicadas a través de una síntesis compuesta de vitalismo y fatalismo; de historia y poesía; de simbolismo y realidad. Todos estos elementos se complementan mediante un argumento integrado y proyectado al espectador con una gran fuerza de unidad en su aspecto formal. Por esto quizá se pueda decir que es una gran realización cinematográfica.

Es imposible comprender o analizar el drama vivido por aquellos griegos, o la felicidad del poeta, si no captamos en toda su intensidad la precisión de la fotografía y el montaje que, totalmente ligados, comunican a través de las imágenes —llenas de contenido plástico— lo que los personajes viven, sienten y comparten.

Zorba es un hombre limitado en su inteligencia, pero engrandecido en su vitalismo, que, a manera de algún personaje de

actualidad su ingreso por habitante es igual al doble del promedio latinoamericano, en circunstancias que en los años 20 era uno de los países más subdesarrollados del continente americano. No obstante, sus conflictos internos son muy agudos y semejantes en líneas generales a los de otros países latinoamericanos, algunos de los cuales han permanecido estancados económicamente por muchos años y otros se han desarrollado con rapidez.

En nuestro modo de ver, la esencia de los problemas socio-políticos y económicos de Venezuela son los típicos de toda nación cuya estructura social tradicional está en vías de desintegración, pero que no ha logrado aún adquirir plenamente y consolidar los caracteres de una sociedad moderna.

En pocas palabras, argumentamos que el proceso de modernización genera conflictos dentro de la sociedad, lo que no quiere decir que las sociedades tradicionales o las modernas estén libres de ellos. Trátase de que las sociedades en transición son más conflictivas que las que se encuentran en los extremos del continuum de transformación, por tres razones principales. En primer lugar, porque son culturalmente más heterogéneas, aunque en este caso el uso del verbo estar sería más apropiado que el del verbo ser. En segundo lugar, porque el poder está más disociado que en las sociedades tradicionales, aunque no más que en las modernas. Finalmente, porque están experimentando un proceso de cambio estructural que produce desajustes funcionales que tienen que ser corregidos, para lo cual se precisa cierto grado de consenso del que carecen, debido a la heterogeneidad cultural. La falta relativa de consenso retrasa la corrección de los desajustes y, por tanto, los agrava y hace más agudos los conflictos.

II.—Heterogeneidad cultural y disociación del poder.

Para explicar el significado con que se usan aquí estos dos conceptos se precisa recurrir a la noción de funciones o tareas sociales. Todas las sociedades, cualquiera que sea el estado de su desenvolvimiento, tienen que cumplir algunas tareas comunes. La diferencia entre ellas reside en la forma o estilo como las realizan. Por otra parte, en todas las sociedades las tareas o funciones son llevadas a cabo por organizaciones, pero el grado de especialización funcional de las organizaciones y el número de éstas aumenta a medida que la sociedad se moderniza.

Entre las varias funciones sociales, las de creación y conservación de conocimientos, de socialización, de comunicación y de evaluación juegan un papel importantísimo en el proceso de cambio social. A su conjunto se le puede denominar sistema cultural. Decimos que hay heterogeneidad cultural si los individuos situados a un nivel semejante en la estructura del poder muestran entre sí diferencias apreciables en la forma como cumplen las funciones del sistema cultural y especialmente de la evaluación. Entendemos por tal la tarea de formular juicios sobre el "performance" de la sociedad y de proponer soluciones para corregir las deficiencias.

El estilo de la evaluación varía de un individuo a otro en cuanto a: 1) el número de funciones que evalúan; 2) la cantidad y calidad de la información que poseen; 3) el método que emplean para analizar la información; 4) el sistema normativo o patrones que utilizan para juzgar si la situación es satisfactoria o no, y 5) la capacidad para proponer soluciones nuevas.

Si se examina una sociedad en un momento dado, las diferencias en estilo de la evaluación y, en general, de la función cultural entre un individuo y otro están determinadas principalmente por diferencias en la posición en la jerarquía del poder y por la especialización funcional. Si la comparación se hace a lo largo del tiempo, entra también a jugar un papel importante el "nivel medio" de racionalidad alcanzado por la sociedad.

TODO PARA SU NIÑO EN DOVILLA, Jr. — TELEFONO: 41.16.14

En mayor o menor medida, todos los miembros adultos de una sociedad juegan algún rol como evaluadores, pues todos enjuician su funcionamiento y muestran distintos grados de satisfacción o insatisfacción con respecto a cómo opera la sociedad en conjunto y con respecto a cualquiera de las funciones considerada aisladamente. Por otra parte, los juicios individuales tienen mayor o menor significación para la sociedad dependiendo de la posición del evaluador en la jerarquía del poder. Esa posición afecta, a su vez, el estilo de la evaluación de cada individuo.

Los individuos colocados muy abajo en la jerarquía del poder probablemente evalúan muy pocas funciones sociales; disponen de poca información sobre el "performance" de las funciones que evalúan; analizan la información por métodos mágicos, se forman un juicio sobre la situación por medio de métodos ideológicos y tienen poca capacidad para inventar. Por métodos mágicos entendemos sistemas de análisis no científicos y por juicios ideológicos entendemos los elaborados en base a patrones internalizados.

A medida que los individuos están ubicados más alto en la jerarquía del poder, mayor es el número de funciones que evalúan; la información de que disponen es mayor y de mejor calidad; los métodos de análisis que usan son menos mágicos y los de juicio menos ideológicos, y aumenta la capacidad de invención. Esto se debe, en parte, a que la posesión de información y conocimiento es en sí un instrumento de poder, a que la educación formal, que es mayor entre los individuos de poder, tiende a reducir la importancia de la magia y de la ideología y a que el ejercicio eficiente de los roles de poder hace más necesarios el conocimiento de la forma como se cumplen varias funciones, el manejo de más información, el uso de métodos de análisis más sistemático, menor internalización de los patrones de juicio y mayor capacidad de invención. Sin embargo, hacia la cúspide de la pirámide de poder tiende también a aumentar la predisposición del evaluador a racionalizar aquellas deficiencias en la realización de las funciones cuya corrección pueda afectar desfavorablemente su posición en dicha jerarquía. Por tanto, las élites de poder están en mejores condiciones que otros miembros de la sociedad para evaluar y generar cierto tipo de cambios, pero no para generar aquellos que afectan la propia estructura del poder.

La diferencia en el estilo de evaluación de la élite y las masas posiblemente es mayor en la sociedad tradicional que en la moderna. Es probable, no obstante, que la diferencia se ahonde hasta cierto punto, a medida que la sociedad se moderniza. Esto es importante, pues crea dificultades de comunicación vertical. Pero la creciente heterogeneidad cultural de las élites tiene mucho mayor significación.

La heterogeneidad cultural de las élites es reflejo del creciente grado de complejidad organizacional que acompaña al proceso de modernización. A medida que la sociedad se desarrolla se van creando nuevas organizaciones que se especializan en el cumplimiento de ciertas funciones. A cada organización corresponde una estructura de poder y los individuos de poder se especializan en el ejercicio de roles correspondientes a las distintas organizaciones o sistemas. Algunos se especializan en el ejercicio de roles de poder político, otros en el cultural, otros en el económico o en el militar. Las exigencias para el cumplimiento de la función de evaluación que plantean estos roles varía de función a función. En algunos se requiere mayor información que en otros y difieren también las necesidades y posibilidades del empleo de métodos no mágicos de análisis y de normas operacionales —no internalizados— para la formación de juicios. Esto hace que un individuo colocado muy alto en la pirámide del poder cultural posea un estilo de evaluación que difiere del de otro individuo colocado en un nivel equivalente en la jerarquía de poder económico. La diferencia dificulta las comunicaciones y crea conflictos internos en la élite, sobre todo en aquellos casos en que para modificar la forma de realizar una función se requiere la modificación de otras complementarias.

Hemingway, representa al griego épico o al quiñote medieval.

El poeta es el símbolo de una civilización opacada por una opulencia intelectual cuyo lujo consiste en asumir una realidad que desconoce, pero que por necesidad acepta compartir tímidamente. Su encuentro con Zorba en un sórdido bar de puerto y ese furtivo diálogo montado al conocerse ambos pueden ser la clave para comprender posteriormente una de las secuencias más bellas y dramáticas del film: cuando Zorba balla frente a la cabaña al son de la música de sus compañeristas.

A manera de liberación, pero también de aceptación, la música y la danza juegan un papel de primer orden en el film.

El poeta, en la soledad de una noche cargada de tensión, ante la duda de un conflicto, y en presencia de un no simulado cariño, imita a Zorba; y en el silencio de su cuarto también se libera marcando los pasos de un ritmo cretense.

"Pero si Dios no hubiera visitado a María, hoy no sería Navidad", le dice Zorba con su ingenio naturalismo. En esa secuencia, cargada de tensión, el poeta solo atina a decir que él era diferente a los demás y que prefería escuchar los oficios religiosos de los monjes ortodoxos, a compartir la noche con la viuda del pueblo.

La infidelidad de Zorba a su amante circunstancial, confiada a través de una carta, y la subestimación también cariñosa hecha al poeta mediante esas mismas líneas, originan el desenlace hasta ese momento esperado: el poeta va a la casa de la viuda y pasa la noche con ella.

El poeta, liberado de la viuda, quizá participando de su muerte a manera de omisión, comparte nuevamente la presencia de Zorba; y la desaparición de la amante de éste, aquella prostituta francesa decadente, a la que Zorba le otorga el derecho de sentirse feliz al considerarla esposa, es la cara romántica de la muerte y el sello final de un sufrimiento.

Finalmente, la empresa fracasada, patrón y empleado —el poeta y Zorba, respectivamente— pierden las posibilidades de explotar la cantera. Pero, sin embargo, ballan y a través de la danza se encuentran definitivamente: Zorba, recobrando en el poeta a su hijo como en aquella noche "catastrófica" en que también balló cuando lo perdió. El poeta, asumiendo aquella noche en que compartió a Zorba en la angustia y soledad de una determinación. Rodeándolos, el testigo real de un alegato: los residuos de una civilización convertidos en verdugos

desplazados de su antiguo esplendor.

El film está basado en una novela de Nikos Kazantzakis —autor del "Cristo de nuevo crucificado"— y dirigido con un gran dominio de lo cinematográfico por Michael Cacoyannis. La interpretación de Anthony Quinn en el papel de Zorba es excelente, y Alan Bates cumple su rol correctamente. Irene Papas se destaca en su rigurosa representación. La fotografía, la banda de sonido y el montaje están muy bien logrados.

Santiago Bonomo

"LA DERROTA GLORIOSA"

Sobre el negativo desembarco de Normandía está planteada esta obra de Henry Verneuil, formada por dos factores complementarios. De un lado, la situación en sí, esto es, la circunstancia bélica, y de otro, cinco o seis personajes, el factor humano ante esa situación. Como se ve, el proyecto era tan ambicioso como interesante, pero está malogrado por falta de equilibrio entre ambos elementos, ya que hay en todo el filme un evidente desajuste entre el ambiente y los personajes inmersos en él.

En el personaje de Belmondo está el punto débil de la obra de Verneuil. Belmondo es un intelectual vestido de soldado raso, reflexionando bastante existencialmente, por cierto, sobre lo que sucede a su alrededor y se compagina mal la idea de ese ejército moralmente destruido —más moral que físicamente, puesto que para él la guerra s elimtó a una derrota relámpago— con la del existencial Belmondo, que lamentablemente nos recuerda siempre al gamberro de "About de souffle" y es que, en cierto modo, el personaje no es real, en cuanto parece únicamente ser el producto de una justificación filosófica de la derrota francesa.

Un caso concreto del desacerato de Verneuil para manejar el ambiente bélico es el de la escena del aviator alemán que, al ser derribado su aparato, cae en paracaídas sobre la playa que ha ametrallado antes. Esta es la escena "espectacular", pero ocurre que hacer una cámara subjetiva de un paracaidista no es suficiente aunque sea original. Esto es un ejemplo de los fallos de construcción de esta obra de Verneuil, a la que no por eso hay que negar sus valores positivos de ambientación e incluso de interpretación; lo que ocurre es que sus defectos son de construcción más que de desarrollo artístico.

Angel Llorente

"Cinestudio", mayo 1965

La fuente señalada de conflictos es mucho menos importante en la sociedad tradicional y en la moderna que en la de transición. En el primer caso, simplemente porque el grado de especialización en los roles es bajo. Los que ejercen el poder económico ejercen también el cultural y el político. En función de socialización para el ejercicio de los roles de poder de modo de compensar la heterogeneidad en el estilo de evaluación que es producto de la especialización.

Hay, además, otra fuente importante de heterogeneidad cultural de las élites. Se trata de la velocidad de transformación. Al hacerse más compleja la sociedad hay que llenar un número creciente de roles de poder. Si la tasa de crecimiento de ese número excede la tasa de crecimiento de la oferta de individuos que son miembros de las élites tradicionales, la diferencia tiene que reclutarse entre individuos situados más abajo en la escala del poder. La socialización de estos individuos es, por lo menos, diferente a la de aquellos otros que provienen de la élite. Por tanto, mientras más alta la velocidad de modernización, mayor es la especialización o disociación del poder, más amplia tiene que ser la base de reclutamiento, mayor es la movilidad social vertical y más grande la posibilidad de conflictos.

III.—El desajuste estructural de las sociedades en transición.

Desde un punto de vista dinámico, la sociedad tradicional cambia muy lentamente, en el sentido que los efectos son apenas perceptibles dentro de una generación. En el otro extremo, la sociedad moderna cambia rápidamente. La tasa de transformación de la sociedad en transición también es alta, pero, en contraste con la anterior, las diferencias que muestran entre sí las tasas de transformación del estilo de las distintas funciones es mucho mayor. A vía de ejemplo solamente, podría decirse que mientras en la sociedad moderna la relación entre la tasa de transformación del estilo de la función que se modifica más lentamente y la tasa de transformación de la que lo hace más rápido es de 1 a 2, en la sociedad en transición es de 1 a 6.

Las tasas de transformación de las distintas funciones son siempre diferenciales, por dos razones principales. Una reside en que normalmente se concede mayor importancia al cumplimiento eficiente de unas que de otras y, por tanto, se orienta hacia ellas un mayor esfuerzo evaluativo e innovador (3). La otra reside en que unas son más fáciles de evaluar que otras. En efecto, en primer lugar, la especialización funcional de algunas organizaciones encargadas de llevar a cabo algunas funciones es mucho mayor que las de otras. La empresa es un ejemplo claro. La identificación de la organización con la función le da un sentido concreto a esta última y estimula o facilita la evaluación. En segundo lugar, las sanciones y remuneraciones internalizadas son más efectivas en el caso de algunas funciones que de otras. En los casos en que son inaplicables o en que son ineficientes, las internalizadas tienen que jugar el papel principal como instrumentos de canalización de la conducta. Por ejemplo, la propiedad privada es un instrumento para facilitar la asignación de recursos, pero, para que funcione, muchos individuos deben considerarla como un valor, pues no existe un mecanismo policial (de sanción no internalizada) capaz por sí solo de asegurar su operación. Como los valores no se juzgan con criterios de eficiencia, resulta muy difícil evaluar racionalmente todas aquellas funciones cuyos instrumentos se internalizan. Por último, hay funciones cuyos patrones de performance eficiente son muy vagos comparados con los de otras funciones. En la empresa, por ejemplo, el metro es la tasa de beneficios sobre el capital, que puede medirse de un modo bastante inequívoco gracias al desarrollo de la contabilidad, hecho al cual Schumpeter asigna tanta importancia para explicar el éxito del capi-

(3) Las distintas sociedades se diferencian entre sí no sólo en el estilo funcional y en el grado de especialización de las organizaciones, sino también por la prioridad que conceden al cumplimiento de las distintas funciones. Esto, a su vez, depende, en parte, de los criterios para selección de los roles de poder.

talismo. Es más, en el caso de la función económica la norma de conducta eficiente es inequívoca: hay que maximizar los beneficios (4).

Todos los factores mencionados contribuyen a que las diferencias interfuncionales de las tasas de transformación sean mayores en las sociedades en transición que en las modernas, pero también es probable que algunas funciones pueden transformarse más rápidamente que otras por aculturación y que esto tenga alguna influencia.

El hecho de que el estilo de las distintas funciones se transforme a tasas diferenciales no tendría mayor importancia si la sociedad fuera totalmente flexible en cuanto a su estructura, es decir, en cuanto a la naturaleza de las relaciones entre los estilos de las distintas funciones.

Si bien la flexibilidad es grande, no es absoluta; de modo que hay estilos de unas funciones que no pueden ser combinados con estilos de otras funciones, sin afectar seriamente la eficiencia de alguna o varias de ellas. En el caso extremo, hay un estilo de una función que es totalmente incompatible con cierto estilo de otra. Los estilos de dos funciones son del todo incompatibles si la presencia conjunta de ambos reduce a cero la eficiencia de una de las funciones.

La sociedad tradicional es típicamente una sociedad interfuncionalmente ajustada. Si, por cualquier motivo, comienza a transformarse la forma como se cumple algunas de las funciones, puede que las otras no se transformen o lo hagan a un ritmo muy lento; la continuación de este proceso más allá de cierto punto puede producir un desequilibrio estructural que reduce la eficiencia de alguna función. El caso típico es el de la urbanización que, en cierto sentido, puede considerarse como una transformación del estilo de la función de producir. El proceso de urbanización suele tener lugar a una tasa mucho más alta que la de transformación de la función de socialización. Más allá de cierto punto, la diferencia de estilo de las dos funciones reduce la eficiencia de cualquiera de ellas o de ambas. Cuando eso ocurre, algunos miembros de la sociedad registran la pérdida de eficiencia y otros no; algunos atribuyen el fenómeno a unas causas y otros a otras; algunos proponen cierta terapéutica y otros otra. Mientras mayor es la homogeneidad cultural, menores divergencias habrá entre los distintos individuos con respecto al registro del fenómeno, al análisis causativo y a la terapéutica. A mayor heterogeneidad, mayores son las divergencias y, por tanto, la posibilidad e intensidad de los conflictos.

Los conflictos son, en cierto modo, las luces de tránsito, las llamadas de atención que emplea la sociedad para indicar que algo no está funcionando bien. Desde ese punto de vista se les puede considerar funcionales (en el sentido operacional). Pero para resolver los conflictos se precisa cierto grado de consenso, el que, por tanto, también es operacional. La heterogeneidad cultural dificulta la formación de consenso al tiempo que estimula la posibilidad de los conflictos. Ésta es una combinación muy propicia para que se acumulen las deficiencias estructurales de la sociedad. La acumulación de las deficiencias es la que conduce a las situaciones potencialmente revolucionarias, es decir, aquellas en las que se debilita la legitimidad del poder a un punto en que sólo puede descansar en la fuerza de las armas para sostenerse.

IV.—El desarrollo económico y el desajuste estructural.

¿Cómo se inicia un proceso de transformación en una sociedad tradicional? En general, hay dos fuentes principales creadoras de cambio: las endógenas, o creadas por la propia sociedad, y las exógenas, originadas en el ambiente físico y cultural (otras sociedades).

(4) Incluso se ha logrado desarrollar criterios de eficiencia para juzgar la propiedad de la norma misma. En efecto, el principio de maximización del producto nacional permite juzgar la propiedad del principio de la maximización del beneficio privado.

"ENTRE SABADO Y DOMINGO"

Después de llevar una vida establecida bajo la norma de conseguir lo que desea, Alfonso se siente un ser incompleto interiormente. Es abogado millonario, está casado y tiene un hijo. La edad le hace despertar del hipnotismo en que se sumergió: "Mi vida ha sido una sucesión de hechos estériles." Con esta interrogante Alfonso se revela con estereotipos desesperados por volver a su juventud, por desatarse de los atavismos con que se ha investido... Su lucha es vana. Es un hombre conformista y así se queda.

Edmundo Valdemar encara con autenticidad el papel de Alfonso, Hilda Vera es la esposa relegada y Lolita Sánchez, en el personaje de María Teresa, es en la película el símbolo de la juventud actual. Su figura nos recuerda a la famosa "Lolita"; su papel, por demás, es muy similar a la protagonista de esa novela. Es María Teresa quien plantea el problema a la censura con una secuencia de alcoba. ¿Era necesaria? ¿Añade algo al tema y a los personajes? ¿Es el motivo de venta del filme? ¿Es inmoral? El cine tiene poderosos recursos de sugestión que dejan a la interpretación del espectador lo que las imágenes han querido sugerir. La película no persigue esa intención, su imagen es cruda. Si la película hace taquilla será por la secuencia citada, medio no muy loable, ya que el filme cuenta con valores superiores. No añade nada al tema, ni refuerza la personalidad de los personajes. ¿Era necesaria? Parece un recurso barato influenciado por las nuevas corrientes cinematográficas.

La desesperación y el hastío del hombre moderno están bien plasmados con una técnica adaptada al tema.

El filme nos hace esperar el próximo. Daniel Oropeza se está iniciando y ha demostrado tener fibra de auténtico director. Técnicamente, hay fallas en el montaje y la banda sonora poco trabajada. En la actuación de los actores —apartando a Edmundo Valdemar— nos molesta la tonalidad interpretativa de la televisión trasladada a la pantalla.

El estilo del filme recuerda los de Antonioni; para un público seleccionado. Por la temática, es un filme clasificado entre los "con muchos reparos".

Javier Blanco
"Cine-Teatro", junio 1965

"DON CAMILO, MONSEÑOR"

Se dice que nunca segundas partes fueron buenas. ¿Qué decir

de este cuarto episodio de las aventuras del popular Don Camilo, de Guareschi? La primera vez el pintoresco cura de un pueblo de Italia (Fernandel) y el no menos pintoresco camarada Peppone (Gino Cervi) nos parecieron llenos de espontaneidad, de originalidad y de humor. Pero ¿es que se puede explotar un personaje indefinidamente en el cine o en la literatura?

En esta cuarta "pega" entre Don Camilo y Peppone el uno es ya obispo, y el otro, senador. Pero como en tan altos cargos no encajan ni con calzador y en Roma no podrían volver a las andadas ni andar a las vueltas, el autor los hace regresar a Brescello, su terruño, con motivo de la inauguración de una "Casa del Pueblo". Esa inauguración, el matrimonio (¿civil o religioso?) del hijo de Peppone, el entierro de un camarada comunista, con su correspondiente nota sentimental, y un par de episodios menores, han sido entrelazados uno tras otro sin picardía ninguna. No es que falte algún buen chiste, alguna sabrosa ocurrencia, sino que en conjunto la película es pesada, carece de ritmo y agilidad.

Además, nos chocó el que los realizadores crean que todo lo tienen que explicar. Eso de que una voz nos vaya refiriendo lo que ocurre —sin necesidad ninguna, ya que todo es tan sencillo y evidente— está pasado de moda y revela exagerada desconfianza hacia las entendederas del público. Hasta las clases más populares están hoy acostumbradas a entender por medio del diálogo y las imágenes. Salvo casos, claro está, en que la voz narradora esté presente con una intención especial, artística, como en "Hiroshima, mon amour".

Al final de la película, Don Camilo y Peppone, en el viaje de regreso a Roma, se preguntan cuándo se encontrarán de nuevo. Pero por nuestra parte esperamos que autor y director hayan puesto, con este "round", punto final a las aventuras de los ya cansados antagonistas.

C. H. R.

"UN AMOR DEL OTRO MUNDO"

Conviene no olvidar, en primer lugar, que Vicente Minnelli persiste en la pintura de un mundo concreto: el del cine, con sus manías, sus complejos, sus escándalos y, sobre todo, su ambigüedad. "Un amor del otro mundo" es un nuevo capítulo de una vieja historia minnelliana. En esta ocasión, el nuevo capítulo aborda de manera más directa un tema concreto: el de la ambigüedad sexual de ese mundo, y lo aborda

En las sociedades que hoy día son subdesarrolladas el cambio económico ha tenido lugar principalmente por la vía exógena. Los países más desarrollados, de un modo u otro, estimularon la producción de las áreas subdesarrolladas destinadas a la exportación, y esto puso en marcha un proceso de transformación de la función respectiva.

La naturaleza exógena del estímulo al cambio económico es muy significativa, pues hace innecesarios los cambios condicionantes que deben tener lugar cuando el fenómeno es de origen endógeno. Entre los sociólogos del desarrollo económico hay cierto grado de consenso con respecto a que este fenómeno se inicia en una sociedad cerrada sólo cuando se han cumplido ciertos requisitos, tales como la formación de actitudes empresariales y de hábitos de ahorro. Esto envuelve, en otras palabras, la noción de que la transformación de una función envuelve la necesidad de que primero se transformen otras en alguna medida, influyéndose unas con otras a lo largo del tiempo en un proceso de feed-back. En tal caso, las posibilidades de que se cree un desajuste estructural son mucho menores que en el caso en que el cambio de una función sea de origen exógeno, pero también son menores las posibilidades de alcanzar una alta tasa de transformación de la sociedad en general.

Las influencias exógenas pueden conducir a un mejoramiento con respecto a la manera como se cumple la función económica o a un deterioro. Si el impacto ocurre en el sentido del mejoramiento y si éste es rápido, la evaluación sobre la forma como se cumple dicha función puede resultar tan favorable que los desajustes que crea en la realización de otras funciones quedan fuera del foco de la atención evaluadora y, por tanto, no se corrigen a tiempo. Debido a la flexibilidad estructural de la sociedad, este hecho podría no tener demasiada importancia. Quizás, a la larga, si el proceso de mejoramiento económico se mantuviera por mucho tiempo, los mecanismos normales de ajuste con que cuenta toda sociedad lograrán corregir las deficiencias. Desafortunadamente, el proceso de crecimiento no se mantiene durante mucho tiempo en la mayoría de los casos.

En efecto, la característica típica del crecimiento de las áreas subdesarrolladas, por lo menos históricamente, ha consistido en la expansión de la producción exportable de unos pocos productos primarios.

El estímulo provocado por este crecimiento ha sido el que ha arrastrado tras de sí el desarrollo de otras actividades en las áreas subdesarrolladas. Pero el hecho de que el dinamismo provenga de unas pocas mercancías primarias y de que se trate de áreas subdesarrolladas hace que tenga poca duración. Prácticamente, toda mercancía, considerada individualmente, se confronta con un mercado saturable. De allí que todos los análisis históricos que se han realizado hasta ahora muestran una curva de crecimiento asimptótico de la demanda. En algunos casos, un país exportador de uno de esos productos no puede aprovechar todo el período de expansión del mercado porque comienza a operar la ley de los rendimientos decrecientes en el lado de la oferta, antes de que se alcance el punto de saturación del mercado.

La ley de rendimientos decrecientes opera solamente, como es bien sabido, si uno de los factores de producción se expande a menor velocidad que los demás. En el caso de los países subdesarrollados, ese factor es el recurso natural en cuya recolección o transformación se basa la producción exportable. La única manera de compensar el efecto es la innovación tecnológica, pero la diferencia fundamental entre países desarrollados y subdesarrollados reside precisamente en que estos últimos carecen de un mecanismo de innovación autóctono. No se trata de que no innoven, sino de que importan sus innovaciones y sólo pueden importar las que están disponibles en los centros desarrollados, lo que a su vez orientan su esfuerzo innovador en conformidad con sus necesidades, que muchas veces no coinciden con las de los países subdesarrollados.

TODO PARA SU NIÑO EN DOVILLA, Jr. — TELEFONO: 41.16.14

De lo anterior se desprende que el proceso de expansión económica de las sociedades en transición tiene lugar en ondas asimptóticas que se suceden unas a otras a lo largo del tiempo y que representadas gráficamente muestran período de crecimiento acelerado seguidos de períodos de estancamiento o declinación del ritmo de crecimiento de la producción de bienes y servicios. Hay una gran cantidad de ejemplos históricos que se pueden citar. Chile es un caso. En la actualidad, sus exportaciones dependen del cobre; en los primeros 20 años del presente siglo dependían de los nitratos, y en épocas anteriores, primero de la harina de trigo y luego de la plata.

En algunos casos el tránsito desde una vía de crecimiento a otra es relativamente fácil, pero en otros requiere, aparte de las modificaciones económicas, cambios tales como el aumento del nivel de racionalidad y aun de otros que pueden llegar incluso a afectar la estructura del poder, con el reemplazo de las antiguas élites y el surgimiento de otras nuevas. Naturalmente, cuando esto sucede, la situación de tránsito es altamente conflictiva.

Parece, por tanto, que las sociedades en transición se confrontan periódicamente con etapas durante las cuales los conflictos sociales se agudizan.

V.—El caso venezolano.

En base a la experiencia venezolana, en esta sección se tratará de demostrar la utilidad de las hipótesis contenidas en las secciones anteriores para el propósito de la elaboración de un diagnóstico de una situación concreta de cambio social.

Según se dijo antes, a principios del presente siglo, Venezuela era uno de los países más subdesarrollados de América Latina y mostraba todas las características típicas de una sociedad tradicional. A principio de los años 20 comenzó la producción de petróleo, que condujo a uno de los procesos de desarrollo económico más rápidos y sostenidos que se han visto en el mundo entero y también a un proceso rápido de desintegración social.

En cuestión de 40 años la sencilla sociedad venezolana se convirtió en otra compleja que cuenta prácticamente con todas las organizaciones especializadas que son típicas de una sociedad moderna. Allí donde había un sistema escolar incipiente se creó otro comparable en su extensión con el que existe en los países más desarrollados de América Latina. Los sistemas difusos y personalistas de comunicación se convirtieron en una compleja organización de medios de comunicación masiva. La función económica que era ejercida por la familia principalmente es ahora en forma preponderante realizada por empresas. Incluso se modificaron sustancialmente el sistema político y las fuerzas armadas.

El aumento de complejidad y del grado de especialización organizacional fue inevitable, por el simple aumento demográfico y por la concentración urbana a que dio lugar el desarrollo económico. La tasa de crecimiento demográfico, que era de 2% en los años 20, subió a 2,5% en los 30 y a 3,6% en los 50. La población, que era cerca de 80% rural en los 20, pasó a ser 64% urbana en la actualidad.

La complejidad y la especialización funcional llevaron de un modo natural a la disociación del poder. Antes de iniciarse la gran transformación, todas las formas de poder estaban altamente concentradas en un pequeño grupo, al cual se podía penetrar casi exclusivamente por la vía del control de las armas, puesto que las vías políticas, económicas y culturales eran demasiado estrechas. Posiblemente, la homogeneidad de la élite fue una de las razones por las cuales un dictador se mantuvo en el poder por un período de casi 30 años.

Los primeros síntomas de disociación se pusieron en evidencia a mediados de los 30, cuando una clase media de fuerza creciente comenzó

por la vía de la comedia disparatada.

El mundo de "Un amor del otro mundo" es a la vez el retrato fiel de un mundo concreto y un reflejo de un mundo que es el nuestro, donde esa degeneración del (al fin y al cabo interesante) personaje del Don Juan, y que se llama internacionalmente play boy, ha alcanzado carta de naturaleza e incluso reconocimiento social. Minnelli utiliza, pues, la comedia para plantear un tema importante y, por añadidura, bastante dramático. Y la construye con sus procedimientos habituales: en primer lugar, la elegancia característica de sus películas; en segundo lugar, pasando a tonos suaves escenas de indudable dramatismo.

En "Un amor del otro mundo" se da la complejidad de toda obra de arte y exige la participación del espectador, que, naturalmente, lo hará desde su propio nivel: unos verán solamente la comedieta divertida de Axelrod, otros la verán envuelta en la típica elegancia de las imágenes minnellianas, pero con seguridad habrá otros que capten la reflexión y la posición moral de Minnelli ante problemas trascendentes que allí están planteados. Es un capítulo más de una obra importante incorporada ya a la historia del cine. Y es una lección de cine, por añadidura, en cualquiera de todos esos aspectos. En definitiva: "Un amor del otro mundo" es una gran película.

M. Arroita-Jáuregui
"Film Ideal", 15 mayo 1965

"COMO ASESINAR A SU ESPOSA"

El matrimonio en los Estados Unidos es una institución tan curiosa como la Sociedad de Observadores de Pájaros. Bajo el lema de que "hay que casarse", aceptado por un lado casi herencia costumbrista terriblemente inevitable, y, por otro, cual símbolo de madurez, la mujer americana se prepara desde su niñez para competir ventajosamente en esa olimpiada casamentera de voluntades; mientras el hombre americano se resigna a ese mal necesario comprimido por la fuerza centrípeta del consenso público. De ahí que, a diferencia del matrimonio latino, en el matrimonio americano la mujer se vuelve "el hombre", y el hombre, "la mujer".

Las relaciones matrimoniales de los esposos americanos hace años viene siendo el tema de melodramas y comedias cinematográficas con la característica de que casi siempre se plantea el dominio de la mujer sobre el hombre y la docilidad y ridiculidad del marido respecto a su media naranja.

Nunca a nadie se le había ocurrido suponer y filmar que el hombre no es feliz en su monogamia y que en ocasiones preferiría el infierno al matrimonio. Lo segundo va en contra de San Pablo y lo primero en contra de Freud. Pero George Axelrod (Comenzó del séptimo año; París, tú y yo) es un libretista que no cree ni en su paisano Freud, ni en la frase de San Pablo; ni siquiera en ese tabú que es criticar y burlarse de la mujer americana.

Por eso en "Cómo asesinar a su esposa", Axelrod en la escena clave de un juicio inconcebible proclama la poligamia, la soltería y abre fuego contra los artificios y mañas de la esposa americana con un libreto que hace más estragos que un cañón de 14 pulgadas.

Dejando aparte su gracioso libreto, que quizá a veces peca de demasiados chistes y pantomima, "Cómo asesinar a su esposa" cuenta también en su haber con una buena combinación en la fotografía de Harry Stradling y la dirección de Richard Quine. Ambos logran "glamorizar" a la ciudad de Nueva York, haciendo de sus andamios, bares y calles un sitio tranquilo y artístico.

En las actuaciones Jack Lemmon nos sorprende a todos porque no sólo salta de cama en martini, sino que también actúa. Italia contribuye con el debut en el cine americano de Virna Lisi, que en la trama surge de un pastel con unos ojos y curvas de un sex appeal tan electrizante que debe producirle una indigestión anímica a cualquier hombre ansioso. Si en la pizarra del recuerdo todavía Marilyn Monroe subsiste como la bomba sexual por excelencia, Virna Lisi debe ser un borrador humedecido con kerosén. Y no nos olvidemos de Terry Thomas, un valé maquiavélico en todo lo que sea ver a su señor (Jack Lemmon) soltero y atlético. Thomas porta una cara satánica que con cada mueca nos da cosquillas.

Germán Muñiz Ablanado

CINE Teatro

LA REVISTA DE CINE
PARA EL HOGAR
CRISTIANO

Apartado del Este 4310
Telfs. 41.80.00 - 71.56.64
Caracas

a dejar sentir sus aspiraciones para participar en el poder político. Casi todos los partidos que se organizaron en aquella época fueron representativos de los intereses de la clase media. Es muy significativo que los grandes grupos económicos no formaron partido y su representación en los otros fue muy débil. El proceso culminó en 1945 con el establecimiento del voto popular directo (5).

Por otra parte, la rápida transformación que experimentó la sociedad desde la década de los 30 tenía que producir necesariamente un fenómeno de heterogeneidad cultural. La antigua élite no estaba en capacidad de suplir todos los empresarios, administradores, líderes políticos, profesores universitarios y líderes culturales que se precisaban para llenar los roles que la creciente complejidad social iba creando.

La élite se abrió, por tanto, y comenzó a reclutar en varios estratos de poder, incluso fuera del propio país. Varios de los nuevos miembros salieron de los grupos más humildes de la sociedad y otros surgieron de las clases medias emergentes. La formulación cultural de estos hombres era tan heterogénea como puede esperarse en una sociedad cuya pirámide de poder era marcadamente aguda.

Como tenía que ocurrir necesariamente en un proceso espontáneo de cambio social, las transformaciones que tuvieron lugar en algunas funciones sociales no se registraron en otras. Por ejemplo, toda la maquinaria administrativa del Estado, si bien se expandió notablemente, no modificó sus procedimientos tradicionales y tampoco lo hizo el sistema judicial que fue concebido para una sociedad rural. El sistema educacional se expandió también notablemente, pero aún mantiene muchas de las características típicas de la educación de los países tradicionales. La familiar extendida ha mostrado una persistencia notable no obstante el alto grado de urbanización alcanzado por el país.

Todos los ejemplos mencionados para ilustrar los tipos de desajuste estructural que se estaban creando como consecuencia del rápido desarrollo económico pueden expresarse en términos de una tasa baja de transformación de las funciones de reclutamiento, socialización, adjudicación de normas e integración, que condujo a una reducción de la eficiencia en el cumplimiento de todas estas funciones. Sin embargo, la sociedad demoró mucho en registrar estas deficiencias, debido a la influencia que ejercía sobre las actitudes y orientación evaluativa de la gente el proceso tan rápido de crecimiento del ingreso por habitante. Sólo llegó a tomar conciencia una vez que se deterioró la situación petrolera mundial y se afectó la situación interna. El proceso comenzó a principio de los años 50, pero la crisis de Suez postergó el impacto sobre la economía venezolana sólo hasta fines de 1957. Tan pronto como ésta se deterioró, todos los desajustes sumergidos comenzaron a aparecer en la superficie y la vida adquirió un tono de inusitada violencia (6).

En un contexto socio-político de heterogeneidad cultural y de disociación del poder, en el que el país está luchando por encontrar nuevas avenidas para su desarrollo económico y soluciones para sus desajustes estructurales, ¿cuál es la posibilidad de éxito sin tener que pagar un alto costo social?

- (5) El hecho de que el primer presidente elegido por votación directa duró sólo nueve meses y fue sucedido por una dictadura que duró diez años no contradice esa afirmación. Lo que ocurrió fue que Acción Democrática, el partido que llevó a cabo la revolución política, logró modificar el sistema electoral vigente hasta 1945 y consolidar su propia fuerza electoral, pero no logró consolidar el sistema nuevo. Sólo en su segundo período, después de la caída de la dictadura, dio importantes pasos en esa dirección, a costa, en parte, de su propia fuerza electoral.
- (6) No hemos hecho referencia aquí a la influencia de los acontecimientos políticos internacionales sobre la situación de Venezuela. Es muy evidente que ha sido muy importante y, por tanto, lo que realmente interesa comprender es por qué operan en Venezuela de un modo distinto que en otros países de la región. Creemos que nuestras hipótesis teóricas iluminan bastante esta cuestión.

EN ROPA HECHA PARA CABALLEROS. — ESQUINA DE LAS GRADILLAS. — TELEF. 81-59-87

La respuesta a esta cuestión fluye en parte del análisis anterior. En realidad, en primer lugar, si el poder está disociado, caben dos alternativas para dirigir el país: o se forma una coalición o el poder se reconcentra. La reconcentración envuelve ya sea la supremacía de un partido, "a la mexicana", o el establecimiento de una dictadura. Naturalmente, ni la coalición ni la reconcentración son condiciones suficientes para asegurar la continuidad del proceso de modernización con un bajo costo social. Ambos son requisitos para hacer factible la implementación de un programa de acción eficiente.

Un programa eficiente de largo plazo debe conducir a la reducción de la heterogeneidad cultural y a la creación de nuevas fuerzas de integración social que sean menos dependientes de la velocidad del crecimiento económico y de alta movilidad social. Esto requiere, a su vez, el mantenimiento de un ritmo veloz de desarrollo económico; la reducción de las desigualdades económicas, incluyendo el desempleo; un aumento en el nivel de racionalidad de las élites y entre las élites y las masas y un mejoramiento del sistema de sanciones y remuneraciones. Todos estos objetivos parecen ser técnicamente factibles y parece que es también factible diseñar un programa eficiente para lograrlos. El verdadero problema, por tanto, es saber si es posible formar una coalición en torno a ese programa y mantenerla durante el tiempo que sea necesario.

Es imposible responder a ese interrogante sin contar con un conocimiento bastante detallado sobre las actitudes y aspiraciones de las élites y de las masas, sobre la estructura del poder y sobre las consecuencias previsibles de políticas económicas alternativas. Por esto es que la investigación en estos campos es de tanto interés. De todos modos, si nuestros supuestos y los hechos en que están basados son correctos, la formación de coaliciones en torno a programas ineficientes puede, a la larga, llevar al país a confrontarse con tensiones crecientes y con renovados intentos de la extrema izquierda o la extrema derecha a reconcentrar el poder para reconstruir la sociedad según sus particulares imágenes.

JORGE AHUMADA
Caracas: febrero 27, 1964

LIBERTAD ó ESCLAVITUD

**EL REPARTO EQUITATIVO DEL
PRESUPUESTO ESCOLAR**

Francisco Corta, S. J.

Administración de SIC
Apartado 628
Caracas

MAIZINA AMERICANA

Es inmejorable para todo preparado que requiera el empleo de una harina fina y delicada.

**COMO ALIMENTO DE LOS
NIÑOS, ANCIANOS Y CON-
VALESCIENTES NO TIENE
RIVAL**

Agradable al paladar
y de fácil digestión.

MAIZINA AMERICANA
Recordamos fijarse en
"EL AGUILA"
legítima

MAIZINA AMERICANA
ALFONZO RIVAS & Cía. C. A.
Petión a San Félix 116
Teléfs. 55-54-45 - 55-55-57
Apartado 122
C A R A C A S

La REPRESENTACION
de los FABRICANTES
de PIANOS de ALEMANIA
en VENEZUELA



expone y vende a
precios de fábrica
en los Salones de

Musikalia

PINTO A MISERIA 135

TEL. 41-35-82

PIANOS desde Bs. 2.700
abierto hasta las 8 p.m.

DOVILLA, SUS TRAJES POR MUCHAS RAZONES. - TORRE SUR, 10 - EL SILENCIO - TELF. 41.47.91

PRODUCTOS

EL TUY

AGENTE EXCLUSIVO:

Andrés Sucre

CARACAS

TELEFONOS:

42-01-21 - 42.01.22

42.01.23

CERVEZA

REGIONAL



MARACAIBO

LIMA

BOGOTA

CARACAS

PUERTO RICO

CANARIAS

MADRID

satisfecho y descansado por



IBERIA

LINEAS AEREAS DE ESPAÑA

donde únicamente el avión recibe más
atenciones que usted.

PROPIEDAD HORIZONTAL

ACEDO MENDOZA & VEGAS

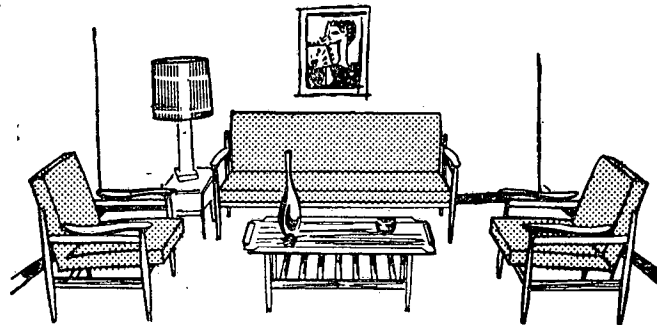
Edif. San Jacinto
Gradillas a San Jacinto
Caracas

Teléfonos:
42.95.01 - 05

"LA LIBERAL"

Esq. de Velázquez y Sucursales
Teléfs. 41.83.51 - 41.83.55

La mueblería que se
enorgullece de
embellecer los
hogares venezolanos.



Recibo Danés
Modelo exclusivo

Bs. 1.120

HUM!!

QUE SABROSO
DESAYUNO...

Y QUE FACIL
SEÑORA!

Una taza de Agua o
leche, 2 cucharadas de
Crem-Arroz Polly, azú-
car al gusto, un punto
de sal, una conchita de limón. hervir
durante un minuto... y listo!

Con galletas o pan tostado un delicioso
desayuno rápido y apetitoso!



ADEMAS

Con
CREM-ARROZ POLLY
puede prepararse:
Chicha
Panquesitos
Tortas y
la sabrosísima
Torta de queso POLLY

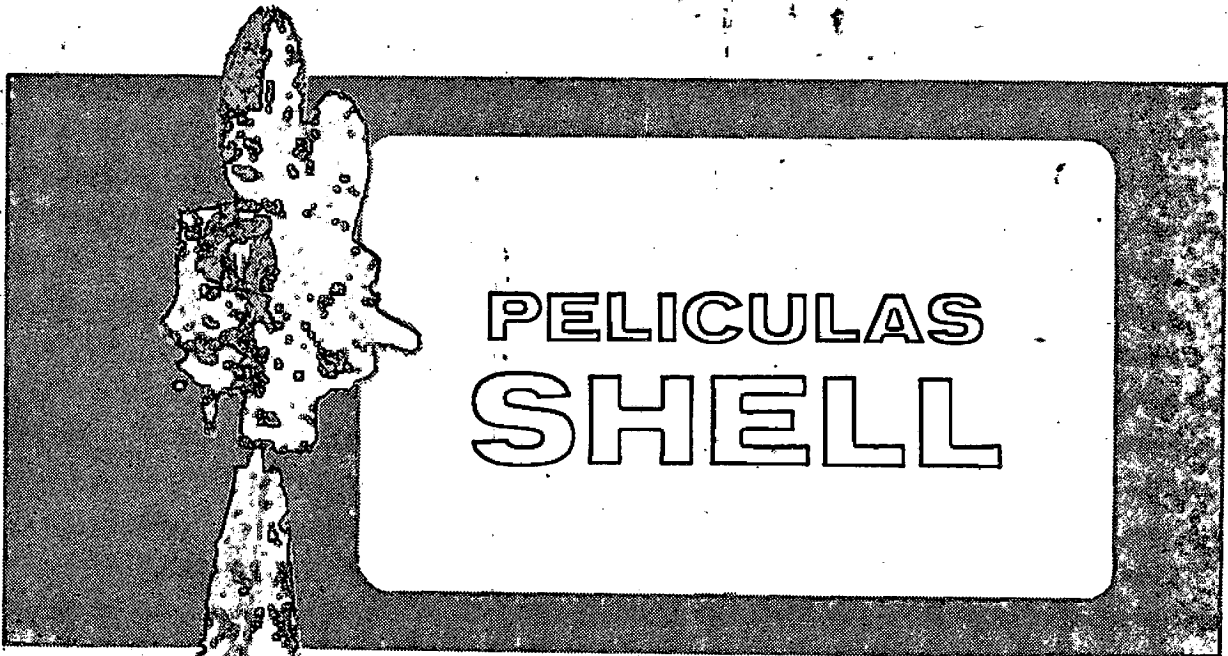
AL MISMO PRECIO
ANTERIOR
en latas que garantizan
su perfecta conservación.

AHORA!

CREM-ARROZ POLLY

en todas las casas de abastos y bodegas del país

Hecho en Venezuela por
INDUSTRIAS POLLY • C.A.
Capital Bs. 200.000



PELICULAS SHELL

Las Cinematecas Shell ofrecen sus documentales cinematográficos a organizaciones industriales, comerciales y gremiales, escuelas, colegios, liceos e instituciones educativas y culturales en general. Para obtener el Catálogo de Películas Shell, o hacer uso de los servicios de las cinematecas, favor dirigirse a la Compañía Shell de Venezuela, a una de las siguientes direcciones: Apartado 809, CARACAS - Apartado 19, MARACAIBO.- Refinería Shell, CARDON, Estado Falcón.-

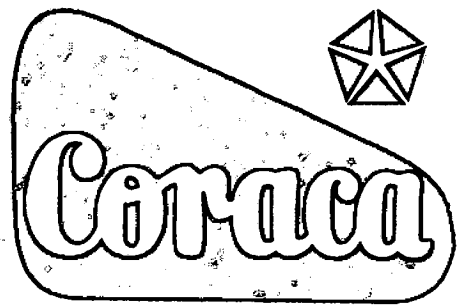
ASOCIADOS AL PROGRESO DE VENEZUELA DURANTE MAS DE MEDIO SIGLO



En el '65 pase adelante con **CHRYSLER**

Su Automóvil

DODGE en



Le esperamos para demostrárselo.
CORPORACION DE AUTOMOVILES CARACAS C. A.

Pte. Soublette, Edif. DODGE - Teléfonos: 41.87.71 al 74